NOSTRADAMUS

LAS PROFECÍAS DE NOSTRADAMUS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

NOSTRADAMUS

LAS PROFECÍAS DE NOSTRADAMUS

Introducción

«Aquí descansan los restos mortales del ilustrísimo Michel Nostradamus, el único hombre digno, a juicio de todos los mortales, de escribir con pluma casi divina, bajo la influencia de los astros, el futuro del mundo.»

Quien dictó estas breves líneas para que fueran grabadas en la grisácea piedra de una tumba pretendió encerrar en ellas toda la esencia de una vida que se consumió, de forma. desacostumbrada, entre la realidad y el mito, entre la fe en Dios y la hechicería, entre lo consciente y lo inconsciente.

Nostradamus fue médico y vidente, astrólogo y filósofo, matemático y alquimista. Este personaje ha sido objeto de estudio, de análisis y de una ininterrumpida búsqueda por parte de cuantos se han esforzado en descubrir su auténtica personalidad y sobre todo el secreto, mucho más apasionante, que se encierra en sus famosas profecías.

En honor a la verdad, la crítica racionalista niega la existencia de cualquier «secreto de Nostradamus», reduciendo su obra de clarividente a un mero producto de la alucinada imaginación de un loco, a una explosión de imágenes, fruto de una alquimia del pensamiento que puede cautivar, pero que no puede satisfacer razonablemente a quienes la examinen.

Sin embargo, no se puede liquidar con una interpretación tan simplista al autor de

las famosas Centurias; no se pueden despachar tan sencilla y cómodamente los 22 libros de las versiones proféticas de Michel de Nostredame, más conocido por el nombre latino que él mismo se había dado: Nostradamus.

Aun que todo el mundo haya oído hablar de él y su nombre se cite con frecuencia, ¿cuantos habrán leído, siquiera por encima, su extraordinario conjunto de profecías? Un número muy reducido, sin que ello deba sorprender lo más mínimo.

Si los textos de Nostradamus pudieran ser interpretados de forma inmediata y precisa; si sus profecías en lugar de encubrirse en un lenguaje enimático estuviesen al alcance de todo el mundo, su obra sería el best-seller más grande de todos los tiempos. ¿Quién de nosotros renúnciaría a satisfacer la curiosidad de conocer su porvenir? ¿Quién prefiere ignorar lo que el destino reserva a los hombres?

El empleo de un lenguaje esotérico en sus escritos se justifica porque, en el terreno de la profecía más que en cualquier otro campo, las verdades no son siempre agradables para quien las dice, ni halagadoras para quienes las escuchan.

Un elemental imperativo de humanidad exige que, en este sondear el destino del mundo, se actúe con prudencia y caridad, puesto que no deja de ser un bien, en la gran mayoría de los casos, que el significado preciso de una revelación profética no sea comprendido hasta que el acontecimiento predicho se haya cumplido. ¿Cómo actuaríamos con libertad si conociéramos ya nuestro futuro? De ahí la necesidad de emplear un lenguaje sibilino rico en neologismos creados por el autor, valiéndose de raíces latinas, griegas, españolas, celtas o provenzales. La obra se presenta como la yuxtaposición de expresiones herméticas para no condicionarnos en nuestro quehacer diario ante la perspectiva del futuro.

Nostradamus subraya la necesidad de tal hermetismo en una carte dirigida al rey de

Francia Enrique II: «para conservar el secreto de estos acontecimientos, conviene emplear frases y palabras enigmáticas en sí mismas, aunque cada una responda a un significado concreto».

En otro escrito suyo, después de precisar que las revelaciones contenidas en sus profecías le fueron comunicadas «en el curso de continuas vigilias nocturnos», insiste sobre el origen cósmico y divino de sus visiones, «visiones que Dios me ha dado a conocer a través de una revolución cósmica».

Nostradamus se funda en uno de los postulados principales de la antigua doctrina astrológica, según la cual, todos los acontecimientos y fenómenos terrestres y, por tanto, la historia de la humanidad, están en relación con los movimientos cíclicos de los astros: «todo está regido y gobernado por el inestimable poder de Dios que se manifiesta no en medio de furores báquicos, sino en las relaciones astrológicas».

Ante todo queremos dejar constancia de que no aceptaremos la tesis simplista sobre la obra de Nostradamus, que dice que solo se trata de acontecimientos fácilmente previsibles en el contexto histórico de Francia, pues guerras, conflictos y cataclismos se repiten en la historia de cualquier nación. Nostradamus, vidente del siglo XVI, predijo hechos muy precisos, como será fácil comprobar más adelante, por ejemplo, la trágica muerte del rey Enrique II; la desatinada huida de Luis XVI a Varennes, origen de la gran tragedia del rey; y el nacimiento de Napoleón I (cfr. respectivamente Centurias I, 35; IX, 20; I, 60). Con idéntica precisión, supo describir importantes acontecimientos que forman parte de nuestra historia actual: predicciones de hechos que muchos de entre nosotros hen visto realizarse desde el comienzo del presente siglo y que no pueden ser desmentidos o ser considerados fruto de la simple imaginación.

Nostradamus, este gran explorador de lo ignoto humano ¿merece o no ser contado entre los grandes sabios que desde los profetas bíblicos hasta nuestros días hen escrito, con letras de fuego, la historia de los hombres? ,

La respuesta a tal interrogante podrá darla cada uno de nosotros después de haber leído con suma atención sus profecías. Incluso el más escéptico de los lectores tendrá que admitir que el singular documento literario que Nostradamus nos legó abre un abismo de hipótesis como ningún otro libro lo hiciera en el curso de los siglos.

No es intención de este libro hacer un estudio pormenorizado de las profecías de Nostradamus sino dar una vision global del método de interpretación de las Centuries para ofrecer al lector la posibilidad de interpretar, por sí mismo, los hechos futuros que predijo tan ilustre vidente.

Nostradamus
erudición y videncia

Su vida según Jean Aimes
de Chavigny de Beaune

Michel de Nostradamus, el vidente más renombrado y famoso de cuantos han sabido interpretar los astros, nació en Saint-Rémy-de-Provence, sur de Francia, el año de gracia de 1503, un jueves 14 de diciembre, hacia el mediodía. Su padre fue Jaime de Nostredame, notario de aquel lugar; su madre fue Renée de Saint-Rémy, sus abuelos paternos y maternos eran profundos conocedores de las ciencias matemáticas y de la

medicina. Como médicos habían vivido el uno en la Corte de René que, además de Conde de Provenza, era Rey de Jerusalén y de Sicilia; y el otro, en la Corte de Juan, Duque de Calabria a hijo del antedicho René.

Es necesario demostrar la inexactitud de ciertas versiones sobre los orígenes del gran vidente, formuladas por envidiosos de su celebridad o por quienes desconocen la realidad.

La familia de Nostradamus, según algunos, era de origen judío, de la tribu de Isacar, convertidos al cristianismo. Y de ahí que atestigüe nuestro autor haber recibido directamente de sus abuelos el conocimiento de las ciencias matemáticas; y en el prólogo de sus Centurias él mismo afirma que ellos le transmitieron el don de predecir el futuro.

Después de la muerte de su bisabuelo materno, que le había infundido, casi como juego, el gusto por las ciencias de los astros, Nostradamus fue enviado a Aviñón para cursar letras y formarse en humanidades.

Desde Aviñón el joven estudiante pasó a Montpellier, donde frecuentó la célebre universidad estudiando en sus aulas medicina, hasta que una grave pestilencia, declarada en las regiones de Narbona, Tolosa y Burdeos, le dio ocasión de poner al servicio de los apestados el fruto de cuanto había aprendido durante sus estudios. Tenía entonces 22 años.

Después de haber ejercido la medicina durante cuatro años en aquellas regiones, le pareció oportuno volver a Montpellier para conseguir el título de doctor, que obtuvo al poco tiempo con la admiración y el aplauso de todos.

Pasando por Tolosa, llegó a Agen, ciudad situada a orillas del Garona, donde Julio

César Scaliger le retuvo junto a sí. Era este hombre un personaje muy erudito y un verdadero mecenas. Nostradamus tuvo con él una extraordinaria amistad que más tarde se tornó en oposición, discordia y divergencia, como suele suceder entre hombres sabios, según atestiguan muchos escritos.

En ese período se casó con una joven de la alta sociedad, de la que tuvo dos hijos, un niño y una niña. Murieron los tres y Nostradamus tomó la decisión de instalarse definitivamente en Provenza, su tierra natal.

De vuelta a Marsella, se instaló en Aix-en-Provence, parlamento de la región, donde ejerció durante tres años un cargo público ciudadano. Fue entonces, en 1546, cuando la peste azotó terriblemente aquella zona, según describe el señor de Launay en su Teatro del mundo sirviéndose de los relatos que le fueron hechos por el propio vidente. Estos hechos han sido confirmados por la investigación histórica de aquella época.

Desde Aix-en-Provence llegó a Salonde-Crau, pequeña ciudad que dista de Aix una jornada de camino hasta Aviñón y media jornada hasta Marsella. Contrajo segundas nupcias; y fue aquí, en este lugar, donde, previendo los grandes cambios y las trágicas convulsiones que perturbaron luego y revolvieron a toda Europa, las sangrientas luchas civiles y los desgraciados acontecimientos que iban a precipitarse sobre Francia, comenzó, lleno de una exaltada inspiración a invadido de un frenesí irresistible, la redacción de las Centurias.

Centurias y presagios que él guardó por mucho tiempo en secreto, creyendo que la naturaleza insólita del argumento le acarrearía calumnias, envidias y ataques muy ofensivos, tal como luego sucedió.

Vencido, al fin, por el deseo de que los hombres sacasen algún provecho de sus predicciones, las dio conocer. El rumor que suscitaron inmediatamente fue grande y

corrió su fama de boca en boca, no sólo entre nosotros, sino también entre los extranjeros que sintieron por el vidente y por su obra una extraordinaria admiración. Esta fama impresionó tanto al poderoso Enrique II, Rey de Francia, que éste, en el año de gracia de 1556, mandó llamar al vidente a la Corte. Después de que revelara un cierto número de acontecimientos importantes que habían de suceder, recibió numerosos presentes y se volvió a su Provenza natal. Algunos años más tarde, concretamente en 1564, visitando Carlos IX las provincias y habiendo concedido la paz a las ciudades que contra él se habían rebelado, vino a Salon y no quiso dejar de visitar al profeta e insigne héroe, mostrándose para con él tan generoso, que lo honró con el cargo de consejero y le nombró médico suyo en la Corte.

Resultaría una tarea excesivamente prolija escribir todo cuanto él predijo, ya en general, ya en particular,y sería superfluo dar el nombre de todos los grandes señores, de los insignes sabios y otros muchos que vinieron de toda la región y de toda Francia para consultarle como oráculo. Lo que San Jerónimo decía de Tito Livio yo puedo decirlo del gran vidente: cuantos venían a Francia desde fuera no se proponían otro objetivo que ir a visitarle.

Cuando vino a verle Carlos IX, Nostradamus, que había sobrepasado los 60 años, estaba muy envejecido y se hallaba gravemente debilitado por las dolencias que le atormentaban desde hacía mucho tiempo, especialmente una artritis y la gota minaban constantemente su salud. Murió el día 2 de julio del año 1566, poco antes de salir el sol, después de una crisis que le duró ocho días y que le causó un acceso de hidropesía consecutivo a un ataque agudo de artritis.

Conoció anticipadamente el día de su tránsito y la hora exacta pues él había escrito,

de su puño y letra, en las Efemérides de Jean Stadius, estas palabras en latín: Hic prope morn est, es decir: «Mi muerte está próxima».

Sobre su sepulcro se esculpieron las palabras de un epitafio, compuesto a imitación del de Tito Livio, historiador romano; epitafio que hoy puede todavía verse en la Iglesia de los Cordeleros de Salon, en la que, con grandes honores, fue enterrado el cuerpo de Nostradamus. La inscripción está en latín; traducida dice lo siguiente:

«Aquí descansan los restos mortales del ilustrísimo Michel de Nostradamus, el único hombre digno, a juicio de todos los mortales, de escribir con pluma casi divina, bajo la influencia de los astros, el futuro del mundo.»

Murió en Salon-de-Crau, en Provenza, el 2 de julio del año de gracia de 1566, a la edad de sesenta y dos años, seis meses y diecisiete días.

Fulgurante carrera de médico

La familia Nostradamus, estaba firmemente vinculada a Provenza y sus descendientes, en vez de circuncidarse, como judíos, habían sido bautizados, lo cual les había permitido adquirir bastantes derechos; sus hijos, por tanto, habían podido dejar las modestas ocupaciones anejas a la artesanía y a la práctica del pequeño comercio y dedicarse por completo al cultivo de las artes liberales. En la familia Nostradamus la medicina constituía una tradición que se transmitía ininterrumpidamente de padres a hijos: el padre de Jaime, Pierre de Nostredame, había sido médico en Arlés, y sólo la envidia de los drogueros y boticarios de aquella ciudad le había obligado a buscar refugio y ayuda fuera de ella, entre los poderosos. Aquéllos, efectivamente, no habían podido tolerar que Pierre curase a sus propios pacientes con remedios y medicamentos

que él mismo preparaba; y no dudaron, por consiguiente, en denunciarle como falsificador y contraveniente de su oficio. Destituido de sus funciones de médico ciudadano, Pierre entro primero al servicio del Duque de Calabria, y luego del rey René d'Anjou, que más tarde le nombró médico personal suyo. El venerable y ya anciano sabio, versado en la ciencia de Esculapio y en aquella otra que deduce de los astros la interpretación de los sucesos del mundo, gozó siempre de la máxima confianza del Rey. Fue natural que, cuando el joven Michel tuvo la edad suficiente para escoger su futura profesión, se inclinase por el estudio de la medicina.

En aquel entonces, para quien vivía en Provenza, Aviñón representaba la ciudad or excelencia, era como la meca donde convergían, de todos los rincones de la provincia, cuantos aspiraban a ser alguien, o cuantos deseaban evadirse de la dura brega del campo y hallar en la gran ciudad las comodidades de la vida fácil. Majestuosamente ceñida por sus altas y torneadas murallas, con el Ródano que las acariciaba dulcemente deslizándose bajo sus magníficos puentes, Aviñón era una ciudad donde alternaban palacios suntuosos y callejones de mal olor, señoriales calles por donde paseaban elegantes carrozas y pobres tuguriones en los que se hacinaba una humanidad sin rostro.

A quienes procedían de una tranquila ciudad provinciana les parecía muy atractivo poder mezclarse con la inmensa muchedumbre que llenaba calles y plazas hasta estrujarse; en cuanto a diversiones y tentaciones, hábían proliferado desde el momento en que un nutrido grupo de aventureros y hampones se habían aposentado como en su propia casa, dentro por el libertinaje que reinaba en sus muros.

Nostradamus llegó, pues, a Aviñón y empezó sus estudios con seriedad y tenacidad.

El estudio constituía para él una verdadera vocación y aun cuando su edad, porque era todavía muy joven, lo hiciese vulnerable a las seducciones de una vida desordenada y licenciosa, demostró desde el principio una clara tendencia y un verdadero amor a cuanto era introspección y búsqueda de la verdad, ajeno a cualquier tipo de ambición personal.

En la ciudad de los Papas, el joven Michel alternaba su tiempo ocupado en dos actividades principales: los deberes escolásticos y la observación del firmamento estrellado que, desde siempre, había ejercido en él una extraordinaria fascinación. La matemática, la astronomía y la astrología le eran materias muy conocidas, hasta tal punto familiares que podía discutir con profundo conocimiento y perfecta competencia ante cualquier auditorio, que siempre quedaba cautivado.

A este primer período de estudio en Aviñón siguió el segundo en Montpellier, a donde se trasladó Michel para seguir en su universidad los cursos de medicina.

En el siglo XVI, Montpellier gozaba de extraordinario renombre gracias a su facultad de medicina, conocida dentro y fuera de los confines de Francia: era lógico, pues, que Nostradamus frecuentase aquella universidad y prolongase allí su estancia hasta conseguir su doctorado.

Para ello necesitó tres años que aprovechó con extraordinaria aplicación; durante los cuales se hizo dueño y señor de los secretos del cuerpo humano, como más tarde se hizo conocedor de los del espíritu.

La Naturaleza ejercía sobre él auténtica fascinación; y así no se conformó con ser médico, sino que decidió profundizar sus propios conocimientos en el campo de la herboristería y de los remedios que de las hierbas y de las plantas pudieran obtenerse.

Empezó entonces a recorrer todo el país de comarca en comarca para estudiar su

flora, deteniéndose, cuando le parecía poder sacar de ello algún provecho, con quienes podían informarle sobre recetas y pociones. No olvidemos sobre el particular que, en aquel tiempo, mediana y herboristería iban de consuno y representaban el único remedio del que disponían entonces los hombres para oponerse a los traidores ataques de la enfermedad que se manifestaba de mil modos distintos.

En la Edad Media y durante el Renacimiento, Europa fue devastada en varias ocasiones por la este: «la bestia selvática», como la definió el médico Galeno. En el correr de cuatro siglos desencadenó unos treinta y dos ataques contra nuestro continente, entre los que se cuenta el tristemente famoso de la «peste negra», que duró dieciséis largos años (1334-1350) y que exterminó 25 millones de europeos, es decir, una cuarta parte de la población total del continente.

Lo mismo que los demás doctores, también actuaba Nostradamus entre la enfurecida peste; pero, a diferencia de sus colegas, prestaba eficacísima ayuda a los desventurados que se debatían entre las garras del terrible morbo. Había en nuestro doctor un algo de taumatúrgico que hacía que, a su paso, se obrase el prodigio de la salud. Él mismo nos ha dejado escritas unas palabras relativas al modo como curaba el mal, en un tratado suyo titulado Excelente y óptimo opúsculo, necesario para quiener deseen conocer varias eficaces recetas.

No es posible hoy, a tantos años de distancia, saber si su medicamento produjo efectos tan maravillosos como para considerar a Nostradamus vencedor del terrible azote; pero sí es cierto e incontestable este hecho: Nostradamus tuvo fama de excelente médico, no sólo por la extraordinaria erudición de su ciencia, sino también por el espíritu misionero con que la ejercía. Los africanos, que durante tantos lustros acudieron a

Lambaréné, donde el gran doctor blanco Albert Schweitzer Obraba tan admirables portentos de curaciones físicas y de amor, estarían tal vez en mejores condiciones que nosotros mismos para entender el gran prodigio realizado por el vidente. Sus compatriotas supieron mostrarle su gratitud, bien merecida por cierto: a su paso, la gente se echaba a sus pies y bendecía su nombre; y esta fama de bienhechor y de salvador le precedía y le acompañaba por toda la Próbenza. Cuando terminó la terrible plaga, cansada ya de segar miles y miles de vidas humanas, Nostradamus fue honrado con el público reconocimiento y colmado de honores por quienes, gracias al insigne doctor, se habían salvado.

Pero ni el oro, ni las riquezas, ni la fama podían hacer mella en su ánimo totalmente entregado a la búsqueda de la verdad y a la investigación del misterioso arcano de la vida. Transcurrido, pues, algún tiempo, volvió a su retiro, estableciéndose entonces en la ciudad de Aix.

Allí reanudó su labor de médico y, al mismo tiempo, volvió a ocuparse de la herboristería, de la cosmética y de los bálsamos, a preparar jarabes y confituras, esencias y extractos que le aseguraron la imperecedera gratitud de cuantos los utilizaron. La vida se deslizaba tranquila y serenamente y un buen día el doctor Nostradamus tomó por esposa a una joven doncella. Su casa pudo regocijarse pronto con el nacimiento de dos hijos que vinieron al mundo, uno tras otro en el espacio de pocos meses. Entonces el fuego de la presciencia, el anhelo de escudriñar los secretos de la vida y de la muerte parecían en él decisivamente adormecidos. Las enseñanzas que desde su más tierna infancia le habían transmitido los ancianos de su familia, su capacidad de escrutar el firmamento estelar, con aquella agudísima vista de quien sabe interpretar el camino de los astros y prever, por su curso, los futuros acontecimientos

del mundo, parecían en aquel entonces momentos lejanos de otra persona.

Una respetabilísima profesión, un vivo amor por el prójimo, una familia que completaba su existencia, parecían un baluarte suficientemente sóhdo para impedir a su «yo» que reanudase la ruts de las estrellas. Pero nada puede detener ciertas predestinaciones que marcan al hombre. Oponerse al destino es imposible, porque equivaldría a torcer el curso de los astros o a detener la impetuosa corriente de los ríos. Así le ocurrió a Nostradamus que, sin darse cuenta de ello y sin proponérselo, se vio empujado por los acontecimientos a reanudar el camino de las predicciones. De pronto, su vida sufrió un cambio sustancial: la muerte llamó a su puerta y le arrebató de golpe a toda su familia, que tan afectuosamente le rodeaba. Cómo y por qué ocurrió esta grave desgracia, nadie ha podido hasta ahora averiguarlo. Pero sabemos que la vida de Nostradamus dio un vuelco definitivo y éste se entregó, desde entonces, a una actividad completamente distinta.

Dejó la ciudad de Aix, que despertaba en su ánimo recuerdos demasiado dolorosos, y se estableció en Salon, alojándose en una casa construida en una plaza tranquila. Aunque seguía ejerciendo su profesión de médico, pasaba mucho tiempo en una especie de extraña contemplación que a veces provocaba ciertas dudas sobre sus facultades mentales. Si no hubiera sido por la fama de excelente médico que le aureolaba, sus ciudadanos habrían creído que sus potencias y facultades, tan extraordinariamente desarrolladas en él, habían disminuido peligrosamente e, incluso, que se habían alterado. Pero, por el contrario, su reputación de astrólogo y de vidente empezó a crecer de día en día y le situaba en un plano muy diverso ante la gente que tenía contacto con él.

El mago de Salon

La vida del doctor Nostradamus transcurría tranquila, libre de cualquier desorden. Día tras día visitaba a sus enfermos y les ofrecía el consuelo de su taumatúrgica sabiduría que, al parecer, podía realizar cualquier claw de milagros. La gente de Salon se había acostumbrado a verle pasar por calles y plazas cubierto con su large capa negra agitada por el viento.

Con la mayor estima y respeto, no dudaban en detenerle pare consultarle los más diversos problemas. Tal era realmente su fama que todos le tenían por un gran sabio en el más completo sentido de la palabra; y así cualquier asunto que se desease aclarar, cualquier problema clue preocupase, le era expuesto inmediatamente para escuchar sus sabios consejos. Él tenía la respuesta más exacta y el remedio más apropiado para todos los males.

A partir del año 1555 Nostradamus empezó a escribir sus propios vaticinios en forma de cuartetas; y puesto que cada libro contenía exactamente cien de estas breves combinaciones métricas de cuatro versos, los llamó Centurias.

Tan extendido estaba en aquella época el arte de la magia que a nadie atemorizaba la lectura del futuro. Pululaban por pueblos y ciudades un sinfín de hábiles vaticinadores de la suerte que hallaban, con suma facilidad, un público dispuesto a escucharles y que Ies entregaba, como recompense, alguna moneda de oro o de plata, con tal de que se les anunciase sucesos favorables y les tranquilizara ante las densas sombras del futuro.

El doctor Nostradamus no pertenecía a esta abominable ralea de falseadores charlatanes ni sacaba provecho alguno de sus predicciones. La luz divina se encendía

en él y penetraba en los misterios del futuro; no era, pues, fruto de improvisadas charlatanerías.

Completamente solo, en el silencio de la noche, Nostradamus se acomodaba en el sillón, rodeado de los instrumentos que utilizaba y de los textos en los que bebía su misteriosa ciencia astronómica.

Se extendía, ante sus penetrantes ojos, la bóveda celeste que él contemplaba a través de la ventana: aquel firmamento estrellado tenía para él pocos secretos y en aquellos innumerables cuerpos celestes leía como en un inmenso libro abierto. Mas no siempre es agradable este privilegio porque ocurre, algunas veces, que aquello que está escrito en las misteriosas páginas de los astros no corresponds a Ios deseos y a los intereses de quienes tienen la llave para interpretar sus signos. De esta forma, Nostradamus leyó en la bóveda celeste un futuro doloroso para sí y para sus seres más queridos: la esposa y sus dos hijos serían pronto presas de la muerte y envueltos en las frías tinieblas de la tumba.

Y cuando se cumplió puntualmente aquel trágico vaticinio, Nostradamus, impotente, se vio obligado a aceptar la decisión de un destino que se le había dado a conocer, pero en el que no podía intervenir para detenerlo.

Entonces su vida se vio bruscamente trastornada y el sabio tuvo que pagar un duro y penoso tributo a la notoria fama de su nombre. Las crónicas de su vida nos dicen que viajó durante mucho tiempo por lejanos países.

En el año 1556, poco después de la primera edición de las siete primeras Centurias, Nostradamus se trasladó a Italia, y en Roma fue recibido por el Santo Padre. Durante este viaje se detuvo algún tiempo en Turín.

Después de sus viajes por el extranjero Nostradamus se instaló de nuevo en Salon y reanudó su vida de siempre; sin embargo, su fama había crecido hasta tal punto que príncipes y reyes, ricos y poderosos, acudían a él para interrogarle sobre los acontecimientos futuros.

Transcurrieron los años y las profecías de Nostradamus se cumplieron con inexorable puntualidad: la conjura de Amboise, el levantamiento de Lyon y la muerte de Francisco I son otros acontecimientos vaticinados por el sabio vidente.

En el decurso de los años Nostradamus salió con menos frecuencia de Salon, ya que su quebrantada salud no le permitía fatigosos desplazamientos. Por esta razón, quienes deseaban consultarle sobre algún tema acudían a él, en Provenza.

El 17 de octubre de 1564, llegó a las puertas de la ciudad donde vivía el mago un lujoso cortejo; cuando los prohombres salieron para presentar su homenaje a los ilustres visitantes, les salió al encuentro el propio rey Carlos IX en persona, que venía a consultar al eminente doctor.

Nostradamus murió cristianamente tal como había vivido durante toda su vida.

Hechos históricos predichos y realizados

En su obra profética, conocida por todo el mundo con el nombre de Centurias, Nostradamus quiso recoger los acontecimientos relacionados con el futuro de la Humanidad, desde los días en que él empezó a escribir hasta el fin de los tiempos.

Qué son las Centurias puede decirse en pocas palabras. Así como un libro está dividido en capítulos y un poema en cantos, de la misma manera las profecías del

vidente de Salon están divididas en Centurias, cada una de las cuales contiene un número variable de cuartetas (originariamente habían de ser cien por Centuria) en las que se da siempre una rima, forzada algunas veces, y en las que, en la mayor parte de los casos, no puede decirse que haya un nexo lógico de tiempo y de lugar y, sobre todo, una claridad de interpretación que las haga fácilmente inteligibles y nos dé a conocer exactamente el tiempo en que se realizarán los acontecimientos vaticinados.

Se dice hoy que son doce las Centurias, pero sólo las diez primeras son, sin lugar a dudas, de Nostradamus. La primera edición de estas diez Centurias vio la luz en 1555, por obra de un editor de Lyon.

Después, las sucesivas ediciones que han aparecido en diversas épocas han presentado, añadidas a las diez Centurias, un cierto número de nuevas cuartetas proféticas y, concretamente, cuatro cuartetas añadidas a la Centuria VII, seis a la Centuria VIII y una a la Centuria X. Sólo dos cuartetas han formado la Centuria XI y once la Centuria XII.

No se sabe con certeza cuál es el origen de estas cuartetas, posteriormente insertas en la obra profética del mago de Salon.

En esta cuestión, sólo podemos aventurar hipótesis. Así, algunos investigadores afirman que, al morir Nostradamus, se hallaron entre sus papeles un cierto número de profecías, escritas ciertámente por él y que, por tanto, podrán añadirse a las suyas propias. Otros, por el contrario, las han atribuido a quienes nada tenían que ver con el vidente y las consideran, por consiguiente, apócrifas.

Pero volvamos a los versos con los que comienza el fascinante y cautivador misterio de las predicciones.

La imagen por ellos evocada es altamente sugestiva, y resulta fácil reconstruír, a través de las palabras empleadas por el profeta, la atmósfera tan separada del mundo en la que nuestro mago ejercía su facultad adivinatoria.

En el tranquilo refugio de su morada, donde se agolpaban durante el día ilustres o modestos visitantes que acudían para consultar a Nostradamus en su doble calidad de médico y de profeta, solía él encerrarse a altas horas de la noche en su propio estudio. Según hemos podido averiguar, era una pieza amplia y separada de las demás estancias de la casa, que le servía tanto de retiro como de laboratorio. El sabio guardaba aquí, con preciado cuidado, libros y manuscritos valiosos y curiosos objetos relacionados con sus exploraciones astrológicas, plantas y hierbas útiles para su labor de médico: retortas, alambiques, vasos de cristal en los que destilaba preparados a infusiones destinados a sanar el cuerpo y a darle, independientemente de la edad, la fuerza y el vigor; astrolabios y espejos mágicos que el sabio utilizaba para explorar el porvenir, habitualmente impenetrable para el común de los mortales. Preciosos talismanes, medallas, sellos y sagrados amuletos constituían para él otros tantos instrumentos de poder sobre la misteriosa fuerza de lo ultrasensible.

En las claras noches estrelladas en las que el firmamento de los astros parecía un inmenso y maravilloso libro abierto de par en par ante los hombres, mientras el silencio envolvía misteriosamente todo -cosas y personas-, Nostradamus se acomodaba en un asiento de cobre (o de bronce) y, después de haber cumplido los ritos sagrados que exigían el use de una banqueta mágica (la varilla que el vidente menciona en la cuarteta) y algunas ceremonias de purificación, veía materializarse ante sus ojos, y bajo la forma de una exigua llamita, la evocación iluminadora, gracias a la cual el Señor Dios suscitaba en él la visión profética de los acontecimientos.

La minúscula llama danzaba en la oscuridad y brillaba con el resplandor del agua lustral, recogida en un barreño de cobre.

El reverbero de la llama atenazaba los ojos del profeta y su mente caía en un estado de trance por el que no sólo descubría, en el fondo del futuro, un sinfín de hechos y de sucesos lejanos, sino que percibía asimismo sonidos y voces como si fuesen verdaderamente reales, hasta tal punto que los personajes, protagonistas de los eventos que él preveía, se agitaban vivos ante él y parecían no tener secretos para el gran vidente.

Y la voz de Dios, percibida por él con claridad, pero que parecía salir de los amplios pliegues de su manto, le ilustraba los hechos que desfilaban ante sus ojos y a los que él mismo, como invitado de honor, asistía, invadido siempre de un cierto reverencial respeto y de un santo y tranquilo temor.

Como sentía un irreprimible deseo de legar a los demás un recuerdo perenne de lo que él había conocido sobre el futuro, Nostradamus tomó nota de todo «modelando el borde y el pie de lo que no se cree en vano», o dicho en otras palabras: encerrando en los versos de sus proféticas cuartetas, lo que su mente había descubierto escudriñando en el porvenir.

Las exiguas tirillas de papel en las que Nostradamus escribía sus herméticos versos rimados, se amontonaban junto a él y abrían simas de interrogantes para quienes, andando el tiempo, los examinarían con ojos puramente humanos.

Por desgracia para nosotros, muy pocas de las cuartetas que compuso el gran vidente poseen la relativa claridad de las dos primeras con las que comienza la obra; y de ahí la dificultad de la interpretación.

Fiel al convencimiento de que el porvenir no había de ser claramente desvelado a la mayoría de los hombres y temeroso de que los tesoros de su profecía fuesen despreciados y conculcados, como perlas echadas a los puercos, por quienes los tomasen en sus manos, Nostradamus compuso una obra asequible sólo a un corto número de iniciados.

Todo lo que de extraordinario y portentoso realizaba Nostradamus en los cuerpos y en las almas de cuantos a él acudían, porque le consideraban un eminente sabio y un gran profeta, lo atribuían sus envidiosos y denigrantes adversarios a Satanás y a inspiraciones diabólicas; sus propios admiradores sentían un cierto temor reverencial ante sus prodigiosas facultades. Que Nostradamus era un hombre recto, honrado y apreciado y de extraordinaria caridad, nadie lo ponía en duda; pero de dónde le provenía aquel notable poder que le distinguía de cualquier otro ser humano, nadie, rico o pobre, sabio o ignorante, había atinado a descifrarlo.

Según hemos podido observar, Nostradamus nunca dejó de ser hombre de su tiempo y, por consiguiente, sabía muy bien que los severos censores ministros de la Inquisición habrían podido averiguar fácilmente sus actos e interpretarlos maliciosamente en caso de que los rumores y las veladas insinuaciones hubiesen sido graves a insistentes o hubiesen hallado en sus escritos siquiera la más leve sospecha o pruéba de algo que consideraban punible.

Existían, además, otros motivos de justificación de su siempre extremada prudencia: el primero y principal era el de aparecer profeta de terribles desventuras. El hecho de predecir los sucesos más trágicos de historia de la Humanidad con palabras fácilmente comprensibles habría levantado contra él toda la opinion popular y se hubiese visto condenado al extrañamiento, a la cárcel o a la muerte. Los profetas de desventuras,

según nos enseña la Historia, nunca han sido bien recibidos; y se sabe que la gente prefiere precipitarse en el abismo, desconociendo a ignorando lo que les va a suceder, antes que conocer la desgracia que les espera. Nostradamus sabía muy bien todo esto y así prefirió ocultar sus profecías a la gran masa de los hombres, dejándolas voluntariamente enigmáticas y nebulosas y confiando sólo en un reducido número de iniciados capaces de comprenderlas y, llegado el caso, de explicarlas.

Esto explica el lenguaje hermético y oscuro al tratar del porvenir de Francia, su querida Francia, y que no fuera tan impenetrable al hablar de otros pueblos y naciones. Para conseguir el oportuno grado de misterio, el escritor-profeta redactó sus cuartetas no sólo en francés arcaico para aquella época, sino que también lo mezcló con palabras alemanas, españolas, italianas, provenzales, y neologismos que tomaba de raíces griegas y latinas, o anagramando los nombres más conocidos de aquella época.

Así, Francia se transforma a veces en sus versos en Nercaf o Cerfan, París en Rapis o Sipar; Henric se presenta con la grafía Chydren; Mazarin se cambia en Nizaram y Lorrains toma la forma de Norlais. Con la grafía «Phi» indica el nombre de Felipe; Estrage se convierte en Estrange, es decir extranjera, y designa con este nombre a la reina María Antonieta, esposa de Luis XVI, aunque él transforma la palabra en Ergaste.

El estudio comparativo y atento de las muchas ediciones de las Centurias, permite asegurar que algunas grafías de palabras, consideradas sucesivamente por los comentaristas como errores del autor o del editor que las publicó, son, en cambio, inexactitudes expresamente queridas por el autor para velar sus profecías.

Es razonable que después de hablar con tanto encarecimiento de Nostradamus y de sus excepcionales dotes de vidente, sintamos curiosidad y tengamos un vivísimo deseo

de poder «leer», a través de sus cuartetas, los eventos humanos que él predijo.

En diversas épocas, insignes investigadores y oscuros comentaristas han estudiado las Centurias, intentando esclarecer por todos los medios a su alcance el sentido arcano de las frases contenidas en aquellos versos. En muchos casos los resultados han sido satisfactorios; en otros, por el contrario, si bien costosos y estimables, a nada esclarecedor han conducido y las frases han conservado su secreto intacto; sólo desaparecerá el enigma cuando un acontecimiento histórico ofrezca a los estudiosos la clave que muestre su , mecanismo.

De entre sus profecías, la primera que maravilló extraordinariamente a sus contemporáneos fue la que hizo Nostradamus refiriéndose a su propia muerte. La vida terrenal del gran profeta se extinguió en Salon, el día 2 de julio de 1566, un poco antes de la aurora, como consecuencia de un ataque de artritis y gota que había degenerado en hidropesía.

Pero la profecía que le valió, por sí sola, fama y notoriedad mientras aún vivía, fue la que consta en las Centurias y se refiere a Enrique II, Rey de Francia y esposo de Catalina de Médicis, en la cuarteta treinta y cinco de la Centuria I.

Esta cuarteta consigue dar, con viveza excepcional y concisión admirable, todos los detalles de la muerte del Rey; no es de maravillar, pues, el asombro que suscitó al aparecer públicamente este vaticinio.

A simple vista podría parecer incluso absurda, ya que un rey nunca se batía en duelo; no obstante dio mucho que pensar a cuantos estaban junto a Enrique. Los hechos ocurrieron de esta manera:

En junio de 1559 Enrique II se hallaba en París; se acababa de firmar el Tratado de Chateau-Cambrésis que ponía fin a las discordias entre España y Francia. Por él el

soberano francés renunciaba a sus miras sobre Italia y restituía las tierras del Duque de Saboya, a quien había concedido, además de consolidar su situación política fuera de sus fronteras, la mano de su hermana Margarita. Y a Felipe II, viudo de María Tudor, habíale prometido por esposa a su jovencísima hija Isabel.

La Corte francesa festejaba aquellos esponsales y se había organizado, en aquella ocasión, un brillante torneo en la plaza que se extendía ante el palacio real, en aquel entonces palacio de los Torrejones (Tournelles).

El 30 de junio el Rey bajó al campo vestido con una magnífica armadura, con el propósito de batirse en combate individual a caballo contra tres adversarios por lo menos.

El primer caballero con quien compitió el Rey fue Manuel Filiberto de Saboya; el segundo, el Duque de Guisa, y el tercero era Gabriel Montgomery, joven a impetuoso combatiente, comandante de la guardia del Rey. Uno tras otro, los asaltos se desarrollaron normalmente y las tres lanzas que el Rey había recibido terminaron rotas en el polvo. Un sentimiento de alivio pareció llenar el corazón de la multitud que había acudido a la plaza para presenciar el combate, y los íntimos del Rey se dijeron que el peligro estaba ya superado. Se relajó con ello la tensión, pero Enrique, no satisfecho con su triple victoria, no se alejaba del circo, dando a entender con sus gestos que deseaba repetir el asalto con el último de sus adversarios, el Conde de Montgomery, que antes había inferido al Rey un golpe tan fiero que faltó poco para derribarle.

De nuevo en el campo, los caballeros se colocaron uno enfrente del otro, preparados para una nueva lucha, en medio de un profundo silencio, roto solamente por el furioso galopar de los cabellos. Calada la visera de la armadura y dirigida la lanza contra el

adversario, cargaron impetuosamente el uno contra el otro. En un abrir y cerrar de ojos se cruzaron las lanzas y la del joven Montgomery, partida en pedazos por el certero golpe del Rey, voló, otra vez, por los aires hasta el polvoriento suelo.

Nada trágico había ocurrido y de momento se pudo pensar que era falsa la negra profecía, desmentida por la realidad. Sólo faltaba un detalle, un insignificante detalle: cumplir la regla que ordenaba que los dos caballeros, echadas las armas, volviesen al punto de partida. Pero Montgomery, desarmado, no dejó la esquirla o pedazo que sostenía aún en su mano, sino que, al contrario, lo cogió con más fuerza y, al pasar junto al Soberano, con aquel tronco muñonero fue a chocar contra la visera del Rey -la jaula de oro de la que había hablado Nostradamus-, la levantó en parte y, habiendo hallado expedito el camino, fue a clavarse en el ojo saliendo trágicamente por el oído.

Enrique permaneció inconsciente durante cuatro días, y al cabo de once murió en medio de terribles dolores.

La profecía de Nostradamus se había cumplido punto por punto y el propio Rey moribundo la recordó, añadiendo que nadie podía hurtarse a su propio estino.

Tras la muerte de su esposo, Catalina de Médicis vio realizada la segunda profecía que Nostradamus le había hecho, cuando su hijo Francisco II ciñó la corona de Rey de Francia.

El mago de Salon más de una vez había escrutado los abismos de las estrellas para sondear el destino de los hijos de Catalina y responder a los insistentes ruegos de la ambiciosa Reina.

Por lo que cuentan las crónicas de aquella época, la profecía que él hizo a propósito del destino de los príncipes fue una de las más famosas sesiones mágicas que recuerda la historia.

A altas horas de la noche, en el salón hexagonal de la torre del castillo de Chaumont, el mago de Salon invocó la presencia del Angel de la Muerte.

Acudió puntualmente el fatal personaje y rompió con su presencia los halos o círculos que sucesivamente, por orden de edad, hicieron durante la célebre sesión las sombras de los hijos de Catalina, ataviados con las insignias reales.

Cada halo correspondía a un año de reinado y la marcha espectral se interrumpía en la fecha fijada por Anael, el Angel de la Muerte.

El mago respondió a la Soberana (que le pedía cuentas de lo que él veía) que los votos y deseos de ella serían absolutamente cumplidos, porque todos sus hijos -sus tres hijos- ocuparían el trono de Francia.

Lo que él se calló fue este detalle: que los tres hermanos se sucederían en el trono en un pequeño espacio de tiempo, relativamente breve, y ello porque una temprana muerte los arrebataría en la flor de su edad, uno tras otro, como así sucedió.

Transcurrido sólo un año de reinado, Francisco Il murió después de una breve dolencia, tal como había vaticinado el vidente en una de sus cuartetas. La Corte experimentó un nuevo estremecimiento de horror y se difundió el pánico entre los dignatarios que veían en el gran amigo de la Soberana un infalible vaticinador de desventuras.

Carlos IX sucedió a su hermano Francisco en el trono de Francia; era aún un niño y su madre fue regente hasta la mayoría de edad del Rey; pero habiendo muerto también el segundo hijo de Catalina, tal vez de remordimiento por no haber sabido oponerse a la terrible matanza de la noche de San Bartolomé, ocupó el trono su hermano Enrique III, que volvió a la patria desde las lejanas tierras de Polonia, donde había aceptado ceñir la

corona de Segismundo.

Pero murió también este Rey, asesinado por un fanático, Jaime Clement, y Nostradamus hizo también para él un presagio, el que está señalado con el número 58 y referido al año 1561, mientras que en realidad el regicidio tuvo lugar en 1589: «El rey-rey no es ya (causa) la perniciosidad del Duce».

Y un comentarista del vidente destaca que el doble substantivo empleado para Enrique III recuerda su doble corona, la de Polonia y la de Francia, y el nombre del Duce ha de entenderse como sinónimo del apellido del asesino Clement.

Desde la muerte de Nostradamus hasta nuestros días, la historia se ha encargado de registrar una serie de hechos importantísimos para todos los países europeos. Si, por ejemplo, nos limitamos a las vicisitudes por las que ha pasado Francia, vemos que esta grande y poderosa nación, que desde hace muchos siglos ha cumplido la misión de guía, no sólo ha marcado con una impronta personalísima todos sus actos civiles, políticos o sociales, sino que con dos epopeyas trágicamente señeras ha cambiado, probablemente, el curso de la historia imprimiendo primero a Europa y después al mundo entero un giro que no dudaríamos en llamar «determinante». Nos referimos a la Revolución de 1789 y al advenimiento de Napoleón Bonaparte.

Por lo que concierne a la Revolución Francesa, lo que de ella dice Nostradamus es bastante incompleto, si bien hay algunas cuartetas con claras referencias a la grave convulsión social, política y religiosa que en ella tuvo su origen. En pocos versos cita expresamente el nombre del lugar, Varennes, donde el Rey Luis XVI fue detenido cuando intentaba huir, disfrazado, para eludir la guardia revolucionaria que buscaba capturarlo. Es más, el vidente da, con ligerísimas variantes, el nombre de la persona que lo reconoció y denunció a los revolucionarios. Y nos parece que estos detalles no

pueden atribuirse a puras y simples coincidencias (Centuria IX, cuarteta XX).

Probablemente la más grave dificultad que encuentra un observador para descifrar estos versos se debe esencialmente a la complejidad del lenguaje utilizado por Nostradamus para describir un acontecimiento que debía modificar profundamente el rostro de Francia y alterar, con tan graves repercusiones, el orden establecido en todo el mundo.

Hombre de su tiempo, adicto a la Corona y profundamente respetuoso para con la autoridad y la persona del Rey (recordemos que fue médico cortesano, consejero y astrólogo muy apreciado en la Corte de Francia), Nostradamus no se atrevía a predecir claramente a la monarquía (que le distinguía con su benevolencia y que probablemente estaba dispuesta a protegerlo contra cualquier eventual acción contra él por el terrible Tribunal de la Inquisición), el trágico acontecimiento después del cual la Corona sería sustituda por la República y el propio Rey ignominiosamente guillotinado.

Cuando se refiere a Napoleón, por el contrario, Nostradamus es sorprendentemente claro y sumamente inteligente; de él predice el lugar del nacimiento, la duración y los principales hechos de su reinado a incluso la naturaleza de su amor por María Luisa (Centuria I, cuarteta LX).

El vidente no habría podido hablar más claro. Ningún otro emperador nació cerca de Italia; Napoleón costó muy caro al Imperio erigido por él mismo para su prestigio personal y para su propia gloria, la hecatombe de muertos directa o indirectamente provocada por el corso, justifica el título de «carnicero» que Nostradamus le da en sus cuartetas. Y es ésta, asimismo, la opinión de muchos.

Aunque separadas una de otra por un espacio bastante largo que ocupan otras

cuartetas, las dos citadas están perfectamente encadenadas y se complementan entre sí de tal modo que no es posible desconocer el nexo que las une.

La decimotercera cuarteta de la Centuria VII que, con maravillosa precisión, dice exactamente el número de años que Napoleón detentó el poder.

También aquí es muy fácil interpretar los versos: la ciudad marítima y tributaria es, evidentemente, Ajaccio, lugar donde nació Napoleón Bonaparte. La ciudad se levanta junto al mar, en el golfo de su nombre, en la isla de Córcega; y podía ser considerada como tributaria del gobierno central francés porque recientemente había sido adquirida por la Corona y anexionada a Francia, más o menos cuando nació en ella el joven jefe.

La explicación no deja lugar a dudas; y de un cuidadoso examen de todas las palabras se desprende la absoluta certeza -sin temor a errar- de que se trata de la capital de Córcega.

Por lo que respecta al segundo verso, puede parecernos un tanto sibilino y enigmático, pero basta un momento de reflexión para descartar cualquier clase de duda. La testa rapada en Francia, a principios del siglo pasado, fue un exclusivo atributo de Napoleón, que nunca quiso llevar peluca, a diferencia hasta aquel entonces de los personajes reales, sistemáticamente representados por pintores y retratistas con largas melenas ensortijadas.

Este particular detalle podría causar alguna extrañeza a los hombres de hoy, pero en los días aquellos en los que Napoleón empezó a imponer su autoridad y su prestigio, causó un efecto extraordinario entre las tropas y entre la población que le estaba sujeta. Sus propios soldados se complacían en llamarle familiarmente le petit tondu, literalmente «el pequeño pelón». Esta frase despierta con suma facilidad en nuestra mente la característica figura de Napoleón.

El tercer verso, por el contrario, es muy oscuro y sólo se pueden aventurar, para intentar explicarlo, algunas hipótesis, como aquella que dice que cuando accedió Bonaparte al poder estaba aún muy fresco el recuerdo de los hombres del Directorio que habían aterrorizado a la Francia revolucionaria, comportándose como «sórdidos» exponentes de un poder dictatorial que hubo de someterse, de buen o mal talante, al Primer Cónsul.

Referente al último verso, hemos de decir que contiene, al menos, dos datos incontrovertibles: el número «catorce» y la palabra «tiranía». La cifra indica con claridad la duración del reino, o mejor del poder, que detentó Napoleón: desde el 9 de noviembre de 1799 al 23 de junio de 1815. Son exactamente 14 años, siete meses y catorce días, que se reducen a algo menos de catorce años, si restamos de ellos los once meses que Napoleón estuvo desterrado en la isla de Elba. La palabra «tiranía» ha sido empleada por Nostradamus para destacar el carácter del régimen imperial instaurado por Napoleon, para quien los parlamentos y las asambeas no tenían absolutamente ningún valor.

¡Síntesis admirable de la vida de Napoleón la que nos ofrece Nostradamus en sus cuartetas! Y no hay duda de que su vaticinio se cumplió en todos y en cada uno de los detalles.

Una minuciosa panorámica del siglo XX

Guerra y paz

Desde que terminó la primera guerra mundial hasta que estalló la segunda, o sea, desde 1917-18 hasta 1939, los principales acontecimientos que caracterizan este período (período de tanta importancia para nosotros que puede aseverarse que vivimos todavia hoy sus consecuencas) fueron descritos por Nostradamus con absoluta precisión y, a menudo, con particularidades y detalles que excluyen cualquier posibilidad de error en la interpretación de cuanto nos legó el gran vidente.
Dice la cuarteta sesenta y tres de la I Centuria:

Los azotes pasados disminuido el mundo,

Largo tiempo la paz, tierras deshabitadas,
Hermana caminará por cielo, tierra, mar y onda,
Después de nuevo las guerras suscitadas.

Cuando los azotes de la primera guerra mundial terminen, el número de habitantes del mundo habrá disminuido: tal es el significado del primer verso; y reparemos que el profeta habla de azotes en plural, por lo cual podemos pensar que se refiere no sólo a la guerra ue estalló en Europa, sino también a la revolución rusa y a la terrible y violenta epidemia que se declaró en España y se extendió por otras naciones europeas, causando entre la población incontables víctimas. En cuanto a las tierras deshabitadas, no es preciso esforzarse demasiado para entender que son las tierras que con el paso de la guerra quedaron estériles y desoladas, como fueron, por ejemplo, muchas regiones de

Franca, de Rusia y de Polonia, calcinadas por completo.

En este punto especifica Nostradamus que durante el período de paz que seguirá a tanta desventura, una «hermana» irá por el cielo, tierra y onda.

A quién se refiere el apelativo «hermana» consta claramente en otra cuarteta, la cuarta de la IV Centuria:

El impotente Principe enojado, lamentos y querellas
De rapiñas y saqueos por galos y por líbicos:
Grande es por tierra, en mar infinitas velas.
Hermana Italia será echando a los célticos.

Se describe aquí, en una rápida visión, el período de la historia italiana que va aproximadamente desde 1860 a 1870, y que culminó con la ocupación de Roma, que estaba defendida por los zuavos, franceses o libios. El impotente Príncipe es Francisco II de Borbón, el «Grande» por la tierra es Napoleón III y las infinitas velas son las flotas borbónicas, francesa a inglesa, como asimismo la italiana y la austríaca, que surcaron, durante aquellos años, el Mediterráneo. «Hermana Italia» es, pues, la frase escogida para indicar que se trata de esta nación; y he aquí ue por aquel entonces Italia irá or cielo, por mar, por tierra y sore la onda, que en este caso es el éter, dominado por la prodigiosa invención de la radio.

Y luego, otra vez, las guerras que vendrán a turbar el equilibrio de Europa tan difícilmente conseguido y tan precariamente consolidado. Por otra parte, el Oriente de Europa habrá conocido, durante aquellos mismos años, una convulsión apocalíptica:

Al gran Imperio llegará otro muy distinto

Bondad distante más de felicidad:

Regido por uno salido no lejos de la plebe,

Corromper reinos gran infelicidad.

(CENTURIA VI, CUARTETA LXVII)

¿Qué otra nación fuera de Rusia estaba entonces regida por la forma imperial? Este gran imperio estará regido, pues, por un jefe bien distinto, ya por censo, ya por sangre, casi plebeyo que se comportará tan cruelmente como aquel a quien ha derribado y se seguirá de ahí una gran tragedia para todas aquellas naciones que, siguiendo las huellas de este gran imperio, se corromperán por la nueva doctrina.

Es extraordinariamente interesante proseguir el examen de las cuartetas que se refieren también a este acontecimiento:

Los dos malignos de Escorpión conjuntos,

El gran Señor asesinado dentro de la sala:

Peste a la Iglesia por el nuevo Rey agregado,

La Europa baja y la septentrional.

(CENTURIA I, CUARTETA LII)

Recordemos la historia: el 15 de marzo de 1917 abdicaba el Zar Nicolás II y luego era detenido y deportado con toda su familia a Ekaterinenburg, en Siberia; allí fue asesinado el 16 de julio de 1918, en la sala del pabellón, corriendo también la misma suerte todos sus allegados.

Ahora bien, la cuarteta dice que el asesinato se cometerá bajo la enseña de los dos malignos unidos por Escorpión, es decir, de Saturno y de Marte, cuyos símbolos son la hoz y el martillo, enlazados para formar la figura de Escorpión que, a su vez, simboliza el error que emponzoña a los pueblos con doctrina y métodos insidiosos y fraudulentos. La cuarteta añade, además, que esto acarreará igualmente a la Iglesia grave daño y en especial el nuevo cabecilla que cambiará la faz de Rusia; sus acólitos perseguirán a la religión en la Europa meridional y septentrional, como realmente ocurrió en todo el territorio ruso, en no pocos países situados al otro lado del telón de acero y, durante el tiempo de la guerra civil, en España.

El cuadro de la revolución rusa se completa con los versos de la cuarteta cincuenta y nueve de la III Centuria, que dice:

Bárbaro imperio por el tercero usurpado
La mayor parte de su sangre condenar a muerte,
Por muerte senil, por él, el cuarto atacado,
Por temor de que sangre por otra sangre sea muerta.

Si a primera vista parece algo confuso el sentido, es suficiente etenernos brevemente en cada una de las palabras para desentrañar su significado. El gran imperio, después de la usurpación del tercer estado, o sea, la burguesía, es llamado bárbaro, porque, efectivamente, a los dirigentes de la época zarista les sucedió una clase de baja y mediana burguesía que dio en seguida pruebas de crueldad y de barbarie, llevando a cabo muchas sangrientas depuraciones en el seno de sus propios adeptos; por lo cual,

transponiendo la frase, conseguiríamos una mayor coherencia de cuanto se dice. La interpretación podría ser ésta: el tercer estado condenará a muerte a una buena parte de los de su propia sangre; y a muchos de los del cuarto estado, es decir, obreros, campesinos y desheredados de la fortuna, serán por él perseguidos y condenados mediante muerte senil (que es el hambre), indigencia y trabajos forzados, y ello por temor de que la sangre derramada se vuelva contra ellos y provoque otra sangre, o dicho con otras palabras más claras, para que no estalle una reacción y una abierta rebelión contra los jerifaltes que tanta sangre derramaron ya con el fin de reafirmar el nuevo régimen ruso.

Los principales acontecimientos de nuestro siglo son claramente mencionados en los versos del vidente. Veámoslo:

La cuarteta cincuenta y cuatro de la Centuria dice con claridad que a la plaga de dos revoluciones seguirá la explosión nacional-socialista de la Alemania hitleriana. Leemos a este propósito:

Dos revoluciones hechas por el malvado hocero,
De reino y siglos hace mutación,
El móvil signo en su lugar se insiere,
A los dos iguales y de inclinación.

Cuando el malvado hocero, es decir Saturno, que es símbolo de la perversidad y se identifica con la hoz, habrá llevado a cabo dos revoluciones, la francesa y la rusa, cambiarán, como consecuencia, tiempos y naciones. Aparecerá entonces otro partido revolucionario cuyo símbolo será la señal movible (la cruz gamada) y, sustituyendo al comunista, será semejante a él en sus objetivos y en sus métodos: la opresión y la

muerte para cuantos a él se opongan.

La cuarteta cuarenta y siete de la I Centuria se refiere a la Sociedad de las Naciones. Dice:

Del lago Leman los discursos enojarán
Los días serán reducidos a semanas,
Luego meses, luego años, luego todos desfallecerán,
Los Magistrados serán condenados por leyes vanas.

La cuarteta es un juicio nada halagüeño y más bien severo de la labor llevada a cabo por los ministros reunidos en Ginebra, como representantes de las naciones del mundo: los discursos que se pronunciarán a orillas del lago Leman, dice, cansarán a todos y serán causa de desunión y de fastidio; los días serán como semanas, después como meses, como años; todos abandonarán la lucha y al final las propias leyes que, por falta de un espíritu superior, se convertirán en letra muerta, condenarán a los mismos magistrados que las elaboraron.

La cuarteta sexta de la V Centuria es una clara referencia a la proclamación de Víctor Manuel III como emperador:

Al Rey augur la mano imponer sobre el jefe,
Vendrá a rogar por la paz itálica:
A la mano izquierda cambiará el cetro,
De Rey llegará a ser Emperador pacífico.

Es asimismo muy importante el anuncio en la cuarteta ochenta y nueve de la II Centuria, de dos personajes destinados a gobernar Europa totalitariamente. La transcribimos para nuestros lectores:

Un día se repartirán el mundo los dos grandes maestros,
Su gran poder se verá aumentado:
La tierra nueva estará en sus poderosas, manos,
Los días del sanguinario están contados.

Dos grandes maestros subirán al poder del Estado, es decir, serán coronados de autoridad, como se hace con una pieza en el juego de damas; su influencia política aumentará considerablemente.

Es clara la alusión a Hitler y Mussolini, maestros de escuela ambos mientras que la Tierra Nueva, América del Norte, alarmada ante el predominio de los dos jefes sobre el resto de Europa y de la peligrosa extensión de sus doctrinas, vigilarán el número siempre creciente de sus adeptos y seguidores.

Sigamos viendo el desarrollo de los sucesos bélicos de los años 1941-1945, a través de una serie de cuartetas que vaticinan los principales hechos (Centuria III, cuarteta LXXI; Centuria II, cuarteta V; Centuria IV, cuarteta LXVIII).

Algunos versos no necesitan explicación por su claridad. Cuando los habitantes de las islas, después de un largo asedio, hayan recobrado fuerza y vigor, los sitiadores de fuera serán derrotados, y sufrirán de nuevo y más que nunca.

En cuanto a las tentativas de negociar la paz, recordemos que en mayo de 1941 Rudolf Hess, enviado especial de Hitler, partió en avión para Inglaterra con el encargo de entablar negociaciones de Paz y lograr posiblemente una alianza contra la Rusia

Soviética. Con el mismo fin, parece que también había comunicación apistolar secreta entre diplomáticos italianos y japoneses con los aliados; tentativas que no dieron resultado positivo, por lo cual, como dice el vidente, «muchos desearán parlamentar con los grandes señores que llevaron la guerra a sus hogares, pero nadie absolutamente querrá oírlos. ¡Ay, si Dios no envía paz a la Tierra!». En esta exclamación parece encerrarse todo el horror de quien, con cuatro siglos de antelación sobre la realidad de los hechos, veía la espantosa carnicería que iba a seguir a estos vanos esfuerzos de paz entre los hombres.

El dolor por las desventuras que van a caer sobre la humanidad es nuevamente vaticinado por los versos en los que Nostradamus dice que nunca se vio una tal alianza y amistad entre lobos que correrán famélicos a arremeter y despedazar la codiciada presa.

Y hace una clara alusión aquí a la guerra que se endurecerá más y más, empleando armas especiales y nuevos inventos cada vez más perfectos para lograr la victoria sobre Ios respecuvos adversarios. En pleno siglo XVI era de todo punto imposible imaginar un «pez de hierro»; frase en la que podemos ver una imagen de los submarinos, cuya torrecilla se abrey se cierra como se abría en la época de Nostradamus una carta cerrada con un sello-lacre.

En el año en que los habitantes de Saturno (o sea, las naciones más ricas), y los de Marte (que podemos identificar con las naciones belicistas) se habrán enzarzado en una terrible guerra y estará el mundo encendido en furia devastadora, el aire estará entonces seco (y de hecho el verano de 1944 fue particularmente duro para los pueblos envueltos en la contienda) y se emplearán fuegos secretos, es decir, armas

desconocidas, a propulsión especial, que describirán una larga trayectoria y provocarán incendios, especialmente en una gran ciudad. Vemos en todo ello el devastador incendio de Londres, provocado por los alemanes con sus famosas V1 y V2, las terribles armas que destruyeron la capital inglesa, dando lugar a grandes torbellinos y desplazamientos de aire (viento) a incendios (calor).

Un año después, en 1945, un año más distante todavía de Venus -que significa más alejado del bienestar y del amor entre los pueblos- los dos grandes de África y de Asia que no pueden ser otros que Inglaterra (que poseía grandes colonias en África) y Rusia, invadirán todos los territorios comprendidos entre el Rhin y el Danubio, como asimismo las tierras comprendidas entre Malta y la Liguria. Las gentes, al principio, aplaudirán y enaltecerán la hazaña, pero luego habrá dolores, lutos y lágrimas, primero en Malta y después en toda Italia.

Además, el jefe supremo de los sitiados (la suerte se ha trocado y la situación, cada día peor, ha convertido a los sitiadores en sitiados) es el dictador alemán; y contra él y su loco proyecto de lucha a ultranza se ha tramado una conjuración que, sin llegar a conseguir plenamente su objetivo, ha sembrado el pánico entre los altos mandos alemanes, fieles al Führer.

Finalmente, el cuadro conclusivo de la retirada germánica en Francia: las fuerzas anglo-americanas, después de haber desembarcado en las costas francesas y de haber ocupado la famosa empalizada atlántica y toda la Bretaña, se dividieron en tres columnas y se dirigieron hacia el corazón de Francia, hacia las fronteras de Bélgica y de Alemania y hacia Italia.

Al mismo tiempo, otras tropas desembarcaban en Marsella con el claro objetivo de encerrar entre dos fuegos a las fuerzas alemanas, completamente dislocadas, y

deshechas en el Sur de Francia. Los alemanes abandonaron Marsella (y a los soldados germanos les sustituyeron inmediatamente los aliados) y se dirigieron a marchas forzadas, en precipitada fuga, hacia Lyon, donde se encontraron con los ejércitos que procedían del Norte (Bordelés y Alto Garona) .

En esta trágica retirada, ciudades como Toulouse y Narbona sufrieron gravísimas pérdidas, y los mismos alemanes perdieron, entre muertos y prisioneros, casi un millón de hombres.

Siguen otras cuartetas de extraordinaria importancia, porque contienen la descripción de los hechos que determinaron la caída del fascismo, la lucha de los partisanos y los sucesos que acontecieron después.

En esta época a situación de la guerra en Italia era tal como la describe Nostradamus: desembarcos de los aliados en Sicilia que habían determinado la fuga y el abandono de las zonas costeras de la isla por parte de la población para dirigirse al interior y hacia el continente; desembarcos en Córcega, Cerdeña, Napoles y Salerno con ocupación de toda la Italia meridional, en tanto que la población huía en gran parte hacia el norte; gran carestía de alimentos y hambre en todas estas localidades, agravada por una epidemia de tifus (peste) y por las inevitables tragedias ue siguen a una ocupación por parte qe una fuerza bárbara (no olvidemos que con los ingleses y americanos había también marroquíes y tropas de color), sin olvidar os efectos derivados de la falta de higiene.

Un nieto ocupará el trono por la decisión de dos cosas bastardas; será él quien doble la enseña del fascio lictorio a causa de las envenenadas saetas disparadas contra el mismo fascio. Éstos son, en resumen, los acontecimientos que determinaron la caída

del gobierno de Mussolini el 25 de julio de 1943. En cuanto al nieto, Víctor Manuel III, que subió al trono en 1900 cuando el anarquista Bresci (de origen desconocido) mató a Humberto I, a él, dice Nostradamus, corresponderá la misión de derribar al fascismo. Seguiría aquí, seguramente, la cuarteta ochenta y tres de la VII Centuria, de la que hablan muchos intérpretes y comentaristas, pero se ha perdido el texto original.

Decía que en una noche de aire cálido, en Consejo, sería atacado sin armas; y que habría, algún tiempo después, otras lágrimas y otros lamentos, al trocarse el epitalamio.

Y pasemos ya a los últimos días de la guerra en Italia.

La descripción de los hechos empieza en la Centuria VIII, cuarteta sesenta y cuatro:

En las islas los niños serán transportados,
Los dos de siete caerán en desesperación:
Los del continente serán soportados,
Nombre de pala, conquistados por las ligas abandonada toda esperanza.

Se recordará muy bien que cuando comenzaron sobre Inglaterra los bombardeos masivos con las nuevas armas germanas (que tenían como objetivo especial Londres y las regiones meridionales de la isla), se deadió poner a salvo al mayor número posible de niños.

Los dos de los siete no son otros que Alemania y Japón, habida cuenta de que las naciones beligerantes en aquel entonces eran exactamente siete: Japón, Alemania, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Rusia a Italia. Ésta se había pasado ya de campo y su nueva posición no le hacía temer grandes peligros; mientras tanto, sus antiguos

aliados continuaban sufriendo los asaltos de la coalición. Los del continente son los alemanes, mientras que con «nombre de pala» el vidente pretende significar Ancona. La conquista de esta ciudad or parte de los anglo-americanos al principio del año 1945 significó el principio de la derrota germánica, primero en Italia y luego en el resto de Europa, sin nin una esperanza de reacción por parte de los alemanes (Centuria VII, cuarteta XXVII).

Si añadimos a esta cuarteta otras dos, tendremos completo el cuadro de la marcha de las operaciones aliadas en Italia, durante el período 1944-1945 (Centuria II, cuarteta XVI y Centuria V, cuarteta XCIX).

Mientras que la ocupación de las islas y de la Italia meridional había tenido lugar con cierta facilidad y rapidez, la invasión de las demás regiones de la península había sido mucho más lenta; los aliados emplearon para completarla dieciocho meses.

Así, Nostradamus dice que la gran masa de la caballería, es decir, las tropas acorazadas, de los auto-vehículos y de las fuerzas aéreas que procedentes de Sicilia habían llegado en muy breve tiempo hasta Vasto en los Abruzzos, tendrán que esforzarse mucho y fatigarse para alcanzar Ferrara, como si se viesen impedidos or una enorme cantidad de bagaje (y por bagaje puede asimismo entenderse, además de los muchos obstáculos interpuestos por la metódica y lenta retirada de los alemanes, el triste peso de las incontables pérdidas humanas). Pero llegado el ejército anglo-americano a las proximidades de Ferrara, desaparecerán los obstáculos y podrán extenderse fácilmente por toda la Italia septentrional. Entonces, en aquella coyuntura, se celebrarán grandes fiestas en Turín por la inminente llegada de los libertadores. Y aquellos mismos que festejarán el acontecimiento darán caza a sus enemigos (alemanes

y soldados de la República de Saló) y sacarán de la cárcel de la ciudad a los rehenes, que los mismos habían capturado, para fusilarlos.

Los ejércitos aliados, de los que formaban parte tropas de diversas nacionalidades, ocuparán Italia, y la liberación de este país será acogida con grandes festejos, a pesar de la espantosa hecatombe de vidas humanas que habrá costado.

Lombardía, Piamonte, Véneto, Emilia y Pulla (las ciudades ocupan aquí, en esta cuarteta, el lugar de las regiones) se contarán entre las más devastadas y destruidas por gentes célticas, es decir, por soldados ingleses y sus aliados de habla inglesa, y por una falange aguilada, es decir, por un ejército que tendrá un águila como especial símbolo distintivo (los germánicos tenían precisamente un águila como distintivo).

Todo esto acontecerá, dice el vidente, cuando Italia (significada por Roma, su capital) esté bajo la autoridad y el control de un anaano jefe británico, que podemos identificar con el almirante Stone, el cual dominó la situación hasta el final de la ocupación de Italia por los aliados.

Los hechos, también en este punto, confirman lo que predijo Nostradamus: el Rey de Italia perdería, a causa de la guerra, su corona y sus partidarios serían perseguidos y muertos cruelmente en los dolorosos sucesos de aquellos trágicos días.

Por tanto, los diferentes acontecimientos que jalonaron las dos guerras mundiales fueron predichos por Nostradamus con escalofriante exactitud.

La guerra del Golfo y otros conflictos de Oriente Medio

En la centuria I, cuarteta LV, Nostradamus ubica en Oriente Medio algunos movimientos terroristas que considera sectas, palabra que se adecúa perfectamente a

todas las milicias y facciones que han ido apareciendo en estos países, como por ejemplo Setiembre Negro, la Organización para la Liberación de Palestina, la Djihad Islámica o los Revolucionarios de Egipto.

En esta misma cuarteta se define la guerra entre Irán a Irak, así como la situación global en Oriente Medio. «Habrá efusión de sangre de gentes que viven bajo el clima opuesto a Irak, hasta el puntp que la tierra, el mar, el aire y el cielo traerán la oscuridad cuando, durante el hambre, las facciones, los gobiernos serán responsables de pestilencia y de confusión».

Esta es la acertadísima interpretación que, de esta cuarteta, ha llevado a cabo Fontbrune en su libro Los cometas y las profecías. Nostradamus describió en esta cuarteta, de una forma clara y precisa, la guerra entre Irán a Irak. Efectivamente, ésta comenzó el 1 de Septiémbre de 1980, y produjo más de 500.000 muertos. El presidente Saddam Hussein, el día 17 de Septiembre del mismo año, denunciaba unilateralmente el acuerdo firmado en Argel, con el sha de Irán, el 6 de Marzo de 1975, mediante el cual el territorio quedaba dividido en dos partes iguales, atribuidas a los dos países ribereños, la vía fluvial formada por la reunión del Tigris y el Eufrates, denominada Chatt el-Arab.

Desde 1980 la guerra estuvo encallada en las marismas del Chatt el-Arab.

«Pestilencia» podría hacer referencia a la utilización de los gases por Irak, y nos hace pensar en las frecuentes imágenes de soldados iraníes abrasados o ciegos. Desde 1980, como todos sabemos por las noticias que de estos países nos llegaron, el Irán bombardeó las grandes ciudades de Irak con cohetes.

Una fiel interpretación de la centuria VIII, cuarteta LXX, nos haría pensar que, según

Nostradamus, el vencedor de este conflicto sería Irán. Aunque luego, por la historia hemos visto que justamente sucedió lo contrario. «Entrará miserablemente, malvado, infame, tiranizando Mesopotamia».

La interpretación que da Fontbrune de este trozo de la cuarteta es que «el jefe iraní» tiranizará Irak (siempre teniendo en cuenta que anteriormente Irak era Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates).

En cuanto a la guerra del Golfo Pérsico, existen indicios, frases, que agrupadas bajo la idea del conflicto bélico mundial, fin de siglo, fin de milenio, etc., podrían tener un sentido y hacernos creer que el problema del Golfo estaba ya en la mente del profeta. De hecho, la III guerra mundial podría empezar empujada por la acción de los ejércitos árabes.

No obstante, la estrofa XCIII de la tercera centuria es clara al respecto, y muy concretamente en relación al inicio del conflicto: «Nueva ley, nueva tierra ocupar». En otras estrofas se anuncia el final del conflicto: «Después de la victoria (...) vencedor sanguinario del conflicto discurseará, asar la lengua, la carne y los huesos». (Centuria IV, estrofa LVI).

Descubrimientos a inventos

En las Centurias no sólo encontramos en sus versos la historia de la Humanidad bajo el perfil de los acontecimientos históricos que han sucedido o que todavía han de suceder, sino que topamos a menudo con anticipaciones sobre descubrimientos a inventos absolutamente inimaginables en el tiempo en que fueron escritos aquellos

versos y, desde luego, mucho más difíciles de prever y de descubrir con la precisión con que lo hace el gran vidente. Lo cual confirma y ratifica, caso de que fuese necesaria esta confirrriación, el carácter de verdadero vidente que hemos de atribuir al mago de Salon, a quien algunos detractores negaron veraciáad y profecía entendida ésta en el más alto sentido de la palabra.

Algunos de los inventos y descubrimientos que él describió en sus profecías, a menudo bajo forma de auténticas adivinanzas y siempre con el acostumbrado estilo alegórico y hermético, hoy son perfectamente conocidos; otros, en cambio, pertenecen a un futuro más o menos próximo, y de ellos esperamos poder tener confrmación en los años venideros.

El cine mudo y el sonoro

En la cuarteta décima de la Centuria I se dice:

Serpientes transmitidas en la jaula de hierro,
Donde los siete hijos del Rey van presos,
Los ancianos y padres saldrán bajo de la fosa.
Antes de morir ven su fruto muerto y grita.

Las «serpientes transmitidas en la jaula de hierro» son las películas cinematográficas, enrolladas como serpientes en sus bobinas de hierro y encerradas en proyectores metálicos para ser proyectadas. En estas películas han sido aprisionados los siete

colores del arco iris (los siete hijos del Rey, es decir, del sol), para formar las imágenes, ya en blanco y negro, ya en color. De esta manera nuestros lejanos antepasados y nuestros padres, reproducidos en la cinta cinematográfica, volverán a vivir para gozar y esparcimiento nuestro, aunque reducidos a imágenes de muy pequeñas proporciones. Antes de su muerte, los hermanos Lumière, inventores del cine mudo, consiguieron ver cómo el producto de su invención (el fruto muerto) hablaba y gritaba, es decir, cómo se convertía en sonoro el cine mudo.

El aeroplano

La voz oída del insólito pájaro
Sobre el canal del respirable plano:
Tan alto verá del trigo la medida,
Que el hombre del hombre será antropófago.
(CENTURIA II, CUARTETA LXXV)

Se oirá la voz de un insólito y desconocido pájaro sobre el canal del respirable plano. Entonces la medida o precio del trigo será tan alta que el hombre se convertirá en antropófago del hombre.
He aquí nuéstra exégesis: cuando se oiga el característico zumbido del motor de los aviones (que el propio Nostradamus, en su carta a Enrique II, describe como un «huy-huy» prolongado), comparado a desconocidos pájaros sobre los aleros de las casas, en la parte más respirable (o en lo más alto del aire), entonces los precios de todos los alimentos subirán hasta las estrellas y los víveres más indispensables, como el pan,

serán muy caros.

Telégrafo, teléfono, electricidad

Cuando el animal al hombre doméstico,
Después de grandespenas y saltos venga a hablar,
El rayo a virgen serátan maléfico,
De tierra tomado y suspendido en el aire.
(CENTURIA III, CUARTETA XLIV)

Cuando el animal venga a hablar al hombre doméstico, después de grandes penas y saltos, el rayo, tomado y suspendido en el aire, será muy maléfico a la virgen.
Es decir, cuando el hombre primitivo, selvático, pueda comunicar y hablar con su semejante civilizado desde las más remotas tierras, primero a través de grandes penas y saltos (o sea: mediante el empleo del telégrafo que transmitía rítmicamente líneas y puntos), y después también directamente mediante un micrófono, entonces el rayo, es decir, la corriente eléctrica (que dañará enormemente a la cera virgen de la que se fabricaban las velas) se tomará del suelo con hilos conductores y se suspenderá en el aire mediante cables y aisladores que la llevarán a todos los ángulos de la tierra. Nos parece que el significado de las cuartetas es, también aquí, bastante claro y que no admite otras interpretaciones.

La «peste» de nuestro fin de siglo

La guerra no toma ahora las características descritas al principio de este capítulo, sino otras completamente distintas, a pesar de que el color de los fogonazos no cambia de gama, materializándose en un arma nueva que en vez de destruir espectacularmente destruye en silencio. Dice la cuarteta sesenta y cinco de la Centuria X:

La vasta Roma se ha convertido en otra capital en el nuevo imperio, la gran potencia en el mundo occidental, los Estados Unidos. En nuestro siglo, la guerra no saldrá de sus muros, es decir, de sus armas bélicas, sino la sangre y el semen. El virus fatídico se encuentra en la sangre, y la transmisión del virus se realiza por vía sanguínea directa. Las siglas de la enfermedad fatal son como muescas horribles o signos mortales, las cuatro letras del nuevo terror: S.I.D.A. La dolencia se extenderá a todo el mundo. Nadie se verá libre de la posibilidad de contagiarse ni de sus espantosas consecuencias, puesto que su vía de contagio es tan elemental como la propia sangre que se halla expuesta a la enfermedad a cada momento. El «Hierro afilado metido a todos hasta el mango» no puede ser más explícito en este sentido, una frase que también es posible interpretar como una alusión al grupo social que primero se vio afectado por el nuevo morbo: los homosexuales.

Las palabras de esta cuarteta hablan claramente de la caída del Imperio. El semen, con sus portadores de vida, se hundirá en el vacío y la sangre que da la vida, será precisamente portadora de todo lo contrario: la sangre y la sustancia mismas serán pues las desencadenantes de la destrucción. Éstas son las armas del nuevo imperio, de la nueva Roma que ejerce su influencia por todas partes pero que camina directamente hacia el desastre. En esta cuarteta Nostradamus sentencia nuestro mundo, herido ya de muerte.

¿Qué pasará mañana?

«El emperador alemán acongojará a la religión y a la Iglesia. Llenará a Italia de infinitas amarguras, derribará el castillo de Sant'Angelo y toda la ciudad leonina. También Francia sufrirá mucho. El emperador se aliará con los orientales y septentrionales. A causa de estas graves tribulaciones morirá el Papa. Vendrá luego el Pastor Angelicas y el emperador alemán será derrotado por el Gran Monarca.»
Esta última profecía es de Nostradamus y está sacada de sus predicciones en prosa; en ella puede añadírsele la contenida en la cuarteta cincuenta y siete de la Centuria II:

Antes del conflicto el grande caerá,
El grande a muerte, may repentina y sentida,
La Nave imperfecta, la mayor parte
[nadará, Junto al río la tierra quedará de sangre teñida.

Asesinato del Papa

Antes de que estalle la tercera guerra mundial y caiga el telón de acero (tal podría ser el significado de «el gran muro» que traen algunas ediciones) Italia será invadida y el Papa asesinado. De este modo la nave de Pedro, huérfana de guía, quedará a merced de los dramáticos acontecimientos que seguirán a esta muerte, no excluida la posibilidad

de un cisma; entonces el clero, simbólica tripulación de la simbólica nave, la abandonará, echándose al mar como único medio para salvar la vida.

Junto al río (que podría ser el Tíber, si se toma Roma como sede del papado), la tierra se teñirá de sangre.

Esta profecía se completaría con la contenida en la cuarteta noventa y nueve, de la Centuria VIII:

Por el poder de los tres Reyes temporales,
A otro lugar será transferida la Santa Sede,
Donde la sustancia del espíritu corpóreo,
Sera repuesta y recibida por verdadera sede.

La guerra que se desencadenará entre tres grandes potencias afectará igualmente al jefe de la cristiandad y el pontífice que habrá sucedido al Papa muerto correrá a su vez un peligro may grave, no sólo en su incolumidad personal, sino también por la estabilidad de su propio apostolado: la Santa Sede, es decir, la cátedra de San Pedro será trasladada a otro lugar y sólo al final del conflicto podrá el Santo Padre volver a Roma, la verdadera sede destinada a albergar al representante del Señor en la Tierra.

Y la profecía continúa en la cuarteta ochenta y tres de la Centuria V:

Los que tengan em resa subvertir,
Inigualable reino, fúerte a invencible:
Obrarán, con fraude, noches tres advertir,
Cuando el mayor en la mesa lea la Biblia.

Quienes se habían propuesto la obra de subversión y destrucción de la Iglesia recurrirán al fraude y al engaño y a cualquier otro medio para poder sorprender al Papa. Lo cual sucederá en cierta ocasión estando el Papa sentado en la mesa leyendo la Biblia. Tres serán los encargados de capturar al Papa, mediante un engaño.

Sigue, a continuación, la Centuria IV, cuarteta treinta y tres, que explica quiénes serán los que tiendan la trampa al Papa y por consiguiente a la misma Iglesia:

Júpiter unido más a Venus que a la Luna
Apareciendo de plenitud blanca:
Venus escondida bajo la blancura de Neptuno,
Por Marte golpeada con la grande rama.

El lenguaje es completamente metafórico: Nostradamus dice que cuando Júpiter aparezca con plenitud blanca y esté más próximo a Venus que a la Luna, y Venus se esconda bajo la blancura de Neptuno, entonces Marte la golpeará con la blanca rama.

Procuremos explicar el simbolismo: cuando el pontífice aparezca más indinado o decidido a fijar su atención más en las naciones protestantes que en las católicas y se esfuerce en poner en práctica el precepto de la caridad, entonces los protestantes serán maltratados y perseguidos (juntamente con el pontífice) por una muchedumbre de enemigos (que en este caso quizá podemos identificar con los comunistas).

Dice la Centuria IX, en la noventa y nueve cuarteta:

Viento Aquilón hará partir la sede,

Por muros echar cenizas, cal y polvo:

Por lluvia luego que les causará más daño,

Último socorro llegar desde su frontera.

El viento de Aquilón, es decir, el que obligará al pontífice, inmediatamente después de su elección, a dejar Roma, vendrá del Norte. Los habitantes de Roma defenderán su ciudad, echando desde las murallas sustancias agresivas (podría evidentemente tratarse de nuevas sustancias químicas, empleadas como armas defensivas), pero de poco servirán sus esfuerzos, porque el atacante, a su vez, los acometerá con una verdadera lluvia de bombas que les causarán mucho más daño que el anteriormente experimentado.

Siguen unas cuartetas que explican y declaran el desconcierto general que se producirá según vayan desarrollándose los hechos.

Un personaje de gran lustre, destinado a ser muy pronto emperador, fingirá someterse al pontífice para simular así su apoyo en el cisma que habrá tenido lugar en el seno de la Iglesia y ayudar a algunos países del Este en su lucha contra la opresión comunista. Pero luego, la rebelión de este simulador y falsario causará gravísimo daño a la Iglesia y provocará enconadas luchas entre sus seguidores.

Los rojos, que podemos identificar como fuerzas enemigas del papado y de la cristiandad, se echarán sobre Roma so pretexto de que van a restablecer el pontificado (la gran Capa), esclavo de la anarquía y sometida al cisma. Entonces el estrago, la carnicería y la venganza serán tales que prácticamente no habrá familia que no llore la muerte de alguno de sus miembros, y los rojos asesinarán a un purpurado

(probablemente uno de los papas cismáticos). En esta coyuntura, desde la ciudad de Roma se transmitirá un falso mensaje para comunicar otra elección papal, también falsa. Los cristianos perderán totalmente la esperanza de ver volver al verdadero Papa y aceptarán como auténtica la versión de quienes dicen que ha muerto; se cometerá un delito en una capilla y el anti-papa superviviente triunfará y coronará a su autor como jefe supremo.

«La gran estrella arderá durante siete días»: esta frase puede interpretarse en el sentido de que una nueva arma vendrá a sembrar la destrucción y la ruina entre los hombres; y de esta nueva tempestad (que bien podría ser una guerra) nacerán dos nuevos personajes de gran prestigio.

Y cuando un gran pontífice logre extender sus dominios sobre nuevos territorios, entonces los pueblos del Oriente Medio reaccionarán violentamente.

Después de la victoria de la predicación de un engañamundos, estallará otra revuelta en Alemania; dos ejércitos se unirán en uno solo y el jefe y su hijo serán asesinados, en tanto que sobre algunas regiones italianas se abatirán la violencia y el terror como represalia.

Holocausto nuclear

Dicen las cuartetas sexta y séptima de la Centuria III:

En el templo cerrado el rayo penetrará,
Los ciudadanos extenuados en sus fuertes:

Caballos, bueyes, hombres la onda los, tocará

Con hambre, sed los más débiles armados.

Sobre las picas de los fugitivos fuego del cielo,

Conflicto próximo de los cuervos jugueteando,

Desde tierra se implora ayuda socorro del cielo,

Cuando junto a los muros estarán los combatientes.

Creemos que se trata de un arma tan extraordinariamente mortífera que podría pulverizar cualquier edificio por sólido que fuese (hoy construye ya el hombre refugios antiatómicos que podrían asegurarle la supervivencia en caso de ataques con armas nucleares) y la palabra «templos» puede entenderse en sentido estrictamente religioso, o en sentido metafórico. Además, el infernal mecanismo profetizado por Nostradamus podría destruir seguramente las armas de los enemigos en fuga; lo cual produciría una trágica oleada de muerte, a la que seguiría una igualmente trágica carestía: ésta será, dice el profeta, la única miserable arma que va a quedar a los más débiles que sobre-vivan.

La nación de la hoz creerá haber eliminado toda resistencia contra ella, pero en realidad la satisfacción por la victoria obtenida contra todo el mundo durará poco. Precisamente cuando se crea que todo está perdido, entonces, «in extremis», las naciones de Occidente se tomarán el más completo desquite. Un sabio inventor descubrirá y pondrá a punto una novísima arma terriblé, cuyos efectos producirán indefectiblemente gran consternación y luto entre los hombres. La potencia y el radio de acción de este «dardo del cielo» serán tales que abarcarán una vastísima extensión de nuestro planeta y, por consiguiente, no habrá para los enemigos ninguna posibilidad de

salvarse.

Estando reunidos los jefes para hallar un remedio y una solución para prevenir o alejar el grave eligro que les amenaza, se abatirá sore ellos la nueva arma y los destruirá. En consecuencia, las tropas, sin sus adalides y caudillos, huirán a la desbandada y el caos político y militar desbarajustará el orden anterior de la nación de la hoz. Será como si se hubiese llevado a cabo una masiva ejecución de los jerifaltes enemigos.

En fin, contra las sectas de los rojos, es decir, contra los varios gobiernos de régimen comunista, se alinearán todas las demás naciones que se esforzarán en devolver la paz y la tranquilidad al mundo tan duramente probado a través de tantas y tan terribles guerras. Después de haber barrido el mundo con un huracán de hierro y de fuego, no habrá salvación posible para los supervivientes, de forma que muchos morirán por juicios sumarísimos y cuantos maquinaron contra la verdadera libertad morirán despiadadamente, a excepción de uno -escribe el gran profeta-, que más que cualquier otro causará al mundo lutos, desolación y ruinas.

Esta precisión tiene caracteres de especial importancia, porque permite determinar una lógica sucesión cronológica entre las cuartetas que se refieren a futuros acontecimientos, estableciendo una fundamental distinción entre las predicciones que dicen relación con el próximo conflicto (la tercera guerra mundial, de la que hemos ya hablado) y las concretan los sucesos que señalarán el fin de los tiempos.

Este temido Anticristo, a quien se cita muchas veces en las cuartetas de Nostradamus y asimismo en predicciones de otros varios videntes que vivieron en distintas épocas, escapará al merecido castigoy saltará de nuevo a la escena del mundo

sólo cuando suene la tremenda hora del fin, preludio del segundo advenimiento de Cristo sobre la Tierra.

Veamos ahora los acontecimientos que seguirán a la definitiva derrota de los «Bárbaros», reconstruyéndolos a través de algunas cuartetas que transcribimos:

Cuanto más esté el grande en falso sueño
La inquietud vendrá a tomar reposo:
Levantad falange de oro, de azul y rojo,
Subyugar África, roerla hasta los huesos.
(CENTURIA V, CUARTETA LXIX)

Selín monarca pacificador Italia,
Reinos unidos, rey cristiano del mundo,
Muriendo querrá reposar en Tierra Santa,
Después de haber barrido del mar a los piratas.
(CENTURIA IV, CUARTETA LXXVII)

Tiempos de paz

Europa, tan duramente probada, podrá, al fin, gozar de un poco de paz. El gran monarca, que tan hábil se habrá mostrado para conseguir la victoria sobre los enemigos de Occidente, se mostrará también activo y eficaz en la consolación y robustecimiento de esta paz tan difíalmente conseguida; y, gracias a su gestión, el ansia y la inquietud que habían tan vivamente atormentado a los hombres hasta llevarlos al borde de la más

grave ruina cesarán y la paz dominará en el mundo. Y añade todavía el profeta que el advenimiento de esta esperada y feliz Era no impedirá la explotación de las inmensas reservas ocultas en el continente africano que serán aprovechadas y explotadas al máximo, para conseguir así que todas las naciones reciban de ello beneficios comunes.
Nostradamus escribe aquí un nombre en cuyo esclarecimiento han trabajado afanosa a inútilmente muchos sabios comentaristas: Selin Monarca. No sabemos quién pueda ser este esclarecido Monarca, y son válidas aquí todas las hipótesis, ya sea que con este nombre haya querido indicar el vidente el lugar de origen del monarca, ya se trate de un anagrama del nombre verdadero. Este gran soberano (y la palabra «soberano» puede admitir una más amplia interpretación, sin necesidad de que se tome al pie de la letra, y así podría muy bien significar el lefe supremo de una hegemonía, no necesariamente monárquica), conseguida ya la pacificación de Italia y unificados bajo su real mando todos los Estados, será el representante cristiano del mundo, y después de haber limpiado los mares de los últimos piratas, es decir, de los restos de la flota enemiga, supervivientes después de la gran errota, deseará ser enterrado en Tierra Santa, como homenaje a la tradición cristiana.
Y comenzará entonces un nuevo estado de cosas, una nueva ordenación social, como indican algunas cuartetas (Centuria III, cuarteta XL y Centuria X, cuarteta XL).
La guerra, maldición de los hombres, será finalmente sometida por la feliz unión de los Estados; su impotencia para estallar asegurará la paz.

Todas las naciones caerán

Pero los dulces y tranquilos años de paz verán pronto su fin, si hemos de dar crédito a lo que se dice en la cuarteta cuarenta y seis de la Centuria II.

El primer verso dice con claridad que, después de una gran discordia entre los hombres, se aproxima otra mucho mayor todavía. Del cielo caerán bombas tan abundantes como gotas de lluvia que esparcirán mucha sangre inocente, y otra vez la Humanidad será azotada por crueles desventuras que causarán lutos, dolores y pestilencias irreprimibles, incluso por parte de la más avanzada ciencia médica. Esto acontecerá, precisa Nostradamus, cuando en el cielo, por enésima vez, aparezcan las estelas luminosas de los misiles.

Algunos comentaristas han interpretado esta cuarteta como si fuese una profecía cumplida ya en la Segunda Guerra Mundial, cuando la V 1 y la V2 alemanas surcaron el cielo de Europa y sembraron, a su paso, desolación, muerte y ruina. Pero si bien no faltaron durante aquella contienda violentísimos episodios que afectaron a muchos inocentes y a muchos pueblos indefensos, es preciso tener en cuenta las palabras que se refieren al gran motor que renueva los siglos y la alusión que se hace a la epidemia, que en realidad no se declaró durante el anterior conflicto. La alusión al fin del mundo, la referencia al ciclo histórico en el que actualmente vivimos hace posible afirmar que este martirio de la Humanidad, aún no ha sucedido.

Al término de la predicción, el mundo, dividido en facciones y lacerado por graves cismas, se hallará inmerso en el más negro y trágico caos.

Las mayores capitales del mundo serán destruidas.

La ciudad que se indica en la cuarteta ochenta y cuatro de la Centuria III, es, indudablemente, París, cuya destrucción ha sido también vaticinada por otros videntes, entre los cuales está San Juan Bosco, quien en una carta dirigida al entonces Papa Pío

IX, dice: «El Creador se dará a conocer y visitará París tres veces con la vara de su enojo». Después de haber exhortado a los parisienses a que no desprecien sus consejos, concluye el Santo de esta manera a propósito del destino que les aguarda: «Caerás, durante la tercera visita, en manos extranjeras y tus enemigos mirarán desde lejos cómo arden tus palacios, reducidas tus moradas a un montón de ruinas y rociadas con la sangre de tus prohombres que ya no existen...».

Como puede verse, concuerdan los vaticinios, puesto que Nostradamus afirma que la ciudad de París quedará completamente desolada y sólo podrán habitarla contados supervivientes.

Se derrumbarán los edificios y la población será exterminada con hierro y fuego y nadie se apiadará de los inermes y de los pequeños; hasta los templos serán violados por la furia demoledora que implacablemente se abatirá sobre ellos. Y quienes se libren de las armas, morirán víctimas de la epidemia que caerá sobre la desgraciada metrópoli.

Por lo que respecta a Londres, capital de la nación que poseyó en su día el más vasto de los imperios coloniales, Nostradamus predice trescientos años de dominio absoluto y de próspero comercio marítimo que disgustará a los portugueses. Éstos habrán de ceder a Albión el predominio y la supremacía de las Indias.

Y llegamos por fin a la profecía que se refiere, seguramente, a la ciudad de Nueva York, la «gran ciudad nueva» que sera atacada por un incendio que podría estar localizado en la zona de 40° de latitud. Esta súbita llama envolverá totalmente la ciudad que saltará por el aire, hecha añicos; lo cual sucederá cuando se piense someter a dura prueba a la gente del norte de Europa, probablemente los alemanes.

También Roma, la ciudad eterna, se incluye entre las ciudades que van a ser

destruidas. Leemos en la cuarteta cien de la VI Centuria:

Hija de la Aurora, asilo del malsano,
Donde hasta el cielo se ve el anfiteatro:
Prodigio visto, tu mal está muy próximo,
Serás cautiva y veces más de cuatro.

Esta profecía, en la que el vidente llama a Roma «hija de la Aurora», ciudad que levanta hacia el cielo el anfiteatro del coliseo, aconseja tener en cuenta los próximos desgraciados acontecimientos que se avecinan: la ciudad será asediada más de cuatro veces.

Para Roma, pues, el destino no es el mismo que el reservado a otras grandes ciudades: no los hombres, sino las fuerzas de la Naturaleza, darán cuenta de ella y de su perversidad que consistirá muy espeaalmente en haber violado las mismas leyes naturales.

Desde Sicilia, es decir, desde aquel mismo lugar donde Jasón hizo construir sus naves, vendrá un espantoso y súbito diluvio del que nadie podrá escapar. El terrible cataclismo hinchará hasta tal exceso las alborotadas aguas del mar que éstas llegarán a sumergir toda la parte meridional de la península italiana y la furia de los desatados elementos sólo se detendrá al pie de las colinas donde están los restos del teatro romano de Fiesole, en Toscana.

En este punto, la profecía de Nostradamus sobre el futuro que nos aguarda parece decir que el mal triunfará inconteniblemente sobre la tierra; por fortuna no será así porque será de escasa duración su apoteosis. Se vislumbra ya la última y definitiva

lucha entre los hijos de las tinieblas, mandados por el Anticristo y los hijos de la Luz, guiados por el Mesías.

El triunfo de la Gran Verdad

Dice Nostradamus que cuando el sol llegue al 20° del Toro, es decir, el día once de mayo, la Tierra temblará y tragará a todos los espectadores; mientras tanto el aire se oscurecerá y caerán sobre la Tierra las más densas tinieblas y Dios, con sus legiones de ángeles y de santos, arrollará y arrumbará totalmente a la demoníaca criatura que había querido escalar el cielo. Acometido y atacado por el rayo celeste, el Anticristo se desplomará en la arena a incapaz de llevar a cabo las maravillas de las que había osado resumir, se abismará en las entrañas de la tierra, vencido y derrotado. La justicia de Dios se abatirá entonces sobre los secuaces de Satanás y causará entre los hombres una terrible carnicería. De esta manera el gran nieto, es decir, el Anticristo descendiente de Satanás, será constreñido a dejar la Tierra para nunca jamás volver a ella. Entonces triunfará María, Madre de Dios (a la que Nostradamus indica como una curiosa perífrasis, siendo «maría» el plural del nombre latino «mare»), de la cual se ha dicho que «las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella».

El Anticristo, descendiente de la tribu (o califato) de Dan y su inspirador, Satanás, temblarán ante el juicio que les espera.

Nostradamus ratifica y sanciona la fecha dé cuando va a suceder todo esto: transcurridos veinte años santos o jubilares, lo cual equivale a decir después de veinte siglos de la fundación de la Iglesia (indicada por el vidente, como de costumbre, con el

nombre de Luna, ya que Cristo es el verdadero Sol que ilumina con su luz a la Iglesia, como el caso de nuestro satélite), o sea en el año siete mil del calendario judío, calculado a partir de la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Aquel año, otro retendrá la monarquía; lo cual significa que el sol dejará de iluminar a la Tierra; mi profecía entonces -añade Nostradamus- se habrá cumplido.

En aquel período próximo al acabamiento del segundo milenio, los muertos que estarán en sus tumbas se presentarán de nuevo ante la presencia de Dios y las espantosas hecatombes que tanto habrán afligido y atormentado al mundo aparecerán como uno de los medios purificadores de los que Dios se ha valido para realizar sus propios designios y no ya como una tragedia de la Humanidad, salvada y redimida.

Un gran juez juzgará los tiempos pasados, lo mismo que el presente, y pronunciará su sentencia para los vivos y para los muertos, y todos aquellos que no comprendieron la palabra de Dios serán por Él repudiados.

Finalmente Nostradamus, después de precisar que, conscientes de lo que les aguarda, los hombres considerarán. el día de su muerte no ya como algo triste, sino como un momento de gran regocijo y como un nacimiento a la vida espiritual, concluye diciendo que el Espíritu Santo llenará de gozo y de felicidad a aquellas almas que, por la victoria tan meritoriamente alcanzada, tendrán derecho a contemplar en toda su plenitud el esplendor del Verbo.

Las Centurias

CENTURIA I

IEstando de noche absorto en mi secreto estudio,

Sentado, solo, sobre un sillón de cobre:

Pequeña luz que de las soledades brota,

Hace decir lo que no se ha esperado en vano.

IIVara en mano puesta en medio de Branco,

Moja de la onda el pie y el borde:

Un temor y una voz se agitan por las mangas:

¡Divino resplandor!, Dios se asienta al lado.

IIICuando lá litera del torbellino derramada.

Y estarán los rostros con sus mantos cubiertos,

La república por nuevas gentes vejada,

Entonces juzgarán al revés blancos y rojos.

IVDel universo será hecho un Monarca,

Que en paz y vida no será por mucho tiempo:

Entonces se perderá la pescadora barca,

Será regida en más grande detrimento.

VCazados serán para hacer largo combate,

Por el país serán mayormente afectados:

Burgo y ciudad tendrán mayor debate,

Carcas. Narbona tendrán el corazón probado.

VIEl ojo de Ravena será destituido,

Cuando a sus pies fallarán las alas:

Los dos de Bresse habrán constituido,

Turín, Vercelli que pisotearán los Galos.

VIILlegado tarde, la ejecución cumplida,

El viento contrario, cartas en el camino tomadas,

los conjurados XIIIJ de una secta,

Mediante Rousseau sanad los proyectos.

VIIICuantas veces ciudad solar tomada

Serán tornadizas tus leyes bárbaras y vanas

Tu mal se acerca. Más veces será tributaria

La gran Hadria recorrerá tus venas.

IX Desde Oriente vendrá el corazón Púnico.

A hostigar a Hadria y a los herederos Romúlos.

Acompañado de la flota Líbica.

Temblarán los Malteses y las expoliadas Islas próximas.

X Serpientes transmitidas en la jaula de hierro,

Donde los hijos séptimos del Rey van presos,

Los ancianos y padres saldrán del fondo de su sepultura

Antes de morir ver su fruto muerto y grita.

XI El movimiento de los sentidos, corazón, pies y manos

Estarán de acuerdo Nápoles, Lyon, Sicilia

Espadas, fuegos, aguas después a los nobles Romanos,

Herid, matad, muertos por mente débil.

XIIDentro de poco dirá la hoz potente y frágil,

De abajo arriba levantada prontamente.

Luego al instante desleal y lábil.

Quien de Verona tendrá el gobierno.

XIIILos exiliados con ira, odio latente,

Harán contra el Rey gran conjuración:

En secreto pondrán a los enemigos por el semblante,

Y sus ancianos contra ellos sedición.

XIVDe gente esclava canciones, cantos y peticiones,

Cautivos de Príncipe y Señores en las prisiones:

En el futuro por idiotas sin cabeza,

Serán recibidos con divinas oraciones.

XVMarte nos amenaza con la fuerza bélica,

Setenta veces hará la sangre derramar:

Auge y ruina del Eclesiástico,

Y más quienes de ellos nada querrán escuchar.

XVILa hoz en el estanque hacia Sagitario,

En su más alto grado de exaltación,

Peste, hambre, muerte por mano militar,

El siglo se áproxima a la renovación.

XVIIDurante cuarenta años el Arco Iris no aparecerá,

Durante cuarenta años todos los días se le ha de ver:

La tierra seca su aridez aumentará,

Y gran diluvio cuando se logre ver:

XVIIIPor la discordia negligencia Francesa

Quedará el paso a Mahomed abierto:

De sangre empapada la tierra y el mar Senense,

El puerto Focense de velas y naves cubierto.

XIXCuando vengan serpientes a circuir el ara,

La sangre troyana vejada por las Españas:

Por ellos gran número habrá hecho merma,

Jefe huye, escondido en las charcas entre las cañas.

XXTours, Orleans, Blois, Angers, Reims y Nantes

Ciudades por cambio repentino vejadas,

Por lenguas extrañas tiendas serán levantadas,

Ríos, dársenas, Rennes, tierra y mar temblarán.

XXIProfunda arcilla blanca nutre la roca,

Que de un abismo saldrá lacticinosa,

En vano, turbados, osarán tocarla,

Ignorando que hay en el fondo tierra arcillosa.

XXIILo que vivirá y no teniendo ningún sentido,

Procurará dañar a muerte su artificio,

Autun, Chalons, Langres y los dos Sens,

EI granizo y el hielo causarán gran maleficio.

XXIIIEn el mes tercero al levantarse el Sol,

Jabalí Leopardo, al campo de Marte para combatir,

Leopardo cansado al Cielo abre su ojo,

Un águila alrededor del Sol ve volar.

XXIVA una ciudad nueva, pensativo, para condenar,

EI pájaro de presa al Cielo viene a ofrecerse:

Después de la victoria a cautivos perdonar,

Cremona y Mantua grandes daños habrán sufrido.

XXVPerdido, hallado, escondido tanto tiempo,

Será pastor semidiós honrado:

Antes que la Luna termine su gran ciclo,

Por otros vientos será deshonrado.

XXVIEl gran rayo cae durante la hora diurna.

El mal fue previsto por un portador postulario:

EI siguiente presagio cae durante la hora nocturna,

Conflictos Reims, Londres; Etruria apestada.

XXVII Bajo la sierra Guayana por el Cielo golpeada,

No lejos de allí está escondido el tesoro,

Que durante muchos siglos ha permanecido inviolado,

Morirá quien lo hallare el ojo por el resorte atravesado.

XXVIIILa torre de Boucq temerá leño Bárbaro,

Un tiempo, mucho tiempo después barca hespérica,

Ganado, gentes, muebles, los dos harán gran tara,

Tauro y Libra, ¿qué mortal lanzada?

XXIXCuando el pez terrestre y acuático

Por una fuerza vaga sea arrojado a tierra,

Su forma extraña suave y horrorífica,

Por el mar a los muros muy pronto los enemigos.

XXX La nave extraña por tormenta marina,

Abordará cerca de un Puerto desconocido:

A pesar de signos de rama palmerina,

Después de la muerte recibe buen consejo tarde venido.

XXXITantos años en Galia las guerras durarán,

Más allá de la carrera del Castulón Monarca:

Victoria incierta tres grandes coronarán,

Aguila, Gallo, Luna, León, Sol en marca.

XXXIIEl gran Imperio será pronto trasladado

A lugar pequeño, que bien pronto crecerá,

Lugar muy ínfimo de exigua comarca,

Donde, en medio, su cetro establecerá.

XXXIIICerca de un gran puente de una planicie espaciosa,

El gran León por fuerzas Imperiales,

Hará abatir fuera de la ciudad rigurosa,

Por terror las puertas le serán cerradas.

XXXIVEl pájaro de presa volando a la ventana,

Antes del conflicto hace a los Franceses pavurà,

Uno bueno tomará, el otro ambiguo siniestro:

La parte débil tendrá por buen presagio.

XXXVEl joven león dominará al viejo

En campo bélico, por duelo singular,

En jaula de oro le saltará los ojos,

Dos clases una, luego morir con muerte cruel.

XXXVITarde el Monarca se arrepentirá,

De no haber dado muerte a su adversario,

Pero llegará luego a consentir mucho más,

Que toda su sangre por muerte hará deshacer.

XXXVIIUn poco antes de que el Sol se esconda

Conflicto estallado, gran pueblo en duda,

Oíd, puerto marino no responde,

En dos extraños lugares, Puente y Sepultura.

XXXVIIIEl Sol y el Águila al vencedor se aparecerán,

Respuesta vana al vencido se le asegura,

Los arneses ni con cuerpos ni con gritos detendrán,

Vindicada la paz con la muerte se termina a tiempo.

XXXIXDe noche en la cama al supremo estrangula,

Por haber permanecido demasiado rubio elegido,

Por tres el Imperio subrogado exangüe,

A muerte condenar carta y paquete no leído.

XLLa falsa tromba, simulando locura,

Hará Bizancio un cambio de leyes,

Histra de Egipto que quiere que se desligue,

Edicto cambiando moneda y quilates.

XLIAsedio en ciudad es de noche asaltada,

Escapado por poco, no lejos del mar conflicto,

Mujer de gozo desvanecida por la vuelta del hijo,

Veneno y cartas escondidas en la plica.

XLIILa décima Calenda de Abril del hecho gótico

Resucitado todavía por gente perversa,

El fuego extinto, diabólica asamblea,

Buscando los huesos de Amant y de Pselin.

XLIIIAntes de que llegue el cambio del Imperio

Sucederá un caso maravilloso,

El campamento atónito, el depredador de Porfirio

Enviado, impuesto sobre el escollo litigioso.

XLIVEn breve volverán los sacrificios,

Contraventores sufrirán martirio:

No existirán más monjes, abades ni novicios,

La miel será mucho más cara que la cera.

XLVSectario de sectas gran pena al delator

Bestia en teatro, dispuesto el aparato escénico,

Del hecho antiguo ennoblecido el inventor,

Por sectas mundo confuso y cismático.

XLVIMuy cerca de Aux, de Lestore y Miranda,

Gran fuego del cielo en tres noches caerá:

Causa ocurrirá muy estupenda y Miranda,

Muy poco después la tierra temblará.

XLVIIDel lago Leman los discursos enojarán,

Los días serán reducidos a semanas,

Luego meses, luego años; luego todos desfallecerán,

Los Magistrados condenarán sus leyes vanas.

XLVIIIVeinte años del reino de la Luna transcurridos,

Siete mil años otro tendrá su Monarquía,

Cuando el sol tome sus días cansados,

Entonces cumplida y consumada mi profecía.

XLIXMucho antes de tales intrigas,

Los de Oriente por la virtud lunar:

El año mil setecientos harán grandes cambios,

Subyugando casi el rincón Aquilonar.

LEn la acuática triplicidad nacerá,

De uno que tendrá el jueves por su fiesta:

Su fama, loor, reino, su poderío crecerá,

Por tierra y mar tempestad en los Orientes.

LIJefes de Aries, Júpiter y Saturno,

¿Oh Dios eterno, qué mutaciones?

Después por larga duración vuelve su perverso tiempo

Galía a Italia, ¿qué mutaciones?

LIILos dos malignos de Escorpión conjuntos,

El gran señor asesinado dentro de la sala:

Peste a la Iglesia por el nuevo Rey agregado,

La Europa baja y la septentrional.

LIII ¡Ay! Cuando se vea a un gran pueblo atormentado,

Y la ley Santa en total ruina,

Por otras leyes la Cristiandad toda,

Cuando de oro y de plata se halle nueva mina.

LIVDos revoluciones hechas por el malvado hocero,

De reino y siglos hace mutación:

El móvil signo en su lugar se insiere,

A los dos iguales y de inclinación.

LVBajo el contrario clima babilónico,

Grande será de sangre la efusión,

Porque tierra y mar, aire, cielo será inicuo,

Sectas, hambre, reinos, pestes, confusión.

LVIVeréis tarde o temprano hacer gran cambio,

Horrores extremos y vindicaciones:

Que si la Luna por su ángel conducida,

El cielo se acerca a las inclinaciones.

LVIIPor gran discordia la tromba temblará,

Acuerdo roto levantando la cabeza al Cielo,

Boca sangrante en la sangre nadará,

Al suelo el rostro untado de leche y miel

LVIIIAbierto el vientre nacerá con dos cabezas,

Y cuatro brazos; ¿cuántos años enteros vivirá?

Día en que Aquilea celebre sus fiestas,

Fossen, Turín, jefe Ferrara seguirá.

LIXLos proscritos deportados a las Islas,

AI cambiar por un más cruel Monarca,

Serán ejecutados y quemados en grandes piras,

Los que al hablar no hayan sido parcos.

LXNacerá un Emperador cerca de Italia,

Que al Imperio costará muy caro;

Dirán con qué gentes él se alía,

Y lo encontrarán menos príncipe que carnicero.

LXILa república miserable infeliz

Devastada será por el nuevo magistrado,

Su gran montón del exilio maléfico

Hará Suecia quitar lo contratado.

LXIILa gran pérdida, ¡ay!, que harán las letras,

Antes de que el cielo de Latona sea perfecto,

Hubo gran diluvio más por ignaros cetros,

Que por largo tiempo no se verá rehecho.

LXIIILos azotes pasados disminuido el mundo,

Largo tiempo la paz, tierras deshabitadas,

Hermana irá por el cielo, tierra, y onda,

Después de nuevo las guerras suscitadas.

LXIVDe noche Sol creerán haber visto

Cuando se vea el cerdo mitad hombre.

Ruido, canto, batalla, en el cielo batir apercibido,

Y bestias brutas se oirán hablar.

LXVNiño sin manos, nunca visto tan gran fulgor,

El niño real al juego de bolos herido,

En el pozo rotos, fulgurados yendo a triturar,

Tres bajo cadenas por la mitad partidos.

LXVIAquel que entonces llevará las noticias,

Después del primero él vendrá a respirar,

Viviers, Tournon, Montferrant y Pradelles,

Tempestad y granizo le harán suspirar.

LXVIILa gran hambre que siento acercarse,

Rondará a menudo y luego será universal

Tan grande y larga que llegará a arrancarse

Del bosque la raíz y al niño del pecho.

LXVIII¡Oh qué horrible a infeliz tormeto!

Tres inocentes serán condenados,

Veneno sospechoso traicion mal considerada,

Puestos en horror por verdugos borrachos.

LXIXEl gran monte redondo de siete estadios,

Después de la paz, hambre, inundación,

Rodará lejos atropellando grandes comarcas,

Aun antiguas y de gran fundación.

LXXLluvia, hambre, guerra en Persia no ultimada,

La fe demasiado grande traicionará al monarca:

Para la terminación en Galia iniciada,

Secreto augurio para una existencia parca.

LXXILa Torre Marina tres veces tomada y reconquistada,

Por Españoles, Bárbaros, Ligurinos:

Marsella y Aix, Arles por los de Pisa,

Pillaje, fuego, hierro, saqueada Aviñón por los Turineses.

LXXII Completamente Marsella de los habitantes cambiada,

Galopada y después fuga hasta cerca de Lyón,

Narbona, Tolosa por Burdens ultrajadas,

Muertos y prisioneros cerca de un millón.

LXXIIIFrancia tiene cinco partes por negligencia asediadas,

Túnez, Argal acometidas por Persas:

León, Sevilla, Barcelona caída,

No tendrá la flota por los Venecianos.

LXXIVDespués de su estancia navegará hacia Epiro,

El gran socorro vendrá hacia Antíoco:

El negro pelo rizado tendrá en su mano el Imperio,

Barba de bronce se asará en el espetón.

LXXVEl tirano Siena ocupará Savona,

El vencedor fuerte tendrá flota:

Las dos armadas de la Marca de Ancona,

Por miedo el jefe se examina.

LXXVIAlguien proferirá un nombre temido,

Que las tres hermanas habrán pronunciado:

Después un gran pueblo con lengua y hecho dirá,

Más que otro cualquiera fama y renombre tendrá.

LXXVIIEntre dos mares levantará un promontorio,

Y luego por mordedura de caballo morirá:

El suyo Neptuno negra vela plegará,

Por Calpre y ejército cerca de Rocheval.

LXXVIIIDe un jefe viejo nacerá cerebro alelado,

Degenerando por saber y por armas:

El jefe de Francia por su hermana temido,

Entregado a les gendarmes, campo dividido.

LXXIXBazaz, Lectore, Condon, Ausch, Agine,

Hartos de leyes, querella y monopolio:

Ya que Bourd, Tolosa Bay pondrá en ruina,

Queriendo renovar su tauropolio.

LXXXDe la sexta claro resplandor celeste,

Vendrá a tronar muy fuerte en la Borgoña,

Luego nacerá monstruo de odiosa bestia,

Marzo, Abril, Mayo, Junio gran esqueleto y roña.

LXXXIDe la humana grey nueve serán puestos aparte,

Separados por juicio y por consejo,

Su fuerza será dividida en partes,

Kappa, Thita, Lambda muertos confinados dispersos.

LXXXIICuando las columnas de madera tiemblen fuertemente,

De austera conducta, cubiertas de adornos,

Entonces se vaciará para fuera gran asamblea,

Temblar Viena y el país de Austria.

LXXXIIILa gente extraña repartirá botines,

Saturno en Marte mirará furioso,

Horrible extraño a los Toscanos y Latinos,

Griegos que estarán deseosos de herir.

LXXXIVLuna oscurecida en profundas tinieblas,

Su hermano pasa de color ferruginoso,

El gran escondido mucho tiempo bajo tinieblas,

Entibiará hierro en la presa sanguinosa.

LXXXVPor la respuesta de Dama Rey turbado,

Embajadores despreciarán su vida,

El grande imitará a sus hermanos,

Por dos morirán ira, odio y envidia.

LXXXVILa gran Reina cuando se vea vencida

Hará exceso de masculino coraje,

Sobre caballo, río pasará desnuda,

En seguida, por hierro, a la fe hará ultraje.

LXXXVIIEn el fuego del centro de la tierra,

Hará temblar alrededor de ciudad nueva

Dos grandes riscos largo tiempo harán la guerra,

Después Aretusa enrojecerá río nuevo.

XXXVIIIEl divino mal sorprenderá al gran Príncipe,

Que un poco antes habrá mujer desposado,

Su apoyo y crédito de repente será débil,

Consejo morirá por la cabeza rapada.

LXXXIXTodos los de Illerda estarán en el Mosela,

Matando a todos los del Loira y Sena,

El curso marino vendrá cerca de alta vela,

Cuando Españoles abrirán toda vena.

XCBurdeos, Poitiers al son de la batalla,

En tropel irán hasta el Angón,

Contra Galos será su tramontana,

Cuando odioso monstruo nazca cerca de Orgón.

XCILos Dioses harán a los humanos aparición,

Porque serán autores de gran conflicto,

Antes visto el Cielo sereno espada y lanza,

Que en la mano izquierda será mayor aflicción.

XCIIBajo uno la paz será por doquier aclamada,

Pero no por mucho tiempo saqueo y rebelión,

Por rechazo ciudad, mar y tierra mermadas,

Muertos y cautivos el tercio de un millón.

XCIIITierra Itálica junto a montes temblará,

Lyón y Coq no muy confederados,

En vez de miedo uno a otro se ayudarán,

Sólo Catulón y Celtas moderados.

XCIVEn Puerto Selín el tirano condenado a muerte,

No por eso la libertad recuperada:

Por venganza y remordimiento el nuevo Marte,

Dama a fuerza de espanto honrada.

XCVAnte Moustier hallado niño gemelo,

De heroica sangre de monje y vetusto,

Su clamor por secta, lengua y potente sonido,

Que se diría el rapaz muy educado.

XCVIAquel que tendrá a su cargo destruir,

Templos y sectas cambiados por fantasía:

Más a las rocas que a los vivientes dañará,

Mediante lengua adornada con orejas recogidas.

XCVIILo que hierro, llama no supo acabar,

La dulce lengua al consejo vendrá a hacer:

Por esposo, sueño, el Rey hará soñar,

Más el enemigo en fuego, la sangre militar.

XCVIIIEl jefe que habrá conducido pueblo infinito

Lejos de su cielo, de costumbres y lengua extraños,

Cinco mil en Creta y Tesalia acabados,

El jefe huyendo en la marina cabaña.

XCIXEl gran monarca que hará compañía

Con dos Reyes unidos por amistad:

¡Oh, qué suspiro dará la gran comarca!

Hijos Narbon alrededor, ¡qué piedad!

CLargo tiempo en el cielo pájaro gris sera visto,

Cerca de Dole y de Toscana tierra,

Llevando en el pico verdeante rama

Morirá pronto grande y acabará la guerra.

CENTURIA II

IHacia Aquitania por ínsulas Británicas

Y desde las mismas grandes incursiones:

Lluvias, gelatinas harán tierras inicuas,

Puerto Selín hará fuertes invasiones.

IILa cabeza azul hará la cabeza blanca,

Tanto mal que Francia ha hecho su bien:

Muerte en la antena, gran colgado en la rama,

Cuando presos por los suyos dirá cuántos el Rey.

IIIPor el calor del sol subido del mar

Los peces de Negroponte medio cocidos,

Los habitantes vendrán a comerlos,

Cuando a Rodi y Gennes les faltará el bizcocho.

IVDesde Mónaco hasta junto a Sicilia,

Toda la playa quedará desolada,

No habrá barrio, ciudad ni villa,

Que por Bárbaros no sea saqueada y robada.

VCuando dentro de un pez, hierro y carta cerrada,

Afuera salga el que luego hará la guerra,

Tendrá por mar su flota bien bogada,

Apareciendo cerca de la Latina tierra.

VICerca de las puertas y dentro dos ciudades

Habrá dos azotes, nunca se vio tal,

Hambre, dentro peste, por el hierro fuera gente echada,

Invocar socorro al gran Dios inmortal.

VIIEntre varios a las islas deportados,

Uno nacido con dos dientes en la garganta:

Morirán de hambre, los árboles agitados,

Para ellos nuevo Rey nuevo edicto emanará.

VIIITemplos sacros del antiguo rito romano,

Rechazarán la sima de los fundamentos,

Tomando sus leyes primeras y humanas,

Rechazando, no todo, los cultos de los santos.

IXNueve años el macilento en paz se mantendrá,

Luego estallará en una sed muy sanguinaria,

Por él gran pueblo sin fe ni ley morirá,

Muerto por otro mucho más clemente.

XMuy pronto todo será arreglado,

Esperamos un siglo bien siniestro:

El estado de las máscaras y de los solitarios bien cambiado;

Pocos encontrarán que a su rango quieran ser.

XIEl próximo hijo del mayor llegará,

Tan alto hasta el reino de los fuertes:

Su áspera gloria cada uno temerá,

Pero sus hijos del reino serán echados.

XIIOjos cerrados, abiertos a la antigua fantasía,

La costumbre de los solitarios será aniquilada:

El gran monarca castigará su frenesí,

Robar de los templos el tesoro antes que nada.

XIIIEl cuerpo sin alma no es ya en sacrificio,

Día de la muerte puesto en natividad:

El espíritu divino hará feliz al alma,

Contemplando al Verbo en su eternidad.

XIVEn Tours, Gien, ojearán ojos penetrantes,

Descubrirán de lejos la gran serena:

Ella y su séquito entrarán en el puerto,

Combates, empujad, potencia soberana.

XVUn poco antes del monarca asesinado,

Cástor y Pólux en nave, astro con crines:

El bronce público por tierra y mar vaciado,

Pisa, Asti, Ferrara, Turín, tierra prohibida.

XVINápoles, Palermo, Sicilia, Siracusa,

Nuevos tiranos, fulgurantes fuegos celestes:

Fuerza de Londres, Gante, Bruselas y Susa,

Gran hecatombe, triunfo festejar victoria.

XVIIEl campo del templo de la virgen vestal,

No lejos de Ethen y los montes Pirineos:

El gran conducto es ocultado en el aguazal,

Norte arrojados ríos y viñas cruzadas.

XVIIINueva Lluvia, súbita, impetuosa,

Impedirá de súbito a los dos ejércitos:

Piedra, cielo, fuegos hacer la mar pedregosa,

La muerte de siete, tierra y mar súbitos.

XIXNuevos llegados lugar edificado sin defensa,

Ocupar el lugar hasta entonces inhabitable:

Tomar a placer prados, casas, campos y ciudades,

Hambre, peste, guerra, vastas tierras laborables.

XXHermanos y hermanos en varios lugares cautivos,

Desfilarán cerca del monarca:

Al contemplar con atención sus rasgos,

Poco agradable ver mentón, frente, nariz, las marcas.

XXIEl embajador enviado con una birreme,

Rechazado a medio camino por desconocidos:

A su refuerzo vendrán cuatro trirremes,

En Negroponte cargados de cuerdas y cadenas.

XXIIEl campo Ascop de Europa partirá,

Acercándose a la Isla inundada:

El ejército de Artón falange doblegará,

Ombligo del mundo por gran voz subrogada.

XXIII Palacios, pájaros, por pájaro abatidos,

Inmediatamente después de haber llegado el Príncipe

Muchas veces más allá del río enemigo rechazado,

Vuelo sostenido de pájaro capturado fuera.

XXIVBestias enfurecidas codiciosas de beber en los ríos,

Gran parte del campo será frente a Híster,

En jaula de hierro el jefe se desplazará,

Cuando nada observe el hijo Germánico.

XXV La guardia extranjera traicionará fortaleza,

Esperanza y sombra de más estrecho maridaje:

Guardia completamente delusa encerrada en la prensa,

Loira, Saona, Ródano, Gar a muerte ultraje.

XXVIPor el favor que haga la ciudad,

Al grande que pronto perderá el campo de batalla,

Huido de las filas Pau Tesino verterá,

Sangre, fuego, muertos, ahogados a hachazos.

XXVIIEl divino verbo será desde el cielo herido,

Y no podrá proceder más adelante:

Del atacado el secreto es fulminado,

Se le pisoteará por encima y por delante.

XXVIIIEl penúltimo con el sobrenombre del prófeta,

Tomará Diana por su día de descanso:

Lejos vagará por frenética testa,

Y librando a un gran pueblo de impuestos.

XXIXEl Oriental saldrá de su sede,

Pasar los montes Apeninos, ver la Galia:

Traspasará el cielo, las aguas y la nieve,

Y a cada uno golpeará con su vara.

XXXUno que los dioses infernales de Ambal,

Hará renacer, terror de los humanos:

Nunca más grande horror se contará,

De cuanto ocurrirá por Babel a los Romanos.

XXXiEn Campania el Casilino hará tanto,

Que no se verá más que campos inundados:

Y después de la lluvia muy intensa,

Fuera de los árboles no se verá nada verde.

XXXIILeche sin ranas escurrirá en Dalmacia,

Conflicto dado, peste junto a Balennes

Grande será el grito en toda la Esclavonia,

Cuando nazca monstruo cerca y dentro Ravena.

XXXIIIPor el torrente que desciende de Verona,

Por entonces hasta el Po guiará su entrada:

Un gran naufragio y no menor en Garona,

Cuando los de Génova vayan a su encuentro.

XXXIVLa ira insensata del combate furioso,

Hará en la mesa de hermanos el hierro brillar:

Los separará y herido y curioso,

El fiero duelo vendrá a Francia perjudicar.

XXXVEn dos mansiones de noche el fuego prenderá,

Muchos dentro ahogados y quemados:.

Cerca de dos ríos uno sólo llegará:

Excepto el Arcq y Caper todos serán amortiguados.

XXXVIDel gran profeta las cartas serán hurtadas,

Y entre las manos del tirano caerán,

Traicionar a su Rey serán sus empresas,

Pero sus rapiñas muy pronto le dañarán.

XXXVIIDel gran número que se le va a mandar,

Para socorrer al fuerte asediado.,

Peste y hambre a todos han de devorar,

Excepto setenta que serán salvados.

XXXVIIIHabrá gran número de condenados,

Cuando los Monarcas se havan conciliado:

Pero uno de ellos estará tan disgustado,

Que casi nunca se verán ya juntos.

XXXIX Un año antes del conflicto Itálico,

Germanos, Galos, Españoles por el fuerte,

Será revuelta la casa de la república,

Donde, al poco, excluidos, irán sofocados a la muerte.

XLPoco después, sin excesivo intervalo,

Por mar y tierra será hecho gran tumulto.

Mucho mayor será pugna naval,

Fuegos, animales, que harán mayor insulto.

XLILa gran estrella durante siete días arderá,

Nublado hará que dos soles aparezcan,

El fiero mastín toda la noche aullará,

Cuando gran Pontífice cambie de territorio.

XLIIGallos, perros y, gatos de sangre quedarán ahítos,

Y de la herida del tirano hallado muerto,

En la cama de otro, piernas y brazos rotos,

Que no había podido morir de peor muerte.

XLIIIDurante la visible estrella cabelluda,

Los tres grandes príncipes se habrán enemistado:

Heridos por el cielo, paz, tierra temblante,

Pau, Timbre, diente, serpiente puesta en el borde.

XLIVEl águila impelida en torno a los pabellones,

Por otros pájaros de alrededor sera expulsada:

Cuando ruido de címbalos, flautas y esquilones,

Devuelvan el sentido a la insensata dama.

XLVDemasiado el cielo llora a Andrógeno procreado,

Cerca del cielo sangre humana derramada:

Por muerte muy tardía gran pueblo recreado,

Tarde y temprano viene el socorro esperado.

XLVI Después de gran discordia humana otra mayor se apresta

El gran motor los siglos renueva:

Lluvia, sangre, leche, hambre, hierro y peste,

En el cielo visto fuego, corriendo larga centella.

XLVIIEl enemigo envejecido doliente muere envenenado,

Los soberanos por infinitos subyugados:

Piedras llover escondidas bajo el vello,

Para matar artículos en vano son alegados.

XLVIIIEl gran ejército que pasará los montes,

Saturno en el arco giratorio del pez Marte:

Venenos escondidos en cabezas de salmones,

Su jefe suspendido de cuerda colgante.

XLIXLos consejeros del primer monopolio,

Los conquistadores seducidos por la Melita:

Rodas, Bizancio para sus exponentes polos,

Tierra necesitarán los perseguidores en huida.

LCuando los de Hainault, de Gante y de Bruselas,

Vendrán ante el asedio de Langres,

Detrás de sus flancos habrá guerras crueles,

La lacra antigua será peor que enemigos.

LILa sangre del justo en Londres escaseará,

Quemados por el rayo de veintitrés los seis,

La antigua dama caerá de su alto puesto,

De la misma secta muchos serán muertos.

LIIEn varias noches la tierra temblará,

Hacia la primavera dos esfuerzos seguidos,

Corinto, Éfeso en los dos mares nadará,

Guerra desencadenada por dos valientes corajudos.

LIIILa gran peste de ciudad marítima,

No cesará hasta que muerte no sea vengada

Condenada sin crimen del justo sangre tomada,

De la gran dama por disimulo no ultrajada.

LIV Por gente extranjera y lejana de los Romanos,

Su gran ciudad después de la tempestad gravemente turbada,

Hija sin excesivo diverso dominio,

Prisionero el jefe, terror de ser afectado.

LVEn el conflicto el grande que poco valia,

Al final hará algo maravilloso,

Mientras Hadria vea lo que necesitaba,

Durante el festín apuñala al orgulloso.

LVIQue peste y espada no ha sabido adivinar

Muerte en el pozo, bóveda del cielo batida:

El abate morirá cuando vea que caen en ruina,

Los del naufragio deseosos de agarrarse al escollo.

LVII Antes del conflicto el grande caerá,

El grande a muerte, muerte, muy repentina y sentida,

La Nave imperfecta, la mayor parte nadará,

Junto al río la tierra quedará de sangre teñida.

LVIIISin pie ni mano diente agudo y fuerte,

Por globo al fuerte de puerto y el mayor nacido,

Junto al portal desleal se transporta,

Sileno reluce, pequeño, grande conducido.

LIXFlota gálica apoyada por gran guardia,

Del gran Neptuno y sus fuertes tridentes,

Ocupada Provenza para sostener gran banda,

Y Marte Narbón con dardos y venablos.

LXLa fe Púnica en Oriente rota

Gran Iud y Rosne, Loira y Tag, cambiarán,

Cuando el hambre del mulo sea saciada,

Ejército derrotado, sangre y cuerpos nadarán.

LXI Euge, Támesis, Gironda y la Rochella,

¡Oh, sangre troyana muerta en el puerto de la flecha!

Tras el río en el fuerte apoyada la escala,

Dardos, fuego, gran mortandad en la brecha.

LXIIMabus entonces muy pronto morirá, vendrá

De gentes y bestias terrible descalabro,

Luego, de pronto, se verá la venganza,

Cien, mano, sed, hambre, cuando corra el cometa.

LXIIIEl Galo a Asón bien poco subyugará,

Pau, Marne y Sena se enfurecerán contra Perme,

Quien el gran muro contra ellos levante,

Del primero al último el mayor perderá la vida.

LXIVMorir de hambre, de sed, gente Ginebrina,

Esperanza próxima vendrá a desfallecer,

Sobre puente temblante será ley Genovesa,

Flota en gran puerto no se puede acoger.

LXVEl parque inclinado gran calamidad,

Por la Hesperia a Insubria hará,

El fuego en la nave peste y cautividad,

Mercurio en el Arco Saturno morirá.

LXVIDe grandes peligros el cautivo escapado,

En poco tiempo el grande fortuna ha cambiado:

En palacio el pueblo es atrapado,

Por buen augurio la ciudad sitiada.

LXVIIEl rubio de nariz ganchuda vendrá a ejecutar,

Por el duelo y expulsará fuera,

Los desterrados dentro restablecerá,

En los lugares marinos venciendo los más fuertes.

LXVIIIDel Aquilón los esfuerzos serán grandes,

Sobre el Océano estará la puerta abierta:

EI reino en la Isla será restablecido,

Temblará Londres por vela descubierta.

LXIXEl Rey Galo por la Céltica diestra,

Viendo discordia en la gran Monarquía,

Sobre las tres partes hará florecer su cetro,

Contra la capa de la gran Jerarquía.

LXXEl dardo del cielo se extenderá

Muertos mientras hablan, gran ejecución,

La piedra en el árbol la altiva gente se rendirá,

Monstruoso fragor humano, purga y expiación.

LXXILos exiliados desembarcarán en Sicilia,

Para librar del hambre a la gente extranjera,

Al romper el día Ilegarán los Celtas,

La vida permanece, el Rey a la razón se rinde.

LXXIIArmada Céltica en Italia vejada,

De todas partes conflicto y gran pérdida,

Romanos vencedores, oh Galia rechazada,

Cerca de Tesín Rubicón pugna incierta.

LXXIIIEn el lago Fucín de Benac la orilla,

Apresado por el Leman en el puerto de Orguión,

Nacido de tres brazos predice imagen bélica,

Por tres coronas al gran Endimión.

LXXIVDesde Sens y Autun llegarán hasta el Ródano,

Para ir más allá y pasar los Pirineos,

La gente dejará la comarca de Ancona,

Por tierra y mar seguirá muy numerosa.

LXXVLa voz oída del insólito pájaro

Sobre el canal del respirable plano:

Tan alta llegará del trigo la medida,

Que el hombre del hombre será antropófago.

LXXVIRayo en Borgoña suscitará hecho portentoso.

Y con ningún medio nunca se podría hacer,

De su senado sacro un hecho dudoso.

Hará saber a sus enemigos el quehacer.

LXXVIIPor arcos fuegos, acá y allá fuegos rechazados,

Gritos, alaridos a medianoche oídos:

Se adentran por los muros destruidos,

Por canículas los traidores seguidos.

LXXVIIIEl gran Neptuno de lo profundo del mar,

De gente Púnica y sangre Gala mezclado:

Las Islas a sangre por el tardo remar,

Más le dañará que el mal ocultado.

LXXIXLa barba rizada y negra gracias a su ingenio,

Subyugará a la gente cruel y fiera:

El gran Chirén sacará del presidio

A todos los cautivos por Selín desterrados.

LXXXTras conflicto del lesionado la elocuencia,

Por poco tiempo se trama fingido reposo;

En absoluto se admite la entrega de los grandes,

Enemigos son remitidos a propósito.

LXXXIPor fuego del cielo la ciudad casi quemada,

La urna amenaza aún Deucalión,

Vejada Cerdeña por la Púnica gente,

Después de que Libra deje su Phaëtón.

LXXXIIPor hambre la presa hará lobo prisionero,

Altándola fuera con extrema habilidad,

El nacido teniendo delante el último

El grande no escapa en medio de la prensa.

LXXXIIIEl mucho tráfico de un gran Lyón cambiado,

La mayor parte cae en prístinas ruinas,

Presa a los soldados por saqueo vendimia:

Por los montes del Jura y Sueve neblina.

LXXXIVEntre Campania, Siena, Flora, Tustia,

Seis meses nueve días no lloverá una gota:

La extraña lengua en tierra de Dalmacia,

Correrá adelante, devastando la tierra toda.

LXXXVEl viejo raso barbs bajo el estatuto severo,

En Lyón sobrevuela el Águila Céltica,

El pequeño grande persevera a ultranza,

Ruido de armas en el cielo, mar roe Ligústica.

LXXXVlNaufraga la flota cerca de onda Adriática,

La tierra tiembla sacudida por el sire en tierra puesto,

Egipto tiembla aumento Mahomético,

El Herault grits con todas sus fuerzas.

LXXXVIIDespués vendrá de países lejanos,

Principe Germano en trono dorado:

La esclavitud y aguas removidas,

La dams esclava, su tiempo ya no es amado.

LXXXVIIIEl circuito del grande y ruinoso pacto,

El séptimo nombre del quinto será:

De un tercio mayor el extranjero belicoso,

Mouton, Lutecia, Aix no garantizará.

LXXXIX Un día se repartirán el mundo los dos grandes maestros,

Su gran poder se verá aumentado:

La tierra nueva estará en sus poderosas manos,

Los días del sanguinario están contados.

XC Por vida y muerte cambiado reino de Hungría,

La ley será más áspera que obsequiosa:

Su gran ciudad de alaridos, quejas y gritos,

Cástor y Pólux enemigos en la palestra.

XCIAÍ nacer el sol se verá un gran fuego,

Ruido y claridad hacia Aquilón tendientes,

Dentro del círculo se oirán gritos y muerte:

Muerte que será por guerra, fuego y hambre.

XCIIFuego calor de oro del cielo en tierra visto,

Herido del alto nacido, hecho caso maravilloso:

Gran excidio humano: presa del gran sobrino,

Muertos de espectáculos, huido el orgulloso.

XCIIIMuy cerca del Tíber, junto a la Libitina,

Un poco antes gran inundación:

El jefe de la nave preso, metido en la sentina,

Castillo, palacio en conflagración.

XClVGran Pitu, gran mal por Galos recibirá.

Vano terror al marítimo Lyón:

Pueblo infinito por el mar pasará,

Sin escapar un cuarto de un millón.

XCVLos lugares poblados serán inhabitables,

Para los campos habrá gran división:

Los reinos a prudentes ineptos entregados,

Entonces los hermanos mayores muerte y disensión.

XCVIAntorcha ardiente en el cielo, de noche, será vista,

Cerca del fin y principio del Ródano,

Hambre, espada, tarde el socorro previsto,

Persia vuelve a invadir Macedonia.

XCVIIRomano Pontífice, guárdate de acercarte

A la ciudad regada por dos ríos:

Tu sangre vendrá allí cerca a esputar,

Cuando florezca la rosa, tú y los tuyos.

XCVIIIQuien de sangre rocía la cara,

De la víctima próxima al sacrificio,

Teniendo en Leo augur por presagio,

Será llevado a muerte por la desposada.

XCIV Territorio romano que interpretaba agorero,

Por gente Gala será muy vejado:

Pero nación Céltica temerá el momento,

Boreas, ejército demasiado lejos lo habrá empujado.

CEn las islas tan terrible tumulto,

Pronto no habrá más que una bélica pugna:

Tan grande sera de los depredadores el insulto,

Que habrá que alinearse en la grande liga.

CENTURIA III

IDespués del combate y batalla naval,

El gran Neptuno en su máxima exaltación:

Rojo adversario palidecerá de miedo

Poniendo al gran Océano en espanto.

IIEl Verbo divino dará a la sustancia,

Comprendidos cielo, tierra, oro oculto a la leche mística

Cuerpo, alma, espíritu con toda potencia,

Tanto bajo sus pies como en la sede Céltica.

IIIMarte y Mercurio y la plata juntos,

Hacia el Mediodía extrema sequedad:

En el fondo de Asia se diría tierra temblar,

Corinto, Éfeso entonces en perplejidad.

IVCuantlo el defecto de los lunares se aproxime,

Y haya del uno al otro poca distancia,

Frío, sequedad, peligros hacia los confines,

En el propio lugar donde el oráculo tomó inicio.

VEl defecto más lejano de los dos grandes luminares,

Que acontecerá entre Abril y Mayo;

¡Oh, qué precio!, pero dos grandes magnánimos,

Por tierra y mar ayudando en todas partes.

VIEn el templo cerrado el rayo penetrará,

Los ciudadanos extenuados en sus fuertes:

Caballo, bueyes, hombres la onda los tocará

Con hambre, sed los más débiles armados.

VIISobre las picas de los fugitivos fuego del cielo,

Conflicto próximo de los cuervos jugueteando,

Desde tierra se implora ayuda socorro del cielo,

Cuando junto a los muros estarán los contendientes.

VIIILos Cimbrios junto con sus vecinos,

Vendrán a despoblar casi la España:

Gentes amontonadas; Guyena y Lemosinos

Estarán en liga y les harán campaña.

IXBurdeos, Rouen y la Rochelle unidos,

Tendrán alrededor el gran mar Océano,

Ingleses, Bretones y los Flamencos reunidos,

Los echarán hasta cerca de Roüane.

XDe sangre y hambre mayor calamidad,

Siete veces se acerca a la marina playa:

Mónaco de hambre, lugar tomado, cautividad,

El grande esposado golpeará jaula ferrada.

XILas armas batir en el cielo larga estación,

El árbol en mitad de la ciudad caído:

Tornado, roña, espada, enfrente tizón,

Cuando el Monarca de Hadria sucumbido.

XIIPor el tumor de Heb, Po, Tag, Tiber y Roma,

Y por el lago Leman y Aretín:

Los dos grandes jefes y ciudades del Garona,

Capturados, muertos, anegados. Partir humano botín.

XIIIPor rayo en el arco oro y plata fundidos

De los dos cautivos el uno del otro comerá:

De la ciudad la mayor extensión,

Cuando sumergida nade la flota.

XIVPor la descendencia de un insigne personaje,

De Francia abatida por un padre desgraciado:

Honores, riquezas, trabajo en su edad venerando,

Por haber seguido el consejo de un hombre honrado.

XVCorazón, vigor, gloria el reino cambiará

De todas partes teniendo en contra a su adversario:

Entonces Francia infancia por muerte subyugará,

Un gran Regente será entonces más contrario.

XVIUn príncipe Inglés, Marte en su corazón de cielo,

Querrá proseguir su próspera fortuna:

De los dos desafíos uno le atravesará la hiel,

¡Ay de él!, bienamado de su madre.

XVIIMonte Aventino será visto de noche quemar,

El cielo oscuro súbitamente en Flandes,

Cuando el Monarca eche a su sobrino,

Sus gentes de Iglesia provocarán desórdenes.

XVIIITras la lluvia caída bastante prolongada,

En varios lugares de Reims el cielo tocado :

¡Oh, qué conflicto de sangre junto a ellos se apresta!

Padre a hijo Reyes no osarán acercarse.

XIXEn Luca sangre y leche empezará a llover

Un poco antes cambio de pretor:

Gran peste y guerra, hambre y sed hará ver,

Lejos donde morirá el Principe rector.

XPor las comarcas del gran río Bético,

Lejos de Iberia, en el reino de Granada:

Cruces rechazadas por pueblo Mahomético,

Uno de Córdoba traicionará a la comarca.

XXIEn el Crustamín por mar Adriática,

Aparecerá un horrible monstruo marino,

De rostro humano y la cola acuática,

Que no se dejará coger por el anzuelo.

XXIIUn asalto de seis días contra la ciudad dispuesto,

Una áspera y dura batalla será librada:

Tres la entregarán y a epos perdonado,

Los demás a fuego y sangre serán pasados.

XXIIISi Francia pasa más allá del mar de Liguria,

Te verás en islas y mares encerrado:

Mahomet contrario, más el mar Adriático,

De caballos y asnos roerás los huesos.

XXIVDe la empresa gran confusión,

Pérdida de gentes, tesoro innumerable:

Tú no debes aún provocar una tension,

Francia a mí decir haz que sea recordable.

XXVQuien al Navarro Reino llegue,

Cuando Sicilia y Nápoles se hayan unido:

Bigorra y Landas por Foix entonces ocupará,

De uno que de España será muy allegado.

XXVIReyes y Príncipes elevarán simulacros, Augures creídos como elevados

arúspices; Cuerno, víctima dorada y azul, de acre, Interpretados serán

los presagios.

XXVriPríncipe Libio poderoso en Occidente,

De Arabia tanto se inflamará el francés,

Sabio en las letras hará condescendiente,

La lengua árabe al francés verter.

XXVIIIDe tierra mísera, y pobre parentela,

Por voluntad y paz llegará al Imperio:

Largo tiempo reinará una mujerzuela,

Que nunca a reino nada peor vino.

XXIXLos dos sobrinos en lugares diversos instruidos:

Más horrible monstruo en tierra nunca visto,

Vendrán muy nobles a insignes guerreros,

A vengar las injurias y sucumbirán los enemigos.

XXXAquel que en lucha y hierro al hecho bélico

Haya traído más grande que él el precio:

De noche en la cama seis lo atacarán,

Desnudo, sin arnés, pronto será preso.

XXXIEn los campos de Media, de Arabia, y de Armenia

Dos grandes ejércitos tres veces chocarán,

Cerca del río Araxes la mesnada,

Del gran Solimán por tierra caerán.

XXXIIEl gran sepulcro del pueblo de Aquitania

Se acercará hasta la Toscana:

Cuando Marte esté junto al suelo Germánico,

Y a la tierra de la región Mantuana.

XXXIIIEn la ciudad donde entre el lobo,

Muy cerca de allí acamparán los enemigos:

Ejército extranjero un gran país asolará,

Los amigos pasarán de los Alpes la barrera.

XXXIVCuando la ausencia del Sol entonces sea,

En pleno día el monstruo será visto;

De muy distinto modo se le interpretará,

No importa la carestía, nadie habrá previsto.

XXXVDe lo más profundo del Occidente de Europa,

De pobres gentes un niño nacerá,

Que con su hablar seducirá a muchos,

Su fama en el réino de Oriente más crecerá.

XXXVISepultado, no muerto apoplético,

Será hallado tener las manos comidas,

Cuando la ciudad condene al herético,

Que tenía sus leyes, sus costumbres cambiadas.

XXXVII Antes del asalto, rezada la oración,

Milán tomada por el Águila mediante arteras trampas,

Muralla antigua hundida a cañonazos,

A sangre y fuego con gracia para pocos.

XXXVIIILa gente Gálica y la nación extranjera,

Más allá de los montes, muertos, presos y afligidos,

Al menos contraria y próxima de vendimia,

Por los amos en acuerdo firmado.

XXXIXLos siete por tres meses en concordia,

Para subyugar los Alpes Apeninos,

Pero la torments y la Liguria cobarde,

Los afligen con súbitas ruinas.

XLEl Gran teatro será de nuevo enderezado,

Los dados echados y las redes ya tendidas,

Demasiado el primero aparte fue dejado,

A causa de arcos postrados, ya rotos desde mucho tiempo.

XLIUn giboso será elegido por el consejo,

Más horrible monstruo en tierra nunca visto,

El golpe, queriendo, reventará el ojo,

El traidor al Rey como fiel recibido.

XLIIEl niño nacerá con dos dientes en la gola,

Piedras en Tuscia por lluvia caerán

Pasados unos años no habrá ni trigo, ni cebada,

Para alimentar a quienes de hambre morirán.

XLIIIGentes de los alrededores de Tarn, Loth y Garona,

Mirad los montes Apeninos no pasar,

Vuestra tumba cerca de Roma y de Ancona,

El pelo negro y crespo hará trofeo levantar.

XLIVCuando el animal al hombre doméstico,

Después de grandes penas y saltos venga a hablar,

De rayo a virgen será tan maléfico,

De tierra tomada y suspendido en el afire.

XLVLos cinco extranjeros entrarán en el templo,

Su sangre llegará a la tierra profana:

Para los de Tolosa será un muy duro ejemplo,

De uno que vendrá a sus leyes exterminar.

XLVIEl cielo (de Planco la ciudad) nos presagia,

Con señales insignes y con estrellas fijas,

Que de su cambio súbito se acerca el tiempo,

Ni por su bien, ni por sus maleficios.

XLVIIEl viejo Monarca expulsado de su reino,

A los de Oriente su auxilio irá a pedir:

Por miedo de las cruces plegará su enseña,

A Mitilene irá por tierra y mar.

XLVIIISetecientos cautivos encadenados duramente,

Por la mitad herir, abandonado el fuerte,

La próxima esperanza llegará muy rápidamente,

Pero no tan pronto como una quincena muerte.

XLIXReino Galo serás muy cambiado,

En lugar extranjero se ha trasladado el imperio:

En otras costumbres y leyes serás colocado,

Ruan y Chartres lo harán mucho peor.

LLa república de la gran ciudad,

De ningún modo consentir querrá,

Rey salir fuera por trompeta ciudad,

La escalera en el muro, la ciudad se arrepentirá.

LIParís conjura un gran asesinato cometer,

Blois lo hará salir en pleno efecto:

Los de Orleans querrán a su jefe reponer,

Angers, Troyers, Langres les harán una fechoría.

LIIEn el campo habrá lluvia abundante,

Y en la Pulla una muy grande sequedad,

El Gallo verá al Aguda con su ala mal cumplida,

Por Lyón será puesta en extremidad.

LIIICuando el más grande se lleve al prisionero,

De Nuremberg, de Absburgo y los de Basilea,

Por Agripina, jefe Frankfurt tornado,

Atravesarán por Flandes hasta Galia.

LIVUno de los mayores huirá a España

Que en profunda llaga después vendrá a sangrar,

Pasando fuerzas por las altas montañas,

Devastando todo y luego en Paz reinar.

LVEn el año en que un tuerto reine en Francia,

La corte se encontrará en gran perturbación,

El grande de Blois matará a su amigo,

El reino puesto en mal y duda doble.

LVIMontauban, Nîmes, Aviñón y Beziers,

Peste, truenos y granizo al fin de Marzo,

De París puente, Lyón muro, Montpellier,

Después de seisciens y siete veinte, tres partes.

LVIISiete veces cambiar veréis gente británica,

Tinta en sangre en doscientos noventa años,

Libre, no ya por apoyo Germánico,

Aries duda, su polo es declinante.

LVIIICerca del Rin de las montañas Nóricas

Nacerá un grande de gente demasiado tarde venida,

Que defenderá Sauroma y las Panónicas,

Que no se sabrá lo que le haya acontecido.

LIXBárbaro imperio por un tercero usurpado,

La mayor parte de su sangre condenar a muerte:

Por muerte senil, por él, el cuarto atacado,

Por temor de que sangre por otra sangre sea muerta.

LXPor toda Asia gran proscripción,

Incluso en Misia, Lisia y Panfilia:

Sangre derramará por absolución,

De un joven negro lleno de felonía.

LXILa gran banda y secta crucífera

Se levantará en Mesopotamia:

Del próximo río compañía ligera,

Que tal ley tendrá por enemiga.

LXIIA Carcasona dirigirá sus atenciones,

El Romano poder estará del todo afondado,

Próximo al duro cuenco del mar Cirene,

Traspasará los grandes montes Pirineos.

LXIIILa mano más corta y su herida cerrada,

Su gran vecino imitará los vestigios:

Ocultos odios civiles y debates,

Retrasarán a los bufones sus folías.

LXIVEl jefe de Persia llenará gran Ólcada,

Flota Trirreme contra gente Mahometana,

De Parta y Media y saquear las Cícladas,

Largo tiempo descanso en el gran puerto Jónico.

LXVCuando el sepulcro del gran Romano hallado,

Al día siguiente será elegido Pontífice,

Del Senado no será aprobado,

Envenenado, su sangre en la sagrada ropa.

LXVIEl gran Bailío de Orleans condenado a muerte,

Será por uno de sangre vindicativa:

Él merecerá ésta su suerte,

Prisionero, manos y pies cautivos.

LXVIIUna nueva secta de filósofos,

Despreciando muerte, oro, honores y riquezas,

De los Montes Germanos no serán limítrofes,

Sus seguidores tendrán honor y prensa.

LXVIIIPueblos sin jefes de España, de Italia,

Muertos esparcidos por el Queroneso,

Su mano traiciona por locura pasajera,

La sangre por todas partes corre.

LXIXGran ejército guiado por un joven,

Se entregará en manos de sus enemigos,

Pero el viejo mitad puerco nacido,

Hará que Chalón y Mascón sean amigos.

LXXLa Gran Bretaña incluida Inglaterra,

Vendrá por agua tan fuerte a inundar:

La nueva liga de Ausonia le hará guerra,

Que contra aquéllos ellos se alinearán.

LXXILos de dentro las islas por largo tiempo asediados,

Cobrarán vigor y fuerza contra sus enemigos:

Los de fuera muertos de hambre derrotados,

Por más hambre que nunca serán metidos.

LXXIIEl buen anciano aún vivo sepultado,

Junto al gran río por falsa sospecha,

El nuevo viejo de riqueza ennoblecido,

Toma a la vez todo el oro del rescate.

LXXIIICuando al reinado llegue el cojo,

Competidor tendrá próximo bastardo:

Él y también el reino serán tan roñosos,

Que antes de que cure su hora habrá sonado.

LXXIVNápoles, Florencia, Faenza a Imola

Estarán en términos de tal enojo,

Por complacer a los desdichados de Nola,

Queja de haber a su jefe burlado.

LXXVPau, Verona, Vicenza, Zaragoza,

Espadas ungidas, terrores húmedos de sangre:

Peste tan grande vendrá a la gran hoya,

Cercano socorro y los remedios muy lejos.

LXXVIEn Germania nacerán varias sectas,

Acercándose mucho al feliz paganismo,

El corazón cautivo y pequeños ingresos,

Harán volver a pagar el verdadero diezmo.

LXXVIIEl tercer clima bájo Aries comprendido,

El año mil setecientos veintisiete, en Octubre,

El Rey de Persia por los de Egipto cogido:

Conflicto, muerte, pérdida: a la cruz gran oprobio.

LXXVIIIEl jefe de Escocia, con seis de Alemania,

Por gentes de mar Orientales cautivo:

Atravesarán Calpe y la España,

Presente en Persia al nuevo Rey medroso.

LXXIXEl orden fatal y eterno encadenado,

Dará vueltas con orden consiguiente:

Del puerto Fociano la cadena será rota,

Tomada la ciudad, el enemigo un poco.

LXXXDel reino inglés el digno expulsado,

El consejero por ira condenado a fuego:

Sus partidarios irán a rastrear tan bajo,

Que el bastardo será casi aclamado.

LXXXIEl gran vociferante audaz desvergonzado,

Será elegido gobernador de la armada:

La intrepidez de su comportamiento,

El puente roto, ciudad de miedo pasmada.

LXXXIIFreins, Antibor, ciudades junto a Niza,

Serán muy devastadas por mar y por tierra:

Las langostas, tierra y mar viento propicio,

Cogidos, muertos, despedazados, robados, sin ley de guerra.

LXXXIIILos largos cabellos de la Galia Céltica,

Acompañados de extrañas naciones,

Harán cautiva a la gente Aquitánica,

Para sucumbir a sus intenciones.

LXXXIVLa gran ciudad quedará bien desolada,

De sus habitantes uno solo podrá en ella morar:

Muralla, sexo, templo y virgen violada,

Por hierro, fuego, peste, cañón el pueblo morirá.

LXXXVPor ciudad tomada por engaño y fraude

Por medio de un bello joven capturado,

Asalto dado a Raubine cerca de Laude,

El y todos muertos por haber bien engañado.

LXXXVIUn jefe de Ausonia a las Españas irá,

Por mar se detendrá en Marsella,

Antes de su muerte por mucho tiempo languidecerá,

Después de su muerte se verá gran maravilla.

LXXXVIIFlota Gálica no lo acerques a Córcega,

Ni a Cerdeña tú de ello te arrepentirás:

Pronto moriréis todos privados de la ayuda deseada,

Sangre nadará, no habrá ningún cautivo.

LXXXVIIIDe Barcelona por mar una poderosa armada,

Marsella entera de miedo temblará:

Islas ocupadas de mar ayuda cerrada,

Tu traidor en tierra nadará.

LXXXIXEn aquel tiempo Chipre estará privada

De su auxilio de aquellos del mar Egeo:

Viejo trucidado, pero con mezclas y músicas,

Seducido su Rey, Reina más ultrajada.

XCEl gran Sátiro y Tigre de Hircania,

Don presentado a aquellos del Océan:

Un jefe de flota saldrá de Carmania,

Y tomará tierra en el Tirreno Foceán.

XCIEl árbol que estuvo tanto tiempo muerto secado,

En una noche volverá a reverdecer:

Cron Rey enfermo, Príncipe pie cojo,

Gritando a los enemigos hará vela extender.

XCIIEl mundo próximo al último período,

Saturno todavía tarde estará de vuelta:

Transferido imperio hacia naciones Brodde,

El ojo arrancado a Narbona alrededor.

XCIIIEn Aviñón el gran jefe del Imperio,

Se detendrá por París desolado:

Tricastro sostendrá la Anibálica ira,

Lyón por engaño será mal consolada.

XCIVDe quinientos años en mayor estima te tendrá,

Al que fue ornato de su tiempo,

Luego, de pronto, gran claridad dará,

Que en este siglo les dará gran contento.

XCVLa ley Morisca se verá desfallecer,

Después de otra mucho más seductora:

Boristeno primero vendrá a caer,

Por dones y una lengua más encantadora.

XCVIJefe de Fosán tendrá cuello cortado,

Por el ductor del sabueso y del lebrel:

El hecho perpetrado por los del monte Tarpeyo

Saturno en Leo 13 de Febrero.

XCVIINueva ley nueva tierra ocupar,

Hacia Siria, Judea y Palestina:

El gran imperio bárbaro alterar

Antes de que Febea su siglo determine.

XCVIIIDos hermanos reales guerrearán tan fuertemente,

Que entre ellos la guerra será mortal:

Cada uno ocupará las plazas fuertes,

De reino y vida será su gran querella.

XCIXEn los campos herbosos de Alein y del Varneigne,

Del monte Lebrón cercano a la Durance,

Campamentos de las dos partes, conflicto será tan agrio,

Mesopotamia desfallecerá en Francia.

CEntre Galos el último honrado,

De hombre enemigo sera victorioso:

Fuerza y terror en momento explorado,

De un venablo morirá el envidioso.

CENTURIA IV

IPor lo que quede de sangre no derramada,

Venecia pide que socorro le sea dado,

Después de haber mucho tiempo esperado,

Ciudad entregada al primer cuerno sonado.

IIPor muerte Francia efectuará un viaje,

Flota por mar, atravesar los montes Pirineos,

España perturbada, gente militar moverse:

Algunas de las más grandes damas a Francia llevadas.

IIIDe Arras y Burges, de Brodes grandes banderas,

Un mayor número de Gascones a pie derrotar,

Los de lo largo del Ródano desangrarán las Españas:

Cerca del monte donde Sagunto está.

IV El impotente Príncipe enojado, lamentos y querellas,

De rapiñas y saqueos por galos y por líbicos:

Grande es por tierra, en mar infinitas velas,

Hermana Italia será echando a los célticos.

VCruz paz, bajo el Verbo divino cumplido,

España y Francia permanecerán unidas juntas:

Gran guerra próxima y combate muy duro,

Corazón valiente no habrá quien no tiemble.

VIDe costumbres nuevas después de la tregua,

Malicia, insidia y maquinación:

Primero morirá quien haga la prueba,

Color Venecia conspiración.

VIIEl hijo menor del grande y odiado Príncipe,

De lepra a los veinte años una gran mancha tendrá,

De pena morirá su madre, bien triste y endeble,

Y él donde caen los cobardes morirá.

VIIILa gran ciudad por asalto pronto y repentino,

Sorprendida de noche, guardias cogidos:

Las excubias y vigilias San Quintín,

Asesinados guardias y los portones destruidos.

IXEl jefe del campo en medio del combate,

Será herido en el muslo de un flechazo,

Cuando Ginebra afligida y preocupada,

Por Lausana y Suizos será traicionada.

XEl joven Príncipe acusado falsamente,

Pondrá en tumulto al campo y en querellas:

Contusionado el jefe por defenderlo,

El cetro apaciguar, aplacar luego pendencias.

XIAquel que estará cubierto con una capa,

Será inducido a algún caso examinar:

Los doce rojos vendrán a manchar los manteles

Con un homicidio, homicidio que se va a perpetrar.

XIIEl campo mayor de la ruta puesto en fuga,

Nn más allá será acosado:

Acampado nuevamente y legión reducida,

Después será de las Galias completamente echado.

XIIIDe una mayor pérdida noticias reportadas,

Hecho el informe el campamento se aturdirá:

Bandas unidas contra las sublevadas,

Doble falange, a grande abandonará.

XIVLa muerte súbita del principal personaje,

Habrá cambiado y puesto a otro en el reino:

Pronto, llegado tarde a edad tan avanzada y tierna,

Que en tierra y mar será preciso que se le tema.

XVDe donde se crea hacer venir el hambre,

De allá vendrá la hartura:

El ojo de la mar por avariento canino,

A uno y a otro dará aceite y trigo.

XVILa ciudad franca de la libertad hecha sierva,

De fugitivos y soñadores hace Asilo:

El Rey cambiado por ellos no se obstina,

De cien se convertirán en más de mil.

XVIICambiar a Beaune, Nuy, Chalons y Dijon,

El Duque queriendo corregir la Barrée

Caminando cerca del río, pez, pico de buceador,

Verá la cola: la puerta será cerrada.

XVIIILos más letrados en los hechos celestes

Serán por Príncipes ignorantes reprobados:

Castigados por Edicto, expulsados, como infames,

Y muertos dondequiera sean hallados.

XIXAnte Rouen por los Insubrios puesto asedio,

Por tierra y mar cerrados los caminos:

De Haynaut y Flandes, de Gante y los de Lieja,

Con lanchas desembarcación en la orilla.

XXPaz, prosperidad por mucho tiempo lugar alabará,

En todo su reino desierto la flor de lis:

Cuerpos muertos de agua, tierra, allí se los llevará,

Esperando en vano la hora de ser allá enterrados.

XXILa mutación será muy difícil,

Ciudad, provincia con el cambio ganancia sacará:

Corazón noble, prudente depuesto, echado el que era hábil,

Mar, tierra, pueblo su estado cambiará.

XXILa gran abundancia que será desechada

En un momento dado será necesaria al Rey,

La fe prometida de lejos será profanada,

Desnudo se verá en mísera ruina.

XXIIILa legión en la flota marinera,

Cal, grandes solfataras y brea abrasarán:

El largo descanso del puesto asegurado,

Puerto Selín, Hércules el fuego los consumirá.

XXIVOído bajo tierra santa dama, voz santa,

Humana llama por Divina ver lucir:

Hará de los solitarios de su sangre teñida,

Y los impuros los santos templos destruir.

XXVCuerpos sublimes, sin fin, al ojo visibles:

Vendrán a cegar por estas razones:

Cuerpos, mentes incluso, sin jefe a invisibles,

Disminuyendo las sagradas oraciones.

XXVIEl gran enjambre se elevará de abejas,

Que no se sabrá de dónde han venido:

Donde el bosque lo esconde bajo el emparrado.

Ciutard traído por cinco ligas no nudas.

XXVIISalon, Manfol, Tarascon de Sex, el arco,

Donde está en pie todavía la pirámide:

Vendrá a liberar al Príncipe de Dinamarca,

Rescate odioso en el templo de Artemisa.

XXVIIICuando Venus esté cubierta por el Sol,

Bajo el esplendor habrá una forma oculta:

Mercurio al fuego los habrá descubierto,

Por rumor bélico será puesto al insulto.

XXIXEl Sol escondido, eclipsado por Mercurio,

Sólo estará en el cielo segundo:

De Vulcano-Hermes será hecho pasto,

Sol será visto puro, rutilante y rubio.

XXXMás once veces Luna Sol no querrá,

Todos aumentados y rebajados de grado:

Y tan bajo puesto que poco entonces se creerá,

Después hambre y peste, el secreto revelado.

XXXILa Luna en el plano de noche sobre el alto monte,

El nuevo sabio con un solo cerebro la ha visto:

Por sus discípulos ser inmortal se monda,

Ojos a mediodía, en el sensible, manos, cuerpos a foco.

XXXII En lugares y tiempos carne al pez dará lugar,

La ley común será hecha al contrario:

Viejo se mantendrá firme, después impedido por el medio,

La Planta Koiná Filón quedará muy atrás

XXXIIIJúpiter unido más a Venus que a la Luna,

Apareciendo de plenitud Blanca:

Venus escondida bajo la blancura de Neptuno,

Por Marte golpeada con la grande rama.

XXXIVEl grande llevado cautivo a extraña tierra,

De oro encadenado al Rey Chirén ofrecido:

Después de que en Ausonia Milán pierda la guerra,

Y todo su ejército derrotado.

XXXVEl fuego apagado, las vírgenes traicionarán

La mayor parte del bando nuevo:

Rayo de hierro, lanza solos los Reyes guardarán

Etruria y Córcega de noche gola iluminada.

XXXVILos juegos nuevos en Galia organizados, Después de la victoria de la Insubria campaña: Montes de Epiro, los grandes atados, depredados, De pavura temblar la Romaña y España.

XXXVIIGalo a saltos, montes vendrá a penetrar,

Ocupará el gran lugar del Insubre,

Hasta lo más profundo su hueste hará entrar,

Génova, Mónaco empujarán ejército rubro.

XXXVIIIMientras que Duque, Rey, Reina ocupará,

Jefe Bizancio del cautivo en Samotracia,

Antes del asalto uno al otro comerá,

Contrapelo apretado seguirá de la sangre la huella.

XXXIXLos Rodianos pedirán socorro,

Por la negligencia de sus aliados abandonada,

El imperio Árabe reemprenderá su curso,

Por Hesperia la causa enderezada.

XL Las fortalezas de los sitiados rodeadas,

Por polvo de fuego precipitados en el abismo,

Los traidores serán todos vivos apresados,

Nunca entre los rapavelas se vio tan deplorable cisma.

XLIGímnica sexo prisionera en rehén,

Vendrá de noche a sorprender a los guardas,

El jefe del campo engañado por su lenguaje,

Abandonará a la gente, verlo dará lástima.

XLIIGinebra y Langres por los de Chartres y Dole.

Y por Grenoble cautivo en Montlimard,

Seysset, Lausana por fraudulento engaño,

Los traicionarán por sesenta marcos de oro.

XLIIISe oirán en el cielo las armas batir:

También aquel año los divinos enemigos,

Querrán leyes santas injustamente discutir,

Por rayo y guerra los muy creyentes muertos.

XLIVDos principales de Mende y de Roudés y Milhau,

Cahours, Limoges, Chartres, semana infeliz,

De noche la entrada, de Bourdeaux un guijarro,

Por Perígort al toque de la campana.

XLVPor un conflicto, el Rey abandonará el trono,

El mayor de los jefes faltará a su cometido,

Herido de muerte no se librará,

Todos asesinados, uno será testigo.

XLVIEl hecho por excelencia bien defendido,

Guárdate Tours de tu próxima ruina,

Londres y Nantes por Reims harán defensa,

No sigas adelante al tiempo de la escarcha.

XLVIIEl negro cruel cuando haya probado

Su mano sanguinaria con fuego, hierro, arcos tensos,

Todo cuanto el pueblo quede aterrorizado,

Ver a los más grandes por cuello y pies colgados.

XLVIIILlanura de Ausona, fértil, espaciosa,

Producirá talares colmadísimos de langostas,

Claridad solar quedará anublada,

Roerlo todo, gran peste provenir de ellas.

XLIXAnte el pueblo sangre será derramada,

Que de lo alto del cielo no vendrá alejar,

Pero por largo tiempo no será oída,

El espíritu de uno solo vendrá a testimoniar.

LLibra reinará sobre las Hespérides,

De cielo y tierra mantendrá la Monarquía,

De Asia fuerzas nadie verá perecer,

Que siete no tengan por rango la jerarquía.

LIUn Duque ansioso a su enemigo seguirá,

Dentro entrará impidiendo la falange,

Acosados a pie tan cerca perseguirán,

Que la jornada conflicto cerca del Ganges.

LIIEn la ciudad vejada a los muros hombres y mujeres,

Enemigos fuera del jefe prontos a rendirse:

El viento soplará fuerte ante los gendarmes,

Echados serán por cal, polvo y ceniza.

LIIILos enemigos ahuyentados y vencidos,

Padres a hijo mayor adornando los altos pozos,

El cruel padre ahogará a los suyos,

Su hijo pésimo sumergido en el pozo.

LIVDel nombre que nunca tuvo el Rey Galo,

Jamás hubo un rayo tan temido,

Temblando Italia, España y los Ingleses,

De mujer extranjera locamente enamorado.

LVCuando la corneja en torre de apretado ladrillo,

Durante siete horas no haga más que chillar:

Muerte presagiada por sangre estatua teñida,

Tirano abatido, a los dioses pueblo rogar.

LVIDespues de victoria de rabiosa lengua,

El espíritu vigorizado por tranquilidad y descanso,

Vencedor sanguinario del conflicto discurseará,

Asar la lengua, la carne y los huesos.

LVIIUna cuestión molesta al gran Rey presentada,

Él propondrá defender los escritos:

Su mujer no mujer por otro tentada,

Más doble dos no grita fuerte.

LVIIISol ardiente en la garganta abrasada,

De sangre humana empapar la tierra Etrusca:

Jefe recoge agua, lleva a su hijo largarse,

Cautiva dama conducida a tierra Turca.

LIXDos sitiados en ardiente fervor,

Apagada la sed con dos llenas tazas,

El fuerte raso y un anciano soñador,

A los Genoveses de Nira muestran traza.

LXLos siete niños en rehén dejados,

El tercero a su niño matará,

Dos serán traspasados por su hijo,

Génova y Florencia de acuerdo se pondrán.

LXIEl viejo burlado y expulsado de su lugar,

Por el extranjero que lo sobornará,

Algunos de sus hijos comidos ante él,

El hermano en Chartres, Orl. Ruán traicionará.

LXIIUn coronel lleno de ambición,

Se apoderará de la mayor armada,

Contra su Príncipe se levantará,

Y será descubierto bajo la enramada.

LXIIILa armada céltica contra los montañeses,

Que serán descubiertos y cogidos en la trampa:

Campesinos jóvenes y empujarán feroces,

Precipitados todos al filo de la espada.

LXIVEl achicado en ropas de burgués,

Vendrá el Rey a intentar su ofensa:

Quince soldados rehenes la mayor parte,

Vida última y jefe de su hacienda.

LXV Al desertor de la gran fortaleza

Después de haber abandonado su plaza,

Su enemigo obtendrá un éxito notorio,

Poco después de muerto el Emperador será condenado.

LXVIBajo color fingido de siete cabezas rapadas,

Serán sembrados diversos exploradores,

Pozos y fontanas de venenos rociados,

En el fuerte de Génova humanos devoradores.

LXVIICuando Saturno y Marte ardan iguales,

El aire muy seco, larga trayectoria,

Con fuegos secretos de ardor gran lugar adusto,

Escasa lluvia, viento cálido, guerras, incursión.

LXVIIIEn lugar muy próximo no lejos de Venus,

Los dos más grandes de Asia y de África,

Del Rin y Danubio se dirán venidos,

Gritos, llantos en Malta y en la costa Ligústica.

LXIXLos desterrados defenderán la gran ciudad,

Los ciudadanos muertos, heridos y expulsados,

Los de Aqùilea a Parma prometerán,

Iridicar la entrada por lugares no trazados.

LXXMuy cerca de los grandes montes Pirineos,

Uno contra el Águila gran ejército dirigirá,

Venas abiertas, fuerzas exterminadas,

Que hasta Pau el jefe perseguirá.

LXXILas hijas trucidadas en lugar de la esposa,

Un homicidio no tendrá gran culpa,

Dentro de los pozos vestidos inundados,

La esposa muerta muy cerca de Aconil.

LXXIILos Artómicos por Agen y Lestore,

En Saint-Felix tendrán su parlamento:

Los de Basas vendrán en mala hora,

Tomar Condon y Marsan prontamente.

LXXIIIEl sobrino mayor por fuerza probará

El pacto hecho con corazón pusilánime,

A Ferrara y Asti el duque atormentará,

Cuando una noche se represente la pantomima.

LXXIVDel lago Leman y los Brannonices

Todos juntos contra los de Aquitania:

Germanos muchos, pero más Suizos,

Serán derrotados con los de Humania.

LXXVPresto a combatir hará defección,

Jefe adversario obtendrá la victoria:

La retaguardia hará defensión,

Los desfallecientes muertos en el blanco territorio.

LXXVILos Nictóbriges por los de Perigord

Serán vejados, luchando hasta el Ródano,

El asociado de Gascones y Bigorne,

Traicionar el templo, el preste predicando.

LXXVIISelín, monarca pacificador de Italia,

Reinos unidos, Rey Cristiano del mundo,

Muriendo querrá reposar en Tierra Santa,

Después de haber barrido del mar a los piratas.

LXXVIIIEl gran ejército de la pugna civil,

Y de noche troquel por el extranjero hallado,

Setenta y nueve muertos en la ciudad,

Todos los extranjeros pasados a cuchillo.

LXXIXSangre real huyó, Monhurt, Mas Eguillon,

Los Bordeleses ocuparon las Landas,

Navarra, Bigorre lanzas y picas,

Extenuados de hambre devorar bellotas de Lieja.

LXXXCerca del gran río, gran fosa, tierra agreste,

En quince partes será el agua dividida:

La ciudad tomada, fuego, sangre, gritos, guerra,

Y la mayor parte concierne al coliseo.

LXXXIPuente se hará prontamente de barcas,

Pasar el ejército del gran Príncipe de Bélgica:

Caerán dentro y no lejos de Bruselas,

Llegarán, separar siete de espadas.

LXXXIITropel se acerca viniendo de Eslavonia,

El viejo Destructor arruinará al Estado

Muy asolada verá a Rumania,

Después no podrá apagar la gran llama.

LXXXIIICombate nocturno el valiente capitán,

Vencido huirá seguido de algunos:

Su pueblo emocionado, sedición no vana,

Su propio hijo lo tendrá asediado.

LXXXIV Un grande de Auxerre morirá muy miserable,

Expulsado de los que bajo él han estado,

Apretado por cadenas, también de un rudo cable,

El año en que Marte, Venus y el Sol puestos en verano.

LXXXVEl carbón blanco por el negro será calentado,

Hecho prisionero y llevado al chirrión:

Moro camello sobre los pies entrelazados,

Entonces el recién nacido el eje surcará.

LXXXVIEl año en que Saturno en agua sea unido,

Y con el Sol, el Rey fuerte y poderoso,

En Reims y Air será recibido y ungido,

Después de conquistas martirizará inocentes.

LXXXVIIUn hijo del Rey muchas lenguas aprendidas,

De su predecesor en el reino diferente:

Su suegro por su hijo mayor comprendido,

Hará morir a su principal adherente.

LXXXVIIIEl Gran Antonio de nombre realmente sórdido,

De Ftiriosia a su último roído:

Uno que de plomo querrá ser ávido,

Pasando el Puerto elegido será sumergido.

LXXXIXTreinta de Londres en secreto conjurarán,

Contra su rey, sobre el puente la empresa:

Para él fatalidades la muerte degustarán,

Un Rey elegido rubio, nativo de Frisia.

XCLos dos ejércitos no podrán llegar a los muros

En aquel momento temblar Milán, Ticino:

Hambre, sed, duda tan fuertemente los cogerá

Carne, pan y víveres no tendrán ni un bocado.

XCIAl duque Galo obligado a batirse en duelo,

La nave Mellele a Mónaco no se acercará,

Sin razón acusado, prisión perpetua,

Su hijo reinar antes de la muerte intentará.

XCIICabeza cortada del valiente capitán,

Será echada delante de su adversario:

Su cuerpo colgado por la multitud al palo,

Confundido huirá por remos en viento contrario.

XCIIIUna serpiente vista junto a la cama Real,

Será por dá ma de noche y los perros no ladrarán:

Entonces nacerá en Francia un Príncipe tan Real,

Del cielo venido todos los Príncipes lo verán.

XCIVDos grandes hermanos serán de España echados,

El mayor vencido en los montes Pirineos:

Enrojecerse el mar, Ródano, sangre Leman de Alemania

Nabón, Bliterre, de Agath, contaminadas.

XCVEl reino a dos dejado bien porn sostendrán,

Tres años siete meses pasados harán guerra

Contra las dos vestales se rebelarán,

Victoriosa siempre en Arménica tierra.

XCVILa hermana de la Isla Británica,

Nacerá quince años antes que su hermano:

Por su prometido mediante verífica,

Sucederá al reino de balanza.

XCVII El año en que Mercurio, Marte, Venus retrocederán,

La línea del gran Moncarca quiebra no hará:

Elegido por el pueblo el que está en use junto a Gádola,

Que en paz y reino largamente envejecerá.

XCVIII Los Albaneses entrarán en Roma,

Mediante Langres será repoblada,

Marqués y Duque no perdonan al hombre,

Fuego, sangre, mortandad, sin agua, marchitos los trigales.

XCIXEl valiente primogénito de la hija del Rey,

Rechazará muy lejos a los Célticos,

Como si les enviara el rayo semejante desconcierto

Poco y lejos, luego profundo de las Hesperias.

CDel fuego celeste en el Real edificio,

Cuando desmaye la luz de Marte,

Siete meses gran guerra, muerte gente de maleficio,

Ruán, Evreux al Rey no fallará.

CENTURIA V

IAntes de la venida de la ruina céltica,

Dentro del templo dos parlamentarán,

Puñal corazón, de un caballero en corcel y lama,

Sin hacer ruido al grande enterrarán.

IISiete conjurados en el banquete ostentarán,

Contra los tres el hierro fuera del navío:

Uno las dos tropas al grande hará llevar,

Cuando con el mazo. Último a la frente le tira.

IIIEl sucesor del Ducado llegará

Mucho más allá que el mar de Toscana:

Florencia tendrá una Rama Gálica,

De acuerdo en su girón náutica Rana.

IVEl fuerte mastín de la ciudad expulsado,

Será contrariado por la extranjera alianza,

Después de haber echado el ciervo en los campos,

El lobo y el oso se darán desconfianza.

VBajo sombra fingida de quitar servidumbre,

Pueblo y ciudad la usurpará por sí mismo:

Peor hará por fraude de joven putaña,

Entregado al campo leyendo el falso proemio.

VIAl Rey el augur la mano imponer sobre el jefe,

Vendrá a rogar por la paz itálica:

A la mano izqu:erdá cambiará el cetro,

De Rey llegará a ser Emperador pacífico.

VIIDel Triunviro serán hallados los huesos,

Buscando profundo tesoro enigmático,

Los de alrededor no estarán en reposo,

Este ahondar mármol y plomo metálico.

VIIISerá dejado fuego vivo, muerto escondido,

Dentro de los globos horribles espantosos,

De noche sobre naval ciudad en polvo convertida,

La ciudad al fuego, el enemigo favorecido.

IX Hasta el fondo el gran arco destruido,

Por un jefe cautivo al amigo anticipado:

Nacerá de dama frente, rostro melenudo,

Cuando por astucia Duque a muerte llevado.

XUn jefe Céltico en el conflicto herido,

Cerca de una cueva viendo a los suyos caer muertos:

De sangre y heridas y de enemigos cercado,

Y socorrido por cuatro desconocidos.

XIEl mar no pasará por los umbrales solares,

Los de Venus dominarán toda el África:

Saturno no ocupará ya más su reino,

Y cambiará la parte Asiática.

XIIJunto al lago Leman será conducida,

Por jovencita extranjera ciudad queriendo traicionar:

Antes de su homicidio en Habsburgo la gran fuga,

Y los del Rin vendrán a arrebatarla.

XIIICon gran furor el Rey Romano Belga,

Devastar querrá a la bárbara falange:

Furor rechinando expulsará a la gente líbica,

Desde Pannonia hasta el ara de Hércules.

XIVSaturno y Marte en Leo, España cautiva,

Por jefe Líbico en conflicto atrapado,

Cerca de Malta, Heredde tomada viva,

Y Romano cetro será por Gallo golpeado.

XVNavegando cautivo tomado gran Pontífice,

Gran apresto fallido, los clérigos tumultuosos:

Segundo electo ausente su bien distribuido,

Su favorito bastardo a muerte condenado.

XVIA su alto precio más la lerma sabea,

De humana carne por muerte en ceniza poner,

A la Isla de Paros por Cruzados perturbada,

Cuando en Rodas duro espectro aparecer.

XVIIDe noche pasando el Rey junto a una Andronne,

Aquel de Chipre y principal acecha:

Engañado el Rey, la mano fue a lo largo el Ródano,

Los conjurados irán a darle muerte.

XVIIIEl infeliz perseguido morirá de pena,

Su vencedor celebrará la hecatombe:

Prístina ley, franco edicto extendido_

El muro y el Principe al septimo día cae.

XIXEl gran Real de oro, de bronce enriquecido,

Rota la paz, por un joven declarada la guerra:

Pueblo afligido por un jefe quejumbroso,

De sangre bárbara quedará cubierta la tierra.

XXUn gran ejército los Alpes atravesará,

Un poco antes nacerá el terrible monstruo:

Prodigiosa y súbitamente volverá,

El Gran Toscano a su lugar más próximo.

XXIPor la muerte del Monarca Latino,

Los que habrá por reino socorrido:

El fuego lucirá, el botín dividido.

La muerte pública a los valientes incursos.

XXllAntes que en Roma el grande haya rendido el alma,

Gran espanto en el ejército extranjero:

Por escuadrones la trampa cerca de Parma,

Después los dos rojos juntos correrán francachela.

XXIIILos dos, contentos, estarán unidos juntos,

Cuando la mayoría a Marte estén conjuntados;

El grande de África con temblor y espanto,

Por el ejército Duunvirato derrotado.

XXIVEl reino y la ley bajo Venus edificados,

Saturno tendrá sobre Júpiter imperio:

La ley y reiuo por el sol levantados,

Sufrirán lo peor por Saturninos.

XXVEl Príncipe Árabe Marte, Sol, Venus, León,

Reino de Iglesia por mar sucumbirá:

Hacia Persia muy cerca de un millón,

Bizancio, Egipto, ver. sepr. invadirá.

XXVILa gente esclava y a la vez marcial,

Será en alto grado tan elevada:

Cambiarán Príncipe, nacerá un Provincial,

Pasará el mar flota en los montes reclutada.

XXVIIPor fuego y armas no lejos del mar Negro,

Vendrá de Persia a ocupar Trebisonda:

Temblar Fato, Metelín, Sol alegre,

De sangre Árabe de Hadria cubierta ola.

XXVIIIEl brazo colgando a la pierna atado,

Semblante pálido, en el seno un puñal escondido

Presa que será herida en la reyerta,

AI grande de Génova será el hierro dejado.

XXlXLa libertad no será recobrada,

La conseguirá un negro fiero, inicuo, villano,

Cuando la materia del puente sea abierta,

De Híster, Venecia la república alterada.

XXXTodo alrededor de la gran ciudad,

Serán soldados alojados por campos y pueblo:

Dar el asalto a París, Roma incitada,

Sobre el puente será hecho gran saqueo.

XXXIDesde la Antigua tierra de la sapiencia jete,

Que actualmente es la rosa del mundo:

Puente arruinado, y su gran preeminencia

Será súbdita y náufraga de las ondas.

XXXIIDonde está todo lo bueno, todo el bien Sol y Luna,

Es abundante, se acerca su ruina:

Del cielo se avanza aventar tu fortuna,

En el mismo estado que la séptima roca.

XXXIIIAlgunos principales de la ciudad rebelde,

Que se esforzarán mucho por recuperar la libertad:

Despedazar machos, infeliz contienda,

Gritos, baladros en Nantes lástima ver.

XXXIVDe lo más profúndo del Occidente Inglés,

Donde está el jefe de la Isla Británica:

Entrará una flota en la Gironda por Blois,

Con vino y sal, fuegos encerrados en las barricas.

XXXVPor ciudad franca de la gran mar Selina,

Que lleva todavía en el estómago la piedra,

Inglesa armada vendrá bajo la niebla

A tomar un ramo de la gran abierta guerra.

XXXVIDe monja el hermano por improvisa fántasía

Mezclará rociada al mineral:

En la placenta da a vieja tardía,

Secado el goteante será simple y rural.

XXXVIITrescientos serán de una voluntad y acuerdo,

Sólo para llegar al cabo de su espera.

Veinte meses después todos otra vez de acuerdo,

Su rey traicionado simulando odio fingido.

XXXVIIIEste gran Monarca sucederá al muerto,

Dará vida ilícita y lúbrica,

Por indolencia a todos concederá,

Que al fin resucite la Ley Sálica.

XXXIXDe la verdadera rama de flor de lis salido,

Puesto y alojado heredero de Etruria:

Su sangre antigua de larga mano tejida,

Hará Florencia florecer en los blasones.

XLLa sangre Real será tan mezclada,

Forzados serán Galos de la Hesperia:

Se esperará que el término haya pasado,

Y sea muerta de la voz la memoria.

XLINacido bajo las sombras del día nocturno,

Será en reino y bondad soberana:

Hará renacer su sangre de los lejanos ancestros,

En siglo de oro el de bronce transformando.

XLIIMarte elevado a su más alto apogeo,

Obligará a los Alóbroges a retirarse de Francia:

La gente Lombarda causará gran pavura,

A los del Águila comprendidos bajo la Balanza.

XLIIILa gran ruiná de los secretos no se aleja,

Provenza, Nápoles, Sicilia, Seez y Ponza,

En Germania, en el Rin y Colonia,

Heridos de muerte por todos los de Maguncia.

XLIVPor mar el rojo será preso por piratas,

La paz será turbada por su causa:

La ira y el avaro cometerán por santo acto,

Al gran Pontífice será doblada la armada.

XLVEl Gran Imperio quedará pronto desolado,

Y trasladado cerca de escabrosa silueta:

Los dos bastardos por el mayor degollados,

Y reinará Enobardo, nariz desmesurada.

XLVIPor capelos rojos querellas y nuevos cismas,

Cuando hayan elegido al Sabinés:

Se producirán contra él grandes sofismas,

Y será Roma dañada por Albanés.

XLVIIEl gran Árabe avanzará muy adelante,

Traicionado será por los Bizantinos:

La antigua Rodas se le pondrá delante,

Y mucho mayor mal por otros Panonios.

XLVIIIDespués de la gran aflicción del cetro,

Dos enemigos por ellos serán derrotados:

Escuadra de África hacia los Panones irá a nacer

Por mar y tierra cumplirán horribles hechos.

XLIXNadie de España, sino de la antigua Francia

Será elegido para la navecilla temblante,

Al enemigo se le otorga fianza,

Quien en su reino será peste cruel.

LEl año en que los hermanos del Lys estén en edad,

Uno de ellos reinará sobre la gran Romania:

Temblarán los montes cuando se abra paso Latino,

Después hará campaña contra el fuerte de Armenia.

LILa gente de Dacia, de Inglaterra y Polonia,

Y de Bohemia harán nueva liga:

Para ir más allá de Hércules la columna,

Bárcinos, Tirrenos levantarán cruel intriga.

LIIUn Rey se comportará de un modo contrario,

Levantará hasta el reino a los exiliados:

En sangre nadar la gente casta Hipólita,

Y florecerá por mucho tiempo bajo tal enseña.

LIIILa ley contenida de Sol y Venus

Apropiándose el espíritu de profecía,

Ni uno ni otro serán oídos,

Por Sol tendrá la ley del gran Mesías.

LIVDel puente Euxino y la gran Tartaria,

Un Rey habrá que vendrá a ver la Galia,

Atravesará Alana y Armenia,

Y en Bizancio dejará sangrante Galia.

LVDe la comarca de la Arabia Feliz,

Nacerá un poderoso de la ley Mahomética,

Vejar España, conquistar Granada,

Y luego por mar a la gente Ligústica.

LVIPor la muerte de un muy viejo Pontífice,

Será elegido Romano de madura edad,

De quien se dirá que la Sede desfigura,

Y aguantará largamente y obrará con claridad.

LVIIIstra del Gaulsier y Aventino,

Quien por el boquete advertirá al ejército,

Entre dos peñascos será cogido el botín,

De Sext Mansol perder la fama.

LVIIIDel acueducto de Uticense y del Garda,

Por la floresta y monte inaccesible,

El enemigo del puente será ligado al puño

E incluso el jefe que será tan terrible.

LIXPara el jefe Inglés en Nimes demasiado miedo,

Hacia España en auxilio de Aenobarba,

Muchos morirán por Marte abierto aquel día,

Cuando en Artois caiga estrella con barba.

LXPor cabeza rapada será difícil elegir,

Cuanto más lleve su carga pasará:

Tan gran furor y rabia hará decir,

Que a sangre y fuego todo sexo destrozará.

LXIEl hijo del grande no siendo por su nacimiento,

Subyugará los altos montes Apeninos:

Hará temblar a todos los de la balanza,

Y en los montes fuego hasta Mont-Cenis.

LXIISobre las rocas se verá llover sangre,

Sol Oriente, Saturno Occidental:

Cerca de Orgon guerra, en Roma gran mal ver,

Naves hundidas, y capturado el Tridental.

LXIII El honor indebidamente llorado de una empresa vana,

Galeotes errantes por latinos, frío, hambre, olas,

No lejos del Tíber de sangre la tierra teñida,

Y sobre los mortales caerán diversas plagas.

LXIVLos reunidos por descanso de gran número,

Por tierra y mar consejo transmitido:

Hacia el Otoño Génova, Niza de la sombra,

Por campos y ciudades el jefe contrabandado.

LXVEl miedo súbitamente venido será grande,

Algunos principales del asunto se esconderán:

Y dama en ascuas no será más vista

Y poco a poco los grandes se enojarán.

LXVIBajo los antiguos edificios vestales,

No alejados del acueducto arruinado:

De Sol y Luna son los relucientes metales,

Ardiente lámpara Trián de oro parpadea.

LXVIICuando el jefe Perusa no se despoje de su túnica,

Sentidos cubiertos totalmente desnudos expoliar,

Serán tomados siete hecho aristocrático,

Padre a hijos muertos heridos en la garganta.

LXVIIIEn el Danubio y del Rin vendrá a beber,

El gran Camello, de ello no se arrepentirá:

Temblar del Ródano y más fuerte los del Loira,

Y junto a los Alpes el Gallo lo vencerá.

LXIXCuanto más esté el grande en falso sueño,

La inquietud vendrá a tomar reposo:

Levantad falange de oro, azul y rojo,

Subyugar África, roerla hasta los huesos.

LXXRegiones sujetas a la Balanza

Harán temblar los montes con gran guerra,

Cautivos todo entrambo sexo y toda Bizancio,

Que se gritará al alba tierra a tierra.

LXXIPor el furor de uno que esperará el agua,

Por la gran rabia todo el ejército turbado:

Cargadas de nobles diecisiete naves,

A lo largo del Ródano un mensajero tarde llegado.

LXXIIPor el placer de edicto voluptuoso,

Se mezclará el veneno en la fe:

Venus tendrá un curso tan virtuoso,

Que ofuscará del Sol toda ley.

LXXIIIPerseguida por Dios será la Iglesia,

Y los santos Templos serán expoliados,

El hijo pondrá a su madre desnuda en camisa,

Serán los Árabes a los Polones unidos.

LXXIVDe sangre Troyana nacerá corazón Germánico

Que se convertirá en una gran potencia:

Afuera expulsará gente extraña Arábiga,

Volviendo la Iglesia a su antigua preeminencia.

LXXVSubirá alto sobre el bien más a la diestra,

Permanecerá sentado sobre la piedra cuadrada,

Hacia el Mediodía puesto a la ventana,

Bastón torcido en mano, boca férrea.

LXXVIEn un lugar libre izará su estandarte,

Y no querrá en ciudad tener asiento:

Aix, Carpen, la Isla Volce, Monte Cavaillón,

En todos estos lugares abolirá su huella.

LXXVIITodos los grados de honor Eclesiástico,

Serán cambiados en día quirinal:

En Marcial el quirinal flamínico,

Luego un Rey de Francia lo hará vulcanal.

LXXVIIILos dos unidos lo serán por poco tiempo,

Y al cabo de trece años al Bárbaro Sátrapa,

Por los dos lados harán tal perdimiento,

Que uno bendecirá la Barca y su capa.

LXXIXPor sagrada pompa abajará las alas,

Por la venida del gran legislador:

Al humilde levantará, vejará a los rebeldes,

No nacerá en la tierra ningún emulador.

LXXXEl Ogmión gran Bizancio se acercará,

Expulsada será la Barbárica Liga:

De las dos leyes una la esténica abandonará,

Bárbara y Franca en perpetua intriga.

LXXXIEl pájaro Real sobre la ciudad solar,

Antes de siete meses hará nocturno augurio:

Muro de Oriente caerán rayos y truenos,

Siete días a las puertas los enemigos alerta.

LXXXIILa paz se concluirá fuera de la fortaleza,

Saldrá de ella el que está desesperado:

Cuando los de Arbois, de Langres, junto a Bresse,

Tendrán el monte Dolle, emboscada de enemigos.

LXXXIIILos que tengan empresa subvertir,

Inigualable reino, fuerte a invencible:

Obrarán -con fraude, noches tres advertir,

Cuando el mayor en la mesa lea la Biblia.

LXXXIVNacerá del abismo y ciudad desmesurada,

Nacida de padres oscuros y tenebrosos:

Que la potencia del gran Rey reverenciada,

Querrá destruir por Rouen y Evreux.

LXXXVPor los Suevos y lugares circunvecinos,

Estarán en guerra a causa de muchedumbres:

Cámbaros marinos, langostas y mosquitos,

Del Leman yerros serán bien encuerados.

LXXXVIPor las dos cabezas y tres brazos separados,

La ciudad grande por aguas será vejada:

Grandes de entre ellos por exilio perdidos,

Por una cabeza Persa Bizancio muy presionada.

LXXXVIIEl año en que Saturno fuera de servidumbre,

En los francos terrenos será de agua inundado.

De sangre Troyana será su matrimonio,

Y será hermana de Españoles circundada.

LXXXVIIEn el arsenal, por odioso diluvio,

De los otros mares encontrado monstruo marino:

Próximo al lugar será hecho un refugio,

Manteniendo Savona de Turín esclava.

LXXXIXDentro de Hungría por Bohemia, Navarra,

Y por bandera santas sediciones:

Por flores de lis llevando la barra,

Contra Orleans provocará emociones.

XCEn las Cícladas, en Perinto y Larisa,

En Esparta y en todo el Peloponeso:

Gran carestía, peste por falsa reconocida,

Nueve meses resistirá y todo el Quersoneso.

XCIEn el gran mercado que se llama de los embusteros,

De todo Torrente y campo Ateniense:

Serán sorprendidos por los jinetes

Por Marte Albanés, Leo, Sat, Acuario.

XCIIDespués mantenida la sede diecisiete años,

Cinco cambiarán en tan cumplido término:

Luego será elegido al mismo tiempo,

Quien no se adaptará al gusto de los Romanos.

XCIIIBajo el territorio del redondo globo lunar,

Cuando sea dominador Mercurio:

La Isla de Escocia hará un luminar,

Que a los Ingleses llevará a la ruina.

XCIVTrasladará a la gran Germania,

Brabante y Flandes, Gante, Brujas y Bolonia

La tregua santa, el gran Duque de Armenia,

Asaltará Viena y Colonia.

XCVNáutico remo invitará a los Umbríos,

Del gran Imperio entonces vendrá a concitar:

El mar Egeo de las líneas los estorbos,

Impidiendo a la onda Tirrena volver a flotar.

XCVIEn medio del gran mundo la rosa,

Por nuevos hechos sangre pública derramada:

A decir verdad se tendrá boca cerrada,

Entonces según la necesidad llegará tarde el esperado.

XCVIIEl nacido deformado por horror sofocado,

En lä ciudad del gran Rey habitable:

El edicto severo de los cautivos revocado

Granizo y truenos, Condonación inestimable.

XCVIIIA cuarenta y ocho grados climáticos,

AI fin de Cáncer tan gran sequía:

Peces en mar, ríos, lago desecado,

Bearne, Bigorre por fuego cielo en angustia.

XCIXMilán, Ferrara, Turín y Aquilea,

Capua, Brindis vejadas por gente Céltica:

Por el León y falange aquilea

Cuando Roma tenga al viejo jefe británico.

CEl botafuego por su fuego engañado,

De fuego del cielo a Carcas y Cominge,

Foix, Aux, Mazere, insigne anciano fugado,

Por los de Essen, de Sajonia y Turingia.

CENTURIA VI

IAlrededór de los montes Pirineos un tropel

De gente extranjera socorrer al nuevo Rey,

Junto al Garona del gran templo de Mas,

Un jefe Romano la temerá en el agua.

IIEn el año quinientos ochenta más o menos,

Se llegará a un siglo muy extraño:

En el año setecientos, y tres cielos por testigos,

Que varios reinos de uno a cinco harán cambios.

IIIRío que agita al recién nacido Céltico,

Será del Imperio en gran discordia:

El joven Príncipe por gente Eclesiástica,

Desviará el cetro coronal de concordia.

IVEl río Céltico cambiará de ribera,

No resistirá más la ciudad de Agripina,

Todo mudará a excepción del viejo lenguaje,

Saturno, Leo, Marte, Cáneer en rapiña.

VSi gran carestía por ola pestífera,

Por abundante lluvia a lo largo del polo ártico,

Samatobryn cien leguas del hemisferio,

Vivirán sin ley, exentos de política.

VIAparecerá hacia el Septentrión,

No lejos de Cáncer la estrella cabelluda,

Susa, Siena, Boecia, Eretrión,

Un grande de Roma morirá, la noche desaparecida.

VIINoruega y Dacia y la Isla Británica

Por los hermanos unidos serán vejadas,

El jefe Romano nacido de sangre Gálica

Y las tropas en las florestas rechazadas.

VIIILos que estaban en el reino para saber,

En el cambio Real serán empobrecidos:

Un desterrado sin apoyo no tendrá oro,

Letrados y letras no serán muy apréciados.

IXEn los sagrados templos habrá escándalos,

Contados serán por honores y alabanzas,

De uno se grabará de plata y oro las medallas,

El fin será en tormentos muy extraños.

XPor poco tiempo los templos de colores,

De blanco y negro los dos entremezclados:

Rojos y amarillos les parecerán adictos,

Sangre, tierra, peste, fuego de agua enloquecida.

XIDe siete retoños a tres quedarán reducidos,

Los mayores serán sorprendidos por la muerte,

Dos de ellos serán tentados por fratricidio,

Los conjurados durmiendo serán muertos.

XIILevantar un ejército para llegar al Imperio,

Del Vaticano la sangre Real resistirá:

Flamencos, Ingleses, España con Aspirio,

Contra Italia y Francia contenderá.

XIIIUn dudoso no vendrá lejos del reino,

La mayor parte lo querrá sostener,

Un capitolino no querrá que él reine,

Su gran carga no podrá mantener.

XIVLejos de su tierra el Rey perderá la batalla,

A punto de escapar acosado por los seguidores preso,

Ignaro preso bajo la malla dorada,

Bajo un fingido hábito y sorprendido el enemigo.

XVEn la tumba será hallado el Príncipe,

Que tendrá el premio por encima de Nuremberg,

El Español Rey en sutil capricornio,

Engañado y traicionado por el Gran Gutrenberg.

XVIEl que será raptado por el joven Milvio,

Por los Normandos de Francia y Picardía,

Los negros del templo del lugar de Negrisilve,

Harán albergue y fuego de Lombardía.

XVIIDespués de las limas quemadas los burreros,

Obligados estarán a cambiar hábitos varios,

Los Saturninos quemados por los molineros,

Aparte muchos que no estarán cubiertos.

XVIIIPor los Físicos el gran Rey abandonado,

Por suerte, no arte, del Ebrien está en vida,

Él y su yerno al alto reino empujado,

Gracia dada a la gente que a Cristo envidia.

XIXLa verdadera llama engullirá a la dama,

Que querrá arrojar los Inocentes al fuego,

Al llegar al asalto el ejército se inflama,

Cuando en Sevilla monstruoso buey sea visto.

XXLa unión fingida durará poco,

Unos habrán cambiado, la mayoría reformados,

En los barcos habrá gente endurecida,

Roma tendrá entonces un nuevo leopardo.

XXICuando los del polo ártico estén unidos.

En Oriente gran espanto y temor,

Nuevo elegido, el grande sostenido tiembla,

Rodas, Bizancio con sangre Bárbara teñida.

XXIIDentro de la tierra del gran templo Céltico,

Sobrino en Londres por Paz fingida lastimado,

La barca entonces se hará cismática,

Libertad proclamada será a cuerno y grito.

XXIIIEl espíritu del reino será duramente impugnado,

Y se levantarán pueblos contra su Rey,

Renovada la paz, las leyes santas empeoradas,

Después de ser raptado y puesto en gran temor.

XXIVMarte y el cetro estarán unidos,

Bajo Cáncer calamitosa guerra,

Poco después nuevo Rey será ungido,

Quien por largo tiempo pacificará la tierra.

XXVPor Marte contrariada será la monarquía,

Del gran pescador en turbación ruinosa,

Joven negro rojo tomará la jerarquía,

Los traidores llegarán en día de llovizna.

XXV7Cuatro años la sede más o menos aguantará

Uno sobrevendrá libidinoso de vida,

Rávena y Pisa, Verona sostendrán,

Para quitar la cruz del Papa envidia.

XXVIIEn las Islas de cinco ríos a uno,

Por eI creciente del gran Chirén Selín,

Por las lloviznas del aire, furor de uno,

Seis escapados escondidos fardos de lino.

XXVIIIEl gran Céltico entrará en Roma,

Conduciendo legiones de desterrados y proscritos:

El gran pastor condenará a muerte a todos,

Los que por el gallo estuviesen a los Alpes unidos.

XXIXLa viuda santa oyendo las noticias,

Por sus ramas puesta en perplejidad y turbación:

Quien será llevado a apaciguar las querellas,

Por su perseguimiento de las razas quedará colmado.

XXXPor la apariencia de Santa santidad,

Será traicionada a los enemigos la sede:

Noche que se pensaba dormir en seguridad,

Cerca de Brabante irán los de Lieja.

XXXIEl Rey hallará lo que deseaba tanto,

Cuando el Prelado sea censurado sin culpa:

Respuesta al Duque le hará mal contento,

Que en Milán llevará a varios a la muerte.

XXXmPor traición a vergajazos a muerte batido,

Superado luego será por su desorden,

Consejo frívolo por el gran prisionero oído,

Barba enfurecida cuando Berich venga a morder.

XXXIIISu última mano por Alus sanguinaria,

No se podrá por mar garantizar:

Entre dos ríos temerá militar mano,

El negro airado arrepentirse le hará.

XXXmDe fuego volante la maquinación,

Vendrá a turbar al Gran jefe asediado:

Dentro habrá tal sedición,

Que en desesperación estarán los derrotados.

XXXVCerca de Rion y junto o la blanca lava,

Aries, Tauro, Cáncer, Leo, Virgo,

Marte, Júpiter, el Sol quemará gran llanura,

Bosques y ciudades, letras escondidas en el cirio.

XXXVINi bien ni mal por bátalla terrestre,

Llegará a los confines de Perusa:

Rebelde Pisa, ver malestar en Florencia,

Rey herido de noche sobre mulo en negra gualdrapa.

XXXVIILa obra antigua se terminará,

Del techo caerá sobre el grande mal ruina:

Se acusará un inocente condenado a muerte.

Nocente escondido, tallares bajo la neblina.

XXXVIIIA los deseosos de paz los enemigos,

Después de haber a Italia superado,

Negro sanguinario, rojo será comisionado,

Fuego, sangre derramar, agua de sangre coloreada.

XXXIXEl hijo del Reino por paternal rescate,

Expoliado será por liberar:

Junto al lago Trasimeno el azul cogido,

La tropa en rehén por excesivo beber.

XLGrande de Maguncia para extinguir gran sed,

De su gran dignidad sera privado:

Los de Colonia se lamentarán tan vivamente,

Que el grande de espaldas al Rin sera echado.

XLIIEl segundo jefe del Reino de Dinamarca,

Por los de Frisia y la Isla Británica,

Hará gastar más de cien mil marcos,

Para explotar en vano un viaje a Italia.

XLIIA Logmión sera dejado el reino,

Del gran Selín que realizará otro hecho:

Por las Italias extenderá su enseña,

Regido será por prudente contrahecho.

XLIIIPor mucho tiempo quedará sin ser habitada,

Donde el Sena y Marne riegan los contornos:

Del Támesis y marciales tentada,

Decepcionados los guardias creyendo rechazar.

XLIVDe noche por Nantes el Iris aparecerá,

Artificios marinos provocarán la lluvia:

En el abismo arábigo gran flota se hundirá,

Un monstruo en Sajonía nacerá de oso y cerda.

XLVEl gobernador del Reino muy discreto,

No queriendo consentir a la propuesta Real,

Maltesa flota por el contrario viento,

Lo entregará a su más desleal.

XLVIUn justo será al destierro enviado,

Por pestilencia a los confines de Nonseggle,

Respuesta al rojo lo hará descarriado,

Rey retirando al Águila y a la Rana.

XI.VIIEntre dos montañas los dos grandes reunidos

Abandonarán su fingimiento secreto,

Bruselas y Dolle por Langres agobiados,

Para Malinas ejecutar su peste.

XLVIIILa santidad en exceso fingida y seductora,

Acompañada de un hablar discreto:

La ciudad vieja y Parma por demás apresurada,

Florencia y Siena dejarán más desiertas.

XLIXDe la parte de Mammer gran Pontífice,

Subyugará los confines del Danubio:

Arrojar las cruces, por hierro y por pillaje,

Cautivos, oro, anillos más de cien mil rublos.

LDentro del pozo serán hallados los huesos,

Será el incesto cometido por la madrastra:

El Estado cambiado, se querrá ruido y escándalo,

Y habrá Marte esperando por su astro.

LIPueblo reunido ver nuevo espectáculo,

Príncipes y Reyes entre muchos asistentes,

Pilares hundirse, muros, pero como milagro

El Rey salvado y treinta de lós presentes.

LII En vez del grande que será condenado,

Fuera de prisión, su amigo en su lugar:

La esperanza troyana en seis meses juntos nacida muerta,

El Sol en la urna, serán pintados ríos en glaciar.

LIIIEl gran Prelado Céltico al Rey sospechoso,

De noche por curso saldrá fuera del reino:

Por Duque fértil a su gran Rey Bretaña,

Bizancio a Chipre y Túnez insospechoso.

LIVA punta del día, al segundo canto del gallo,

Los de Túnez de Fez y de Begía,

Por los Árabes cautivo el Rey de Marruecos,

El año mil seiscientos y siete de Liturgia.

LVAl chiflado Duque, ocupando el espacio,

Vela Arabesca ver, súbitamente descubierto:

Trípoli, Chio y los de Trapesonce,

Duque preso, Marnegro y la ciudad desierta.

LVILa temida armada del enemigo Narbón,

Amedrentará muy mucho a las Respéricas:

Perpiñán vaciado por el ciego Darbón,

Entonces Barcelona por mar dará las picas.

LVIIAquel que está mucho antes en el Reino,

Teniendo jefe rojo próximo a la Jerarquía,

Aspero y cruel y se hará tanto temer,

Sucederá a sagrada monarquía.

LVIIIEntre los dos monarcas alejados,

Cuando el Sol por Selín claro perdido,

Gran simultaneidad entre dos indignados,

Que a las Islas y Siena la libertad devuelta.

LIXDama en furor por rabia de adulterio,

Urdirá a su Príncipe conjuras a más no poder:

Pero en breve será cortado el vituperio,

Que diecisiete serán enviados al martirio.

LXEl Príncipe fuera de su territorio Céltico,

Será traicionado, engañado por intérprete:

Rouen, Rochelle por los de la Armórica

En el puesto dè Blaue engañados por clérigos y monjes.

LXIEl gran tapiz enrollado no mostrará,

Más que a medias la mayor parte de la historia:

Arrojado del Reino lejos áspero aparecerá,

Que en el hecho bélico cada uno querrá creerlo.

LXII Demasiado tarde los dos las flores se habrán perdido,

Contra la ley serpiente no querrá hacer:

De las fuerzas Lígures con una cofradía,

Savona, Albenga, por un monje gran martirio.

LXIIISólo la dama quedará en el reino,

El único siendo primero en el lecho de honor,

Siete años será de dolor atormentada,

Luego larga vida en el Reino por gran felicidad.

LXIVNo se llegará a ningún acuerdo de paz,

Todos los interesados obrarán por engaño,

De paz y tregua tierra y mar protestado,

Por Barcelona asaltada con habilidad la flota.

LXVGris y despacho semiabierta guerra,

De noche serán asaltados y pillados,

Despacho tomado pasará por la furia,

Su templo abierto, dos en la parrilla asados.

LXVIEn el fundamento de la nueva secta,

Serán los huesos del gran Romano hallados,

Sepulcro de mármol aparecerá cubierto,

La tierra temblará en Abril, mal enterrados.

LXVIIAl gran Imperio sucederá otro muy distinto

Bondad distante más de felicidad:

Regido por uno salido no lejos de la plebe,

Corromper reinos gran infelicidad.

LXVIIICuando los soldados furor sedicioso,

Contra su jefe hagan de noche hierro lucir:

Enemigo de Alba sea por mano furiosa,

Entonces vejar Roma y principales seducir.

LXIXLa piedad llegará sin tardar mucho,

Quienes daban se verán constreñidos a tomar:

Desnudos, muertos de frío, sed, malheridos,

Pasarán los montes suscitando gran clamor.

LXXComo jefe del mundo el gran Chirén será,

Ningún otro después amado, temido, respetado:

Su fama y alabanzas los cielos sobrepasará,

Y del solo título de victorioso muy contentado.

LXXICuando se quiera al gran Rey emparentar

Antes que haya del todo el alma rendida:

Aquel que menos vendrá a compadecerle,

Por Leones, de Águilas, cruz, corona vendida.

LXXIIPor arrebato fingido de emoción divina,

Será la mujer del gran fuerte violada:

Jueces queriendo condenar esta doctrina,

Víctima al pueblo ignorante inmolada.

LXXIIIEn una gran ciudad un monje y artesano,

Junto a la puerta alojado y en las murallas,

Contra Módena secreto, caúto al hablar,

Traicionar so color de esponsales.

LXXIvLa desechada al reino volverá,

Sus enemigos hallados de los conjurados:

Más que nunca su tiempo triunfará,

Tres y setenta a muerte muy asegurados.

LXXVEl gran piloto por el Rey será convocado,

Dejar la armada para un más alto puesto ocupar:

Siete años después será contrabandeado,

Bárbaro ejército hará a Venecia temblar.

LXXVILa ciudad antigua de antenorada forja,

No pudiendo ya más al tirano soportar:

El mango disimulado en el templo cortar cuello,

Los suyos el pueblo a muerte vendrá a condenar.

LXXVIIPor la victoria del burlado fraudulento,

Dos ejércitos uno, la revuelta Germana,

El jefe asesinado y su hijo en la tienda,

Florencia, Ímola perseguidas en Romaña.

LXXVIIIProclamar victoria del gran Selín creciente,

El Águila será aclamada por los Romanos,

Ticino, Milán y Génova en ello asienten,

Después por ellos mismos Basil gran reclamado.

LXXIX Junto a Tesín los habitantes de Loira,

Garona y Saona, Sena, Tain, y Gironda,

Más allá de los montes levantarán un promontorio,

Conflicto dado, surcado el Po, onda sumergida.

LXXXDe Fez el reino llegará a los de Europa,

Fuego su ciudad y espada cortará:

El grande de Asia tierra y mar con gran tropa,

Azules, persas, cruz, a muerte conducirá.

LXXXILlantos, gritos y lamentos, alaridos, espanto,

Corazón inhumano, cruel, negro y despavorido:

Leman, las Islas, de Génova los mayores,

Sangre derramada, frïo, hambre, a nadie gracia.

LXXXIIPor los desiertos del lugar, libre y arisco,

Vendrá a errar sobrino del gran Pontífice:

Muerto a palos por siete con pesado tronco,

Por los que después ocuparán Cife.

LXXXIIIEl que tanto honor y caricias habrá tenido.

A su entrada de la Galia Belga,

Un tiempo después hará tantas rudezas,

Y estará contra la flor tan bélica.

LXXXIVEl que en Esparta Claudio no puede reinar,

Hará tanto por vía seductiva:

Que de un corto largo lo hará arañar,

Y contra el Rey hará su perspectiva.

LXXXVLa gran ciudad de Tarso por los Galos

Será destruida, cautivos todos a Turbán:

Socorro por mar del gran Portugalés,

Primero de verano, el día de San Urbán.

LXXXVIEl gran Prelado, un día, según un sueño

Interpretado contra su sentido,

De Gascuña le llegará un monje

Que hará elegir de Sens al gran Prelado.

LXXXVIiLa elección hecha en Frankfurt,

No tendrá cuenta, Milán se opondrá:

Su más próximo parecerá tan fuerte,

Que más allá del Rin a los moros echará.

LXXXVIIIUn gran reino quedará desolado,

Cerca del Hebrón se habrán juntado:

Montes Pirineos le habrán consolado,

Cuando en mayo las tierras hayan temblado.

LXXXIXEntre dos cepos, pies y manos atados,

De miel rostro untado y de leche sustentado:

Avispas y moscas fétidas, amor disgustado,

Previsiones falseadas, Cife tentada.

XCEl deshonor hediondo y abominable,

Después del hecho será felicitado:

El gran excusado, para no ser favorable,

Que a la paz Neptuno no será incitadò.

XCIDel conductor de la guerra naval,

Rojo desenfrenado, severo, horrible peste,

Cautivo del mayor escapado en la basta:

Cuando nazca del grande un hijo Agripa.

XCIIPríncipe de belleza tan venerada,

Conducido al jefe, el segundo hecho traicionado:

La ciudad con la espada de polvo faz adusta,

Por muy grande homicidio el jefe por el Rey odiado.

XCIIIUn prelado avaro engañado por la ambición,

Nada demasiado grande que él no pueda pedir:

Sus mensajeros y él bien chasqueado,

Ver quién al revés el tronco cortaría.

XCIV Un Rey airado se habrá contra los perjuros,

Cuando arneses de guerra seán prohibidos:

El veneno teñido en azúcar por las fresas,

Por las aguas batidos, muertos diciendo ¡hiere!, ¡hiere!

XCVPor un detractor calumniado apenas nacido,

Cuando sean hechos enormes a imponentes:

La mínima parte al mayor dudosa,

Y pronto el reino será dividido.

XCVIGran ciudad a los soldados abandonada,

Nunca vio mortal tumulto tan próximo:

¡Oh, qué horrible mortandad se acerca!

Ni una sola ofensa será perdonada.

XCVIICinco y cuarenta grados el cielo quemará,

Fuego se aproxima a la gran ciudad nueva,

Al instante gran llama dispersa saltará,

Cuando se quiera de los Normandos hacer prueba.

XCVIIIArruinada en los Volsgos de miedo tan terrible,

Su gran ciudad manchada, hecha pestilente,

Saquear Sol, Luna y violar sus templos:

Y los dos ríos enrojecer de sangre fluyente.

XCIXEl enemigo docto se volverá confuso,

Gran campo enfermo y de hecho por celadas:

Montes Pirineos y Poeno le habrán hecho renuncio

Cerca del río descubriendo antiguas bases.

CHija de la Aurora, asilo del malsano,

Donde hasta el cielo se ve el anfiteatro:

Prodigio visto, tu mal está muy próximo,

Serás cautiva y veces más de cuatro.

CENTURIA VII

IEl arco del tesoro de Aquiles engañado,

A los procreados comunicada la cuadrangular:

El cemento será conocido al hècho Real,

Un cuerpo visto colgado según la voluntad popular.

IIPor Marte abierto Arlés le dará guerra

De noche serán atemorizados los soldados:

Negro, blanco a la India en tierra disimulado,

Veréis y oiréis bajo la fingida sombra a los traidores.

IIIDespués de Francia la victoria naval,

Los Barquinones, Salinones, los Focenos,

Hiedra dorada, yunque con la bala empotrada,

Los de Tolón consentirán en el engaño.

IVEl Duque de Langres sitiado en Dolle,

Acompañado de Autun y Lioneses:

Ginebra, Habsburgo unidos a los de Mírandola,

Atravesarán los montes contra los Anconetanos.

VVino sobre la mesa será derramado,

El tercero no alcanzará la que pretendía,

Dos veces en el negro de Parma hundida,

Perusa hará lo que Pisa deseaba.

VINápoles, Palermo y toda la Sicilia,

Por mano bárbara quedarán deshabitadas,

Córcega, Salerno y de Cerdeña la Isla,

Hambre, peste, guerra, fin de los males intentado.

VIIEn el combate de los grandes caballos ligeros,

Se gritará el gran creciente confuso:

De noche matar en los montes, moradas pastoriles,

Rojos abismos en la profunda fosa.

VIIIFlora, huye, huye que se acerca el Romano,

En el Fesulán será conflicto dädo:

Sangre derramada, los mayores capturados a mano,

Ni templo ni sexo serán perdonados.

IXDama en ausencia de su gran capitán,

Será requerida de amores por el Virrey,

Fingida promesa, desdichado regalo,

Entre las manos del Gran Príncipe Barés.

XPor el gran Príncipe vecino de Le Mans,

Bizarro y valeroso jefe del gran ejército:

Por mar y tierra de Galos y Normandos,

Ultrapasar Barcelona a Isla saqueada.

XIEl Infante Real despreciará a su madre,

Ojo, pies heridos, rudo desobediente,

Noticia a dama extraña y muy amarga,

Más de quinientos de los suyos serán muertos.

XriEl gran posnacido pondrá fin a la guerra,

Ante los dioses reunidos serán excusados:

Cahors, Moissac irán lejos de la barricada,

Lestore rechazado, Angers arrasada.

XIIIDe la ciudad marina y tributaria

La cabeza rapada tomará la satrapía:

Expulsar sórdido que será luego contrario,

Por catorce años detentará la tiranía.

XIV Que era falso dirá topografía,

Los interiores de los monumentos serán profanados:

Pulular de sectas, Santa filosofía,

Por blancas, negras y por antiguas verdes.

XVAnte una ciudad de la comarca Insubria,

Que habrá sido sítiada siete años:

El muy gran Rey hará en eila su entrada,

Ciudad más fibre fuera de sus enemigos.

XVIIngreso solemne por la gran Reina hecho

Hará el lugar fuerte a inaccesible:

El ejército de los tres leones será deshecho,

Provocando dentro un caso horroroso y terrible.

XVIIEl Principe raro de piedad y clemencia

Vendrá a cambiar por rnuerte gran conocimiento

Por gran reposo el reino trabajado,

Cuando el grande vaya pronto a ser castigado.

XVIIILos sitíados disimularán sus armas,

Siete días después harán cruel salida,

Serán rechazados, fuego sangre. Siete muertos a hachazos,

Dama que había tejido la paz hecha cautiva.

XIXEl fuerte Nicene será combatido,

Vencido será por rutilante metal,

El hecho será por mucho tiempo debatido,

Para los ciudadanos e traño espantajo.

XXEmbajadores de la Toscana lengua,

Abril y Mayo Alpes y mar cruzados,

Aquél de novillo expondrá la arenga,

Vida Gálica viniendo a cancelar.

XXIPor la creciente enemistad de los Volsgos,

Disimulada echará al tirano,

Sobre el puente de Sorgues se hará el tráfico,

De condenar a muerte él y su adherente.

XXIILos ciudadanos de Mesopotamia

Irán al encuentro de los amigos de Tarragona,

Juegos, ritos, banquetes, mucha gente adormecida,

Vicario en el Ródano, tomada ciudad, aquellos de Ausonia.

XXIII El Cetro Real estará obligado a tomar

Lo que sus predecesores habían solicitado,

Pues que el anillo se hará sentir malamente,

Cuando se venga el palacio a saquear.

XXIVEl sepultado saldrá de la tumba,

Hará con cadenas atar al fuerte del puente,

Envenenado con huevos de Barbio,

Grande de Lorena por el Marqués del Puente.

XXVPor guerra larga todo el tesoro agotado,

Y para soldados no habrá dinero,

En lugar de oro, de plata, cuero será usado,

Bronce galo, señal creciente de Luna.

XXVIFustas y galeras en torno a siete navíos,

Será librada una mortal guerra,

AI jefe de Madrid le sentarán las costuras,

Dos escapados, y cinco llevados a tierra.

XXVIIJunto a Vasto la gran caballería,

Cerca de Ferrara impedida por el bagaje,

Dispuestos en Turín harán tal cacería,

Que robarán en el fuerte a sus rehenes.

XXVIIIEl capitán conducirá gran presa

Sobre la montaña de los enemigos más cercana:

Rodeado, por fuego hará tal camino

Todos huidos, menos treinta asados.

XXIXEl gran Duque de Alba se rebelará,

Y hará traición a sus grandes pares:

El grande de Guisa vendrá a debelarlo,

Cautivo llevado y monumento levantado.

XXX El saqueo se acerca, fuego, mucha sangre derramada,

Po, grandes ríos, de los boyeros la empresa

De Génova, Niza tanto tiempo esperada,

Fossar, Turín, en Savillán la presa.

XXXIDel Languedoc y Guyena más de diez

Mil querrán los Alpes de nuevo pasar:

Grande Alóbroges ir contra Brundis,

Aquin y Bresse les volverán a hacer frente.

XXXIIDel Monte real nacerá de una prosapia,

Quien vendrá a infundir pavura y tiranizar,

Realzar gestas de la marcha Millane,

Faenza, Florencia dorada y gentes enervar.

XXXIIIPor fraude reina, fuerzas expoliadas,

La flota obsesa, pasaje a la espía,

Dos fingidos amigos vendrán, a aliársete,

Despertar odio largo tiempo adormecido.

XXXIVEn gran pesar estará la gente Gala,

Corazón vano, ligero creerá temeridad:

Pan, sal, ni vino, agua, veneno ni cerveza,

Mayor cautivo, hambre, frío, necesidad.

XXXVLa gran lonja se lamentará, llorará,

De haber elegido, habrá errado en la edad:

Caudillo con ellos no querrá morar,

Defraudado será por los de su propia lengua.

XXXVIDios, el cielo, todo el verbo Divino en la onda,

Llevado por siete ruines rojos a Bizancio,

Contra los ungidos trescientos de Trebisonda

Dos leyes darán horror, después creencia.

XXXVIIDiez enviados, jefe de nave meter a muerte,

Por uno advertido, en el ejército guerra abierta

Confusión jefe, uno se pincha y muerde,

Lerin, stecadas naves, jefe en la nerte.

XXXVIIIEl primogénito Real sobre corcel volteando,

Acabará excitado de tan duro correr,

Boca, labios belfos, pie del estribo colgando

Arrastrado, tirado, horriblemente morir.

XXXIXEl conductor del ejército Francés,

Deseando perder la principal falange,

Por encima del solado de roca y pizarra,

Afondará por Génova gente extranjera.

XLDentro de toneles por fuera untados de aceite y grasa

Serán veintiuno ante el puerto cerrado,

A la segunda ronda por muerte harán proeza,

Ganadas las puertas, y los de la ronda muertos.

XLILos huesos de los pies y de las manos apretados, Por ruido mucho

tiempo casa deshabitada, Serán por sueños hurgando desenterrados,

Casa salubre y sin ruido habitada.

XLIIDos de los peces capturados por los recién venidos,

En la cocina del gran Principe entregar,

Por el tiznado los dos al hecho conocidos,

Preso quien deseaba al primogénito matar.

CENTURIA VIII

IPo, nacido, Loron más fuego que a sangre será,

El Aude nadar, escapar el grande a los seguidores:

Los hostigará y rechazará su ingreso,

Pamplona, Duranza los tendrá presos.

IIPerdón y aguas y autor de Miranda

Yo veo del cielo fuego que los envuelve:

Sol Marte unido al León, después Marmanda

Rayo, gran pedrisco, muro cae en el Garona.

IIIEn el castillo fortificado de Vigilance y Resviers

Será encerrado de Nancy el neonacido:

Dentro de Turín serán quemados los primeros

Cuando de luto Lyón sea transido.

IVDentro de Monech el Gallo será recibido,

El Cardenal de Francia aparecerá

Por la legación Romana sera engañado

Debilidad al Águila y fuerza al Gallo nacerá.

VAparecerá templo reluciente adornado,

La lámpara y el cirio en Borne y Breteuil,

Por Lucerna el cantón desviado,

Cuando el gran Gallo en el féretro se vea.

VIClaridad fulgurante en Lyón compareciente,

Brillante, Malta ocupada, improvisamente sera apagada:

Sardos, Moriscos tratará burlándolos,

Ginebra a Londres a Gallo traición fingida.

VIIVercelli, Milán dará inteligencia

Dentro de Tycin, será hecho el daño.

Correr por el Sena agua, sangre, fuego por Florencia,

Única opción de arriba abajo haciendo fuelle.

VIIICerca de Linterna, en toneles cerrados,

Chivaz hará por el Águila la intriga,

El elegido quebrantado, él, sus gentes encerradas,

Dentro de Turín rapto esposa llevada.

IXMientras el Águila y el Gallo en Savona

Estén unidos, Mar, Levante y Hungría,

El ejército en Nápoles, Palermo, Marca de Ancona,

Roma, Venecia, por Barba horrible grita.

XHedor grande emanará de Lausana,

Que no se sabrá el origen del hecho:

Se echará fuera la gente lejana,

Fuego visto :en el cielo, derrotado pueblo extranjero.

XIPueblo infinito aparecerá en Vicenza,

Sin fuerza, fuego quemar la basílica:

Cerca de Lunage derrotado grande de Valence,

Cuando Venecia por muerte tome pica.

XIIAparecerá cerca de Buffalore

El alto y prócer que entró en Milán,

El abate de Foix con los de San Morre,

Harán bribonadas vestidos de truhán.

XIIIEl cruzado hermano por amor desenfrenado

Hará por Preto a Bellerofón morir,

Mesnadas de mil años la mujer furiosa

Bebe el brebaje, los dos luego perecer.

XIVEl gran crédito de oro y de plata en abundancia

Ofuscará por libido el honor;

Será conocida de adulterio la ofensa,

Que llevará a su gran dehonor.

XV Hacia Aquilón grandes esfuerzos por masas de hombres

Casi Europa y el universo vejar,

Las dos Iglesias pondrán en tal aprieto,

Y a los Panonios vida y muerte reforzar.

XVIEn el lugar en que Hierón hizo su nave fabricar,

Tan gran diluvio habrá y tan súbito,

Que no habrá lugar ni tierras refugiarse,

La onda llegará hasta el Fesulano Olímpico.

XVIILos acaudalados pronto serán desposeídos,

Por los tres hermanos el mundo será turbado:

Los enemigos apresarán ciudad marina,

Hambre, fuego, sangre, peste y el doble de todos los males.

XVIIINacido de Flora de su muerte será causa,

Algún tiempo antes por joven y vieja boyera,

Con los tres lises le harán tal pausa,

Por su fruto silvestre como carne cruda y madura.

XIXPara sostener la gran capa empañada,

Para aclararla los rojos se acudirán,

La familia, de muerte será casi oprimida,

Los rojos al rojo matarán.

XXEl falso mensaje por la elección fingida

Correr por la ciudad destrozada, esperanza perdida.

Voces aceptadas, de sangre capilla teñida,

Y a otro el imperio entregado.

XXIEn el puerto de Agde tres fustas entrarán

Llevando infección, no fe, y pestilencia,

Pasando el puente mil millares temblarán,

Y el puente romper a tercera resistencia.

XXIIGorsan, Narbona, por la sal advertir

Tuchan, la gracia Perpignan traicionada,

La ciudad roja no querrá consentir,

Por gran hurto paño gris vida frustrada.

XXIIICartas halladás en los cofres de la Reina,

Nada de firma ni ningún nombre de autor:

Por la policía serán escondidos los regalos,

y no se sabrá quién sea el amador.

XXlvEl lugarteniente en la entrada del portal,

Atacará al grande de Perpignan,

E intentando salvarse en Montpertuis,

Será burlado el bastardo de Losignan.

XXVCorazón del amante abierto de encendido amor

En el arroyo embelesará a la Dama:

El medio mal falseará cansada,

El padre a los dos privará cuerpos del alma.

XXVIDe Catón es hallado en Barcelona,

Puesto en abierto lugar, pedroso y alejado,

El grande que tiene y no tiene querrá Pamplona,

Por el abadiato de Montferrat neblina.

XXVIILa senda por la que el uno sobre el otro carnalmente peca

Echado fuera del más desierto atrevido y agallado:

El escrito del Emperador de Fénix

Uru a quien nada es para ninguno.

XXVIIILos simulacros de oro y de plata inflad,

Que tras el rapto al fuego fueron arrojados,

Al descubierto todos extintos y enturbiados,

En el mármol inscrito, prescripto interponed.

XXIXEn la cuarta columna se consagra a Saturno,

Por tierra temblante y diluvio partido

Bajo el edificio Saturnino encontrada urna,

De oro Capion contento y luego rendido.

XXXDentro de Toulouse, no lejos de Beluzer,

Abriendo un pozo lejos, palacio de espectáculo,

Tesoro hallado, cada uno irá a contrariar,

Y en dos lugares muy cerca del templo.

XXXIPrimer gran fruto el Príncipe de Persquiere,

Pero luego vendrá un muy cruel maligno,

En Venecia perderá su ufana gloria,

Y malquistado por el más alegre Celino.

XXXIIGuárdate, Rey Galo, de tu sobrino,

Que hará tanto que tu único hijo

Sea maltratado a Venus voto haciendo,

Acompañado de noche que tres y seis.

XXXIIIEl grande nacerá de Verona y de Vicenza,

Que llevará un sobrenombre muy indigno:

Quien en Venecia quiera tomar venganza,

El mismo tomado hombre de acecho y signo.

XXXIVDespués de la victoria del León sobre Lyón,

En la montaña de Ivra Secatumba,

Delves y Brodes séptimo millón,

Lyón, Ulme en Mansol muerte y tumba.

XXXVEn la entrada del Garona y del Bayse,

Y la floresta no lejos de Damazán,

Campos helados, después granizo y viento frío

Hielo en la Dordonia por error de Mezán.

XXXVISerá encargado Conde ungir proclamado

De Saulne y Santalbino y Bel la obra

Pavimentar mármol de torres mira a lo lejos,

No podrán resistir y obra maestra.

XXXVIILa fortaleza cerca del Tamise

Caerá por aquel entonces, el Rey allí encerrado,

Junto al puente se le verá en camisa

Uno delante muerto, después dentro del fuerte atrincherado.

XXXVIII El Rey de Blois en Aviñón reinará,

Otra vez el pueblo en monopolio,

En el Ródano por mar hará bañar

Hasta cinco, el último cerca de Nolle.

XXXIXEl que haya estado por Príncipe Bizantino,

Será echado por Príncipe de Toulouse:

La fe de Foix por el jefe Tolentino

Le fallará, no rehusando la esposa.

XLLa sangre del justo por Taurer la dorada,

Para vengarse de los Saturninos

En el nuevo lago sumergirán la mesnada,

Luego irán contra los Albaninos.

XLIElegido será Renard sin decir palabra,

Haciendo pública penitencia, viviendo de pan de cebada,

Tiranizará duramente casi como un gallo,

Poniendo el pie en la garganta de los más grandes.

XLII Por avaricia, por fuerza y víolencia

Vejará a los suyos el jefe de Orleans,

En San Memir rialto y resistencia,

Muerto en su tienda que en ella duerme diván.

XLIIIPor la decisión de dos cosas bastardas,

Nieto de sangre ocupará el reino,

Dentro del lictorio serán los golpes de los dardos,

Nieto con llanto arriará la enseña.

XLIVEl procreado natural de Ogmión,

De siete a nueve del camino desviado

A rey de mucho y amy aumy hom,

Debe a Navarra fuerte de Pau prosternar.

XLVLa mano escarpiada y la pierna vendada,

Lejos después cerca de Calais llevará,

A la consigna de orden la muerte será aplazada,

Después en el templo por Pascua sangrará.

XLVI Pol Mensole morirá a tres leguas del Ródano,

Huye las dos próximas tarascas destruidas:

Porque Marte hará el más horrible trono,

De gallo y de águila de Grancia tres hermanos.

XLVIIEl lago Trasimeno dará testimonio,

Algunos conjurados estarán en Perusa,

Uno de ellos se fingirá juicioso,

Y matará al Tedesco golpeando el esternón y el rostro.

XLVIIISaturno en Cáncer, Júpiter con Marte,

Dentro de Febrero Caldondon salvatierra:

Asaltado Castulón atacado por tres partes,

Cerca de Verbiesque conflicto mortal guérra.

XLIX Saturno en buey juega en el agua, Marte en flecha,

Seis de Febrero mortandad traerá,

Los de Cerdeña en Brujas tan gran brecha

Que en Ponteroso jefe Barbarino morirá.

L La pestilencia alrededor de Capadil,

Otra hambre cerca de Sagón se apresta:

El caballero bastardo de buen anciano,

Al grande de Túnez hará cortar la testa.

LIEl Bizantino haciendo oblación,

Después de haber vuelto a tomar para sí Córdoba:

Su camino largo descanso tomado,

Mar pasando proa por Golongna ocupada.

LIIEl Rey de Bloys en Aviñón reinará,

De Amboise y semilla vendrá a lo largo del Indre

Uña en Poitiers, santas alas arruinadas

Delante de Boni... (verso incompleto).

LIIIEn Bolonia querrá lavar sus yerros,

No podrá en el templo del sol,

Volará haciendo cosas tan altas,

En jerarquía no hubo otro igual.

LIVBajo el color del pacto matrimonio,

Hecho magnánimo por el gran Chirén Selín,

Quintín, Arras recobrado en el viaje

De españoles hecha segunda gran matanza.

LVEntre dos ríos se verá encerrado,

Toneles y barricas unidos para más allá pasar,

Ocho puentes rotos, jefe tan endurecido,

Niños perfectos son degollados con cuchillo.

LVIEl bando débil la tierra ocupará

Los del alto lugar proferirán horribles gritos,

El gran rebaño de seres a un lado estorbará,

Tumba cerca de D. nebro descubiertos los escritos.

LVIIDe simple soldado llegará al imperio,

De vestido corto llegará al largo,

Valiente en la guerra, muy malo con la Iglesia,

Estrujar a los sacerdotes como con el agua hace la esponja.

LVIIIReino en querella a los hermanos dividido,

Tomar las armas y el nombre Británico,

Título Anglicano será tarde colacionado,

Sorprendido de noche conducir al aire Galo.

LIX Por dos veces arriba, por dos veces abajo

El oriente, y también el occidente, desfallecerá

Y cada adversario después de varios combates,

Por mar barrido de necesidad fallecerá.

LXPrimero en Galia, primero en Romania,

Por mar y tierra a los Anglos y París

Maravillosos hechos por esta gran mesnada

Violando tierras perderá el Norlaris.

LXINunca por el descubrimiento del día

Llegará al signo cetrífero

Que todas sus sedes no sean estadía

Llevando al gallo don del Tao armífero.

LXIICuando se vea el templo santo expoliar,

Más grande que el Ródano sus sagrados profanar

Por ellos nacerá pestilencia tan ancha,

Rey huido, injusto, no hará condenar.

LXIII Cuando el adúltero improvisadamente abandonado habrá

Heridos la esposa y el hijo por despecho,

Mujer desmayada al niño estrangulará:

Ocho caútivos hechos, degollarse sin respiro.

LXIVA las islas los niños serán transportados,

Los dos de siete estarán desesperados,

Los de la campiña serán soportados,

Nombre, piel, presos de las ligas, desvanecida la esperanza.

LXVEl viejo frustrado en su principal esperanza,

Llegará a jefe de su imperio:

Veinte meses tendrá el reino en gran poder,

Tirano, cruel que dejará otro peor:

LXVICuando la escritura D.M. sea hallada,

Y una caverna descubierta a la luz de una lámpara,

Ley, Rey y Príncipe Ulpián testificados,

Pabellón Reino y Duque bajo cubierta.

LXVIIPar. Car. Nersaf, hay ruina y gran discordia,

Ni uno ni otro tendrá elección,

Nersaf del pueblo tendrá ámor y concordia,

Ferrara, Colonia gran protección.

LXVIIIViejo Cardenal por el joven engañado,

Fuera de su cargo se verá desarmado,

Arlés no muestras, doble sea apercibido.

Y el licueducto y el Príncipe embalsamado.

LXIXCerca del joven el viejo ángel bajar,

Y le vendrá a coronar al fin:

Diez años iguales al más viejo rebajar,

De tres, dos, uno, octavo serafín.

LXXEntrará villano, mezquino, infame

Tiranizando la Mesopotamia

Todos amigos hecho de adulterina dama,

Tierra horrible negro de fisonomía.

LXXICrecerá el número tan grande de astrónomos,

Expulsados, proscritos y libros censurados,

El año mil seiscientos siete con una consagración

Que nadie en lo sagrado estará asegurado.

LXXIICam Perusino, ¡Oh, la tremenda derrota!

Y el conflicto muy cerca de Ravena,

Paso sagrado cuando tenga lugar la fiesta.

Vencedor vencido, caballo comer la avena.

LXXIIISoldado Bárbaro el gran Rey golpeará,

Injustamente no lejano de la muerte

La madre avara del hecho será causa

Conjurador y reino en gran remordimiento.

LXXivEn tierra extraño mucho antes que el Rey entrado,

En tanto, que súbditos lo acogerán,

Su perfidia a un cierto habrá encontradó,

Que lugar de fiesta y recogimiento para la ciudad.

LXXVEl padre y el hijo serán muertos a la vez

El perseguidor dentro de su pabellón.

La madre en Tours del hijo vientre tendrá hinchado,

Esconde verdura de hojas mariposa.

LXXVI Más Carnicero que rey en Inglaterra,

Lugar oscuro nacido con la fuerza tendrá el imperio:

Cobarde sin fe ni ley desangrará la tierra,

Su tiempo está tan cerca que yo suspiro.

LXXVII El Anticristo tres bien pronto aniquilado,

Veintisiete años sangre durará su guerra,

Los heréticos muertos, cautivos exiliados,

Sangre, cuerpos humanos, agua enrojecida, salpicada tierra.

LXXVIIIUn Braganas con la lengua torcida

Vendrá de los dioses el santuario,

A los heréticos abrirá la puerta

Suscitando la iglesia militar.

LXXIX Quien a hierro padre perderá nacido de Nonagenario,

Sobre la de Gordón será sangre manante

En tierra extraña hará que todo calle,

Y se quemará a sí mismo y a su hijo.

LXXXDe los inocentes la sangre de viuda y virgen,

Tantos males hechos por medio del gran Rojo,

Santos simulacros templados en ardiente cirio,

De horror, miedo, no verá a nadie que se mueva.

LXXXIEl nuevo imperio en desolación,

Será trocado del polo aquilonario,

De Sicilia vendrá la emoción

Turbar la empresa a Felipe, tributario.

LXXXIILarga roedura, seco, haciendo buen criado,

Al fin le habrán despedido,

Mortal veneno y cartas en el cuello

Será cogido escapado al peligro.

LXXXIIILa mayor vela fuera del puerto de Zara,

Cerca de Bizancio hará su empresa,

Del enemigo pérdida y no será el amigo

El tercero a dos hará gran pillaje y presa.

LXXXIVSe oirán los gritos de la Sicilia paterna,

Todos los preparativos del abismo de Trieste,

Resonarán hasta la Trinacria,

De tantas velas huye, huye la terrible peste.

LXXXVEntre Bayona y San Juan de Luz

Será puesto de Marte el promontorio

A los Hanix de Aquilón Nanar quitará luz,

Luego sofocado en la cama sin auditorio.

LXXXVIPor Hernani, Toulouse y Villafranca,

Banda infinita por el monte Adrián,

Pasa el río, Hutín por puente el escondrijo

Bayona entre todos Bichoro gritando.

LXXXVIIMuerte conspirada vendrá en pleno efecto,

Carga conferida y viaje de muerte

Electa, creada, plenamente por los suyos recibida,

Sangre de inocencia ante la fe por remordimiento.

LXXXVIIIA Cerdeña un noble Rey llegará,

Que sólo tendrá el Reino por tres años,

Muchos colores consigo reunirá,

El mismo diligenciero habiendo perdido el sueño.

LXXXIXPor no caer en manos de su tío,

Que para reinar asesinó a sus hijos,

Rogando al pueblo, puso el pie sobre Pelúnculo,

Muerto y arrastrado entre caballos bardados.

XC Cuando uno de los cruzados se halla con el sentido turbado

En lugar sagrado se verá un buey cornudo

Por virgen cerdo su lugar, después, será colmado,

Ninguna orden del Rey ya no será cumplida.

XCISe agitan los campos de las regiones del Ródano

Donde los cruzados serán casi unidos,

Los dos ejércitos se encontrarán,

Y un gran número por el diluvio serán castigados.

XCIILejos fuera del reino en viaje peligroso

Un grande para sí lo ocupará,

El Rey tendrá como rehén a uno de los suyos,

Y cuando vuelva todo el país saqueará.

XCIIISiete meses y no más durará su prelatura

Por su muerte gran cisma hará nacer:

Siete meses tendrá otro el sacerdocio,

Cerca de Venecia paz unión renacer.

XCIVAnte el lago donde el más caro fue echado

De siete meses, y su huésped derrotado

Serán los llispanos vencidos por los Albaneses,

A causa de traición en el conflicto.

XCVEl seductor será puesto en la fosa,

Y atado durante cierto tiempo,

El clero unido, el jefe con su báculo

Picante diestra acogerá a los contentos.

XCVILa Sinagoga estéril sin ningún fruto

Será recibida aún entre los infieles

De Babilonia la hija del perseguido

Mísera y triste le cortará las alas.

XCVIIEn la desembocadura del Var cambiar el Pempotam,

Cerca de la orilla los tres bellos niños recién nacidos,

Ruina al pueblo por edad competente

Reino en el país cambiar, luego verlo crecido.

XCVIIISangre de la gente de Iglesia será derramada,

Como agua en extraordinaria abundancia

Y por largo tiempo no será restañada

Se verá la ruina y el dolor del clero.

XCIXPor el poder de los tres Reyes temporales,

A otro lugar será transferida la Santa sede:

Donde la substancia del espíritu corpóreo,

Será repuesta y y recibida por verdadera sede.

CPor la abundancia de las armas propagadas

De arriba abajo, por lo bajo arriba,

Demasiada gran fe por juego de vida perdida,

Morir de sed por abundante defecto.

CENTURIA IX

I En la casa del traductor de Bourc

Serán encontradas las cartas sobre la mesa,

Tuerto, pelirrojo, blanco, canoso, el curso aguantará,

Quien cambiará al nuevo Condestable.

IIDesde lo alto del monte Aventino voz oída,

¡Fuera! ¡Marcharos! por entrambas partes,

De la sangre de los rojos la ira será saciada,

De Rimini Prato, Columna socavada.

IIILa vaca magna en Ravena, gran turbación,

Conducidos por quince encerrados en Fornase:

En Roma dos monstruos de doble cabeza nacerán

Sangre, fuego, diluvio, los más grandes en el espacio.

IVAl año siguiente descubiertos por diluvio,

Dos jefes elegidos, el primero no resistirá

De huir sombra para uno de ellos el refugio,

Saquear casilla el que más aguantará.

VTercer dedo del pie al primero parecerá

A un nuevo Monarca de bajo alto,

Que Pisa y Lucca Tirano ocupará

Del precedente corregir el defecto.

VIPor la Guyena infinidad de Ingleses

Ocuparán en nombre de Angloaquitania,

De Languedoc Ispalme Bordelais,

Que ellos llamarán después Barboxitania.

VIIQuien abra el monumento hallado,

Y no venga a cogerlo pronto,

Mal le irá y no podrá probar

Si mejor debe ser Rey Bretón o Normando.

VIIIHijo del Rey causará la muerte de su padre,

Después d.el conflicto, de muerte muy fraudulenta:

Escrito hallado, sospecha dará remordimiento,

Cuando se ponga a dormir el lobo expulsado.

IXCuando lámpara ardiente de fuego inextinguible

Sea encontrada en el templo de las Vestales,

Niño hallado fuego, agua pasando por criba:

Perecer agua Nimes, Toulouse trastornar los mercados.

X Monje monja de niño muerto expuesto,

Nutrir por una osa, y robado por el porquero,

Por Foix y Pamies el campo será puesto

Contra Toulouse Carcasona preparar trincheras.

XIAl justo injustamente llevarán a morir

Públicamente, y del medio extinguido:

Tan gran peste en el lugar vendrá a nacer,

Que los jueces se verán obligados a huir.

XIIEl rico tesoro de Diana y Mercurio,

Los simulacros en el lago serán hallados:

El alfarero buscando arcilla fresca

Él y los suyos de oro serán colmados.

XIIILos exiliados alrededor de Solonia

Conducidos de noche para ir a Lauxois,

Dos de Módena truculento de Bolonia,

Puestos al descubierto por fuego de Burançois.

XIVPuesto en llanura calderos de los infectores,

Vino, miel y aceite, y construidos sobre hornillos,

Serán inmersos sin maldecir malhechores,

Sept. fum. apagado con el cañón de los borneros.

XVCerca de Parpán los rojos detenidos,

Los del medio hundidos y llevados lejos:

Tres despedazados y cinco mal sostenidos,

Por el Señor y Prelado de Borgoña.

XVIDe castillo Franco saldrá la asamblea,

El embajador no grato hará cisma:

Los de Ribiera entrarán en la pelea,

Y del gran abismo negarán la entrada.

XVIIEl tercero empezará peor que Nerón hizo,

Será sólo valiente en sangre humana derramar:

Reediñcar hará la obra en vacío,

Siglo de oro muerto, nuevo Rey mucho alborotar.

XVIIIEl lis del Delfín llegará hasta Nancy

Y hasta Flandes el elector del Iinperio,

Nueva celada al gran Montmorency,

Fuera de lugares intentad librar a clere peine.

XIXEn medio de la floresta de Mayena,

El Sol en Leo el rayo caerá,

El gran bastardo nacido del grande del Maine,

Aquel día Fougeres puma en sangre entrará.

XX Vendrá de noche por el bosque de Refines

Dos partes criado Herne la piedra Blanca,

El monje negro en gris dentro de Varennes

Elegido cap, causa tempestad, fuego, sangre, degüella.

XXIEn el alto templo de Blois sagrado Salonne,

Noche puente del Loira, Prelado, Rey pernicante,

Deseoso de victoria en los aguazales del Saona

De donde prelatura de blancos esquivando.

XXIIEl Rey y su corte en lugar de gran morada,

Dentro del templo frente al palacio

En el jardín el Duque de Mantua y el Alba,

Alba y Mantor puñal lengua y palacio.

XXIIIEl joven hijo jugando al fresco bajo la glorieta,

Lo alto del techo en mitad de la cabeza,

El padre Rey en el templo Saint Solonne,

Sacrificando consagrará humo de fiesta.

XXIVEn el palacio en las jambas de las ventanas

Serán raptados los dos pequeños príncipes,

Los llevarán a Lutecia, claustros de Denis,

Las monjas les darán a comer nueces verdes.

XXVAtravesando los puentes llegar a los rosales,

Tarde llevado más que él cuidará,

Vendrán los amigos Españoles a Beziers,

Y en esta caza la empresa fallará.

XXVINiza salida sobre el nombre de las cartas ásperas,

La gran capa hará un obsequio no suyo:

Cerca de Voltri en los muros de verdes alcaparras,

Después de Plombin el viento en popa.

XXVIIDel bosque la guardia, viento cerrado redondo puente será,

Alto el recibido golpeará al Delfín,

El viejo salmón bosques unidos pasará,

Pasando más allá del Conductor el derecho confín.

XXVIIIVela Simacle puerto Masiólico,

En el puerto de Venecia avanzar hacia Panonia:

Partir del golfo y Seno Ilírico,

Asolación en Sicilía, Lígures disparos de cañón.

XXIXCuando aquel que a nadie concede tregua,

Abandonar quiera lugar tornado-no-tornado:

Fuego nave por sangres, yermo en Charlieu,

Serán Quintín y Balez de nuevo ocupados.

XXXEn el puerto de Pola y de San Nicolás,

Peligro Normando en el golfo Fanático,

Cap. de Bizancio rutas, ¡ay!, gritar,

Socorros de Gaddes y del gran filípico.

XXXIEl temblor de tierra en Mortara,

Cassich San Jorge medio derruido:

Paz amodorrada, despertará la guerra,

Dentro del templo en Pascua abismos hundidos.

XXXIIDe fino pórfido profundo filón hallado,

Bajo la lastra escritos capitolinos:

Huesos pelos arrancados Romano fuerza probada,

Flota agitar en el puerto de Metelino.

XXXIIIHércules Rey de Roma y Dinamarca,

De Galia tres Guión cognominado,

Temblar Italia y la ola de San Marcos,

Primero sobre todos monarca rénombrado.

XXXIVSólo el par marido será mitrado,

Retorno conflicto pasará por la teja:

Por quinientos un traidor será titulado,

Narbón y Saulce por cuartillos tenemos aceite.

XXXVLa Ferdinand rubia será escoltada,

Dejar la flor, sordidez el Macedón:

En la gran necesidad errará el camino,

E irá contra el Mirmidón.

XXXVI Un gran Rey cogido entre las manos de un Ioyne,

No lejos de Pascua confusión cuchillada:

Prisioneros perpetuos tiempo que rayo en la inquina,

Cuando tres hermanos se hieran y homicidio.

XXXVIIPuente y molinos en Diciembre derribados,

Tan alto subirá el Garona:

Muros, edificio, Toulouse abatidos,

Que nadie encontrará su lugar ni la matrona.

XXXVIIILa entrada de Blaye por Rochela y el Inglés,

Pasará más allá el gran Emaciano,

No lejos de Agen esperará el Galés

Socorro Narbona defraudada por el coloquio.

XXXIXEn Arbissel a Veront y Carcari,

De noche llevado por Savona capturar,

El avispado Gascón Turby, y la Scerry

Detrás del muro viejo y nuevo palacio afectar.

XLCerca de Quintín, en el bosque espeso,

En la Abadía estarán Flamencos atrincherados:

Los dos hermanos menores, de golpes medio aturdidos,

En seguida oprimidos y guardias todos comprados.

XLIEl gran Chirén se apoderará de Aviñón,

De Roma cartas en miel mezcladas de amargura,

Carta embajada partir de Chaniñón,

Carpentras tornado por duque negro de roja pluma.

XLIIDe Barcelona, de Génova y Venecia,

De la Sicilia peste Monet unidos:

Contra la Bárbara armada apuntará,

Bárbaro empujado muy lejos hasta Túnez.

XLIIIPróximo a descender el ejército Crucífero

Será acechado por los Ismaelitas,

Por todas partes batidos por nave Raviera,

Pronto por diez galeras selectas asaltados.

XLIVMigrad, migrad de Ginebra todos,

Saturno de oro en hierro se trocará,

Él contra Raypoz exterminará a todos,

Antes,del acontecer el cielo signos hará.

XLVNo se cansará nunca de pedir,

Gran Mendosus obtendrá su imperio

Lejos de la corte exigirá,

Piamonte, Picardía, París, Tirón el peor.

XLVIAbandonad, huid de Toulouse los rojos,

Del sacrificio haced reparación,

El caudillo del mar a la sombra de las calabaceras,

Muerto estrangulado, carne abominación.

XLVIILos subscritos de indigna liberación,

Y de la multa serán contraavisados:

Cambio monarca puesto en serio peligro,

Encerrado en jaula se verán cara a cara.

XLVIII La gran ciudad de Océano marítimo

Rodeada de almenas de cristal:

En el solsticio de invierno y primavera,

Será tentada de viento aterrador.

XLIXGante y Bruselas marcharán contra Amberes

Senado de Londres condenarán a muerte a su Rey,

La sal y el vino le serán al revés,

Para tener ellos el reino en desorden.

LMendosus pronto vendrá a su alto reino,

Dejando un poco atrás a los Norlaris:

El rojo palidece, el varón en el interregno,

El joven teme y espanto en Barbaris.

LIContra los rojos sectas se alinearán,

Fuego, agua, hierro soga para la paz se consumirá,

AI punto de morir quienes hayan maquinado,

Menos uno que más que todo al mundo arruinará.

LIILa paz se acerca por un lado, y la guerra

Nunca fue la persecución tan grande,

Gemir, hombre, mujer, sangre inocente por tierra,

Y esto será de Francia por doquier.

LIIIEl joven Nerón en las tres chimeneas

Hará lazos vivos por Gala echar,

Feliz quien lejos esté de semejantes intrigas,

Tres de su sangre le harán de muerte acechar.

LIVLlegará al puerto de Corsibona,

Cerca de Ravena, que saqueará la dama,

En mar profundo legado de la Ulisbona

Bajo piedra escondida raptarán setenta almas.

LV¡La espantosa guerra que en Occidente se apresta!

Al año siguiente vendrá la pestilencia,

Tan fuerte y horrible que ni jóvenes, ni viejos, ni bestias,

Sangre, fuego, Mercurio, Marte, Júpiter en Francia.

LVICampo junto a Noudam pasará Goussan ciudad,

Y en Malotes dejará su enseña,

Convertirá al instante a más de mil,

Buscando poner a las dos en argolla y cadena.

LVIIEn lugar de Drux un rey reposará,

Y buscará ley cambiando de anatema,

Mientras el cielo con tal fuerza tronará,

Nueva pérdida el rey se matará a sí mismo.

LVIIIPor el lado izquierdo hacia Vitry

Serán acechados los tres rojos de Francia,

Rojos todos muertos, pero el negro no,

Por los bretones puesto a salvaguardia.

LIXA la Ferté la Vidame tomará

Nicol teñido de rojo que había producido la vida,

El gran Layla que tendrá renombre nacerá,

Dando Borgoña a los Bretones por hastío.

LXConflicto Bárbaro en la Corneta negra,

Sangre derramada, temblar Dalmacia,

Gran Ismael pondrá su promontorio,

Ranes temblar, socorro desde Lusitania.

LXIPillaje hecho en la costa marina,

Incita atado y padres llevados,

Muchos de Malta por el hecho de Mesina,

Estrechos cerrados serán mal custodiados.

LXIIEn la de Cheramón gran ágora

Estarán los cruzados en fila todos atados,

El portero Opi y Mandrágora,

Rojizo de Octubre al tercero harán soltar.

LXIIIQuejidos y llantos, gritos y grandes alaridos,

Cerca de Narbona, en Bayona y en Foix,

¡Oh, qué horribles y calamitosos cambios

Antes de que Marte complete algunas veces!

LXIVEl Emaciano pasará montes Pirineos,

En Marte Narbón no hará resistencia,

Por mar y tierra hará grandes avances,

Jefe sin tierra segura para permanencia.

LXVEn el rincón de la Luna vendrá a posarse

Donde será tomado y puesto en tierra extraña,

Los frutos inmaduros darán gran alboroto,

Gran vituperio, a uno gran alabanza.

LXVIPaz, unión habrá y cambio,

Estados, ministerios, bajo alto y alto muy bajo,

Preparar viaje, el fruto primer tormento,

No más guerras, procesos civiles, debates.

LXVIIDesde lo alto de los montes alrededor de Lizere

Puerto en la roca Valent cien reunidos

De Chasteauneuf Pedro junto con una doncella,

Contra el Crest Romans hace asamblea.

LXVIIIDel monte Aymar habrá noble obscurecimiento,

El mal vendrá en la confluencia del Saona y Ródano,

En los bosques escondidos soldados día de Lucía,

Y nunca hubo un trono tan horrible.

LXIX Sobre el monte de Baylly y la Bresle

Esrarán escondidos los valientes de Grenoble,

Más allá de Lyón, Viena, por ellos tan denso pedrisco,

Sólo un tercio de las gotas permanecerá en tierra.

LXXInstrumentos cortantes escondidos en las teas

En Lyón el día del Sacramento,

Los de Viena serán muy pronto muertos

Por los cantones Latinos, Mascon no miente.

LXXI En los lugares sagrados muchos animales se han visto,

Con el que de día no se atreve,

En Carcasona por desgracia afortunada

Será puesto para una más amplia morada.

LXXIITodavía serán los santos templos profanados,

Y saqueados por el Senado Tolosino,

Saturno dos tres ciclos cumplidos,

En Abril, Mayo, gente de nueva levadura.

LXXIIIEn Foix entrado Rey llamado Turbán,

Y reinará menos evolución Saturno,

Rey Turbán blanco en Bizancio cantará victoria,

Sol, Marte, Mercurio junto a la urna.

LXXIVEn la ciudad de Fertsod homicidio,

Hecho y hecho muchos bueyes antes de matar,

Retorno todavía a los hombres de Artémida,

Y a Vulcano cuerpos muertos sepulturar:

LXXVDe la Ambracia y del país de Tracia

Pueblo marinero, mal y socorro Gálico,

Una Tracia perpetua en Provenza,

Con vestigios de sus costumbres y sus leyes.

LXXVICon el negro Rapaz y sanguinario,

Salido del lecho del inhumano Nerón,

Entre dos ríos mano izquierda militar,

Será herido por el calvo Ione.

LXXVIITomado el reino el Rey invitará

La dama capturada a muerte jurados a suerte,

La vida del hijo de la Reina se negará,

Y la pelliza al fuerte del conhorte.

LXXVIIILa dama griega de encantadora belleza,

Feliz dotada de virtudes innumerables,

Trasladada fuera al reino Hispánico,

Hecha prisionera morirá de muerte miserable.

LXXIX El jefe de la flota por estratagema fraudulento,

Hará tímido salir de sus galeras,

Salidos muertos jefe violentamente renegado,

Después pagarán por la doblez con la misma moneda.

LXXX El Duque querrá a los suyos exterminar,

Enviar los más fuertes a lugares extraños,

Por tiranía Bize y Luc arruinar,

Luego los Bárbaros sin vino harán vendimias.

LXXXIEl taimado Rey preparará sus artimañas

Por tres lados diversos al enemigo atacar,

Un número extraño lágrimas de espasmos

Vendrá Lemprin de al traductor atacar.

LXXXIIPor el diluvio y fuerte pestilencia,

La ciudad grande por mucho tiempo sitiada,

El centinela y guardia de mano muerta,

Súbitamente preso, pero en nada ultrajado.

LXXXIIIDía veinte de Tauro la tierra tan fuerte temblará,

El gran teatro atestado se hundirá,

El aire, cielo y tierra oscurecerse y temblar,

Entonces Dios con sus santos al infiel arrollará.

LXXXIVRey expuesto rematará la hecatombe,

Después de haber hallado su origen,

Torrente abrir de mármol y plomo la tumba,

De un gran Romano de Medusina insignia.

LXXXV Pasar Guinea, Languedoc y el Ródano,

De Agen los dueños, de Marmanda y la Roole,

De abrir con fuego la pared, Foceo conservará su trono,

Conflicto cerca de Saint Pol de Manseole.

LXXXVIDel burgo Lareyne llegarán directo a Chartres

Y harán junto al puente Anthoni pausa,

Siete por la paz cautelosos como Martres,

Harán entrada de ejército en París clausurado.

LXXXVIIPor la selva de Toufon desbrozada,

Por la ermita será puesto el templo,

El Duque de Estempes por su astucia inventada,

Del monte Lehori prelado dará ejemplo.

LXXXVIIICalais, Arras, socorro a Theroanne,

Paz y fingimiento simulará la escucha,

Tropa de Alóbroges descenderá por Roane,

Evitar el pueblo que deshará la ruta.

LXXXIXSiete años será Felipe próspera fortuna,

Abatirá de los Árabes el esfuerzo,

Luego su gloria perpleja, asunto complicado,

Joven Ogmión doblegará su fuerza.

XCUn capitán de la gran Germania

Vendrá a rendirse por sünulado auxilio

Al Rey de los Reyes ayuda de Pannonia,

Y su revuelta hará de sangre gran curso.

XCILa horrible peste Perinto y Nicópolis,

El Queroneso resistirá a Marcelonia,

Tesalia devastará a Anfípolis,

Mal desconocido, y el rechazo de Antonio.

XCIIEl Rey querrá en ciudad nueva entrar,

Por los enemigos expugnar se llegará

Cautivo liberado falso decir y perpetrar,

Rey fuera estar, lejos de enemigos resistirá.

XCIIILos enemigos del fuerte muy alejados,

Por carreteras conducido el bastión,

Por sobre los muros de Bourges fortificados,

Cuando Hércules derrote al Emación.

XCIVDébiles galeras estarán unidas juntas,

Enemigos falsos el más fuerte al bastión:

Débiles arremetidas, tiembla Bratislavia

Lubec y Misia parte bárbara tendrán.

XCVEl nuevo hecho dirigirá, el ejército,

Próximo abatido hasta cerca de la orilla,

Esperando auxilio del Milanés potaje selecto,

Duc falto de ojos en Milán hierro de jaula.

XCVIEn ciudad entrar ejército rechazado,

Duc entrará por persuasión,

Ante débiles puertas clamores ejército llevado,

Entregarán a fuego, muerte, de sangre efusión.

XCVIIDe mar las armadas en tres partes divididas,

A la segunda los víveres faltarán,

Desesperados buscando campos Elíseos,

Primeros por brecha eptrados victoria tendrán.

XCVIIILos afligidos por falta de un solo envite,

Contraguiando a la parte opuesta,

A los Lygoneses ordenará que forzados

Habrán de rendirse al gran jefe de Molita.

XCIXViento Aquilón hará partir la sede,

Por muros echar cenizas, cal y polvo:

Por lluvia luego que les causará más daño,

Último socorro llegar desde su frontera.

CPugna naval noche será superada,

El fuego en las naves en el Occidente ruina

Rúbrica nueva, la gran nave colorada,

Ira para el vencido y victoriosa en neblina.

CENTURIA X

IAl enemigo, el enemigo fe prometida,

No se guardará, los cautivos retenidos,

Presos, urge la muerte y el resto en camisa,

Condenado el resto para ser sostenidos.

IIVela de galera vela de nave esconderá,

La gran flota hará salir a la pequeña,

Diez naves próximas la envolverán empujar,

Gran derrota unidas a se reunir.

IIIY luego sacará afuera cinco rebaños,

Un fugitivo por Penelón dejará,

Falso murmurar, socorro venir de ellos,

El jefe entonces el asedio abandonará.

IVHacia medianoche conductor de la armada,

Se salvará súbitamente desvanecido,

Siete años después el hambre no reprochada

A su regreso nunca dirá que sí.

VAlbi y Castres constituirán nueva liga,

Nuevos Arrianos Lisboa y Portugueses,

Carcas, Toulouse consumirán sus lizas,

Cuando jefe nuevo monstruo de Lauragues.

VISardón, Nemans tan alto desbordarán

Que se deseará Deucalión renacer,

En el coloso la mayor parte huirá

Vestal sepulcro fuego apagado resurgir.

VII El gran conflicto que se prepara en Nancy,

El Emaciano dirá yo someto todo,

La isla Británica por vino, sal en abundancia,

Hem. mi. dos Phi. por largo tiempo no ocupará Mets.

VIII Indice y pulgar recorrerán la frente

De Senegalia el Conde a su propio hijo,

La Myrnamea por varios de señalada frente,

Tres en siete días heridos de muerte.

IXLas higueras de Castillón día de niebla,

De mujer infame nacerá soberano príncipe

Sobrenombre de calzado para sí mismo póstumo,

Nunca hubo un peor Rey en su provincia.

XObra de muerte, enormes adulterios,

Gran enemigo de todo el género humano,

Que será peor que sus abuelos, tíos ni padres,

En hierro, fuego, agua, sanguinario a inhumano.

XIDebajo de lonchere del paso peligroso

Hará pasar el póstumo su tropa,

Los montes Pirineos pasar fuera su bagaje,

De Perpignan correrá el Duque a Tende.

XIIElegido Papa, de elegido será burlado,

Súbito de pronto emocionado dispuesto y tímido,

Por demasiada dulzura a morir provocado,

No más temor la noche de su muerte guía.

XIIIEn los pastos de animales rumiantes

Por ellos conducido al vientre helbipólico,

Soldados escondidos, las armas ruido haciendo,

No lejos tentado de la ciudad Antipólica.

XIVUrnel Vaucile sin consejo de sí mismo

Osado tímido, por miedo preso, vencido,

Acompañado de algunas rameras lívidas,

En Barcelona a los cartujos convencido.

XVPadre duque viejo de años y de sed cargado,

El último día el hijo rechazando el vaso

Dentro del pozo vivo muerto será inmerso,

Senado al hijo la muerte lenta y ligera.

XVIFelices en el reino de Francia felices de vida,

Ignorando sangre, muerte, furor y rapiña,

De no aduladores serán puesto en envidia,

Rey ocultado, demasiado hígado en la cocina.

XVIILa Reina Ergaste viendo a su hija pálida,

Por un remordimiento en sus íntimas entrañas,

Lanza gritos lastimeros de auxilio a Angoulême,

Y al germánico matrimonio excluido.

XVIIIEl rango Lorenés cederá lugar a Vendosme,

Lo de arriba y abajo, y lo de abajo arríba,

El hijo de Hamón será elegido en Roma,

Y los dos grandes habrán fracasado.

XIXDía en que será por Reina saludada,

El día después la salvación, la plegaria:

La cuenta hecha razón y balbuceada,

Por antes humilde nunca se sintió tan ufana.

XXTodos los amigos que hayan tomado partido,

Por rudo en cartas muerto y saqueado,

Bienes olvidados por fijo gran fianza,

Nunca romano pueblo fue tan ultrajado.

XXIPor el despecho del Rey sosteniendo lo liviano,

Será herido presentándole los anillos;

El padre al hijo queriendo inspirar nobleza

Hecho, como en Persia antes los Magos hicieron.

XXIIPor no querer consentir al divorcio,

Que luego se ha reconocido indigno,

El Rey de las Islas, será expulsado a la fuerza,

Puesto en su lugar quien de rey no tendrá signo.

XXIIIÁl pueblo ingrato hechas las reprensiones,

Entonces la armada se apoderará de Antibes,

En el arco Monech harán las reclamaciones

Y en Frejus uno y otro tomará Ribe.

XXIVEl cautivo príncipe en las Italias vencido

Pasará Génova por mar hasta Marsella,

Por gran esfuerzo de los extraños sobrevencido,

Salvo un disparo a un barril licor de abejas.

XXVPor Nebro abrir de Brisanne pasaje,

Bien alejados el rago hará muestra,

En Pelligouse se cometerá el ultraje

De la gran dama sentada en la orquesta.

XXVIEl sucesor vengará a su cuñado,

Ocupar reino con pretexto de venganza,

Abatido obstáculo su sangre muerte vitupera,

Largo tiempo Bretaña se alineará con Francia.

XXVIIPor el quinto y uno gran Hércules

Vendrán a abrir el templo con mano bélica,

Un Clemente, Julio y Ascans retrocede,

La espada, llave, águila, no tuvieron tanta lucha.

XXVIIISegundo y tercero que hacen la primera música

Serán sublimados en honor por el Rey,

Por pingüe y magra y casi media ética

Informe de Venus falso volverá deprimido.

XXIXDe Pol Mansol en caverna de cabras

Escondido y apresado sacado fuera por la barba,

Cautivo conducido como bestia fiera

Por Begourdans llevado cerca de Tarbes.

XXX Sobrino y sangre del santo recién llegado,

Con el sobrenombre sostienen arcos y cubierto

Serán arrojados y condenados a muerte arrojados desnudos,

En rojo y negro convertirán su verde.

XXXIEl sacro imperio vendrá a Germania,

Ismaelitas hallarán lugares abiertos,

Asnos querrán también la Carmania,

Los fundamentos de tierra bien cubiertos.

XXXIIEl gran imperio cada uno lo va a desear,

Uno sobre los demás lo llegará a obtener,

Pero polo tiempo durará su reino y ser,

Dos años apenas se podrá aguantar.

XXXIIILa facción cruel en vestido talar,

Vendrá a esconder debajo añlados puñales:

Tomar Florencia el duque y el lugar diflongo,

Su descubrimiento por inmaduros y desleales.

XXXIVGalo que imperio por guerra ocupará,

Por su cuñado menor será traicionado,

Por caballo rudo volteado arrastrado,

Por ello el hermano por mucho tiempo odiado será.

XXXVHijo menor del Rey encendido de ardiente lujuria,

Para gozar de su prima hermana:

Vestido de mujer en el templo de Artemis:

Viandante herido por un desconocido del Maine.

XXXVIDespués del Rey del Soucq hablando de guerras,

La isla Harmótica lo despreciará:

Durante bastantes años royendo él y robando,

Por tiranía el ser de la Isla cambiará.

XXXVIIGran motín junto al lago de Borget,

Se reunirán cerca de Montmelián:

Siguiendo más allá pensadores harán proyectos,

Chambery Moriane combate San Julián.

XXXVIIIAmor alegre no lejos establece la sede,

Por el santo Bárbaro estarán las guarniciones:

Ursinos Hadria por Galos pondrán trampa,

Por miedo rendidos del ejército a los Grisones.

XXXIXPrimer hijo de la viuda desgraciado matrimonio,

Sin hijo alguno dos Islas en discordia,

Antes de dieciocho años edad incompetente,

Cerca del otro más difícil el acuerdo.

XLEl joven nacido en el reino Británico,

Que el padre agonizante habrá recomendado,

Aquél muerto Lonole. dará tópico,

Y dará a su hijo el reino demandado.

XLIEn la frontera de Caussade y Charlus,

No muy lejos del fondo del valle,

De Ciudad Franca música a sones de laúd,

Combouls y gran entorno rodeado.

XLIIEl reino humano de Ánglica progenie

Hará a su reino paz y union tener:

Cautiva guerra mitad de su clausura,

Largo tiempo la paz les hará mantener.

XLIII El tiempo demasiado bueno, demasiada bondad real,

Hace y deshace pronto improvisada negligencia:

Creerá ligero fallo de esposa leal,

El condenado a muerte por su benevolencia.

XLIVCuando un Rey marche contra los suyos,

Nativo de Blois, subyugará a los Lígures,

Mammel, Córdoba y los Dálmatas,

De siete luego la sombra al Rey dádivas y los muros.

XLVLa sombra del reino de Navarra no verdadero,

Hará el camino del trono ilegítimo:

De Cambrai el incierto consentimiento prometido,

Rey Orleans dará muro legítimo.

XLVIVida, suerte, muerte del oro, villana indigna,

Será de Saxonia no nuevo elector:

De Brunswick mandará de amor un signo,

Haciéndolo falso al pueblo seductor.

XLVIIDe Bourze a la Dama Guyrlande,

Por la traición hecha se le ensalzará

El gran Prelado de Leon por Formande,

Falsos peregrinos y ruina del raptor.

XLVIIIEn lo más hondo de España enseña,

Saliendo del término y de los confines de Europa,

Tumultos pasando junto al puerto de Laigne,

Su ejército por banda será derrotado.

XLIXJardín del mundo junto a ciudad nueva,

En el camino de las montañas socavadas:

Será asido y sumergido en la cuba,

Bebiendo a la fuerza aguas sulfurosas envenenadas.

LEl Mosa al día, tierra de Luxemburgo,

Descubrirá Saturno y tres en la urna,

Montaña y llano, villa, ciudad y pueblo,

Lorena diluvió, consumar gran traición.

LIDe los lugares planos y bajos del país de Lorena,

Serán las bajas Alemanias unidas:

Por los del cerco, Picardos, Normandos, del Maine

Y a los cantones se habrán reunido.

LIIDonde Laye y Escalda se casan,

Serán las bodas largo tiempo preparadas:

En el lugar de Amberes donde las aguas corren,

Joven ancianidad consorte inficionado.

LIIILos tres pellejeros de lejos se batirán,

El mayor por poco quedará a la escucha:

El gran Selín no sera ya más jefe,

Lo nombrará fuego peltre, blanca ruta.

LIVNacida en este mundo de fugaz concubina,

A dos puesta en alto por las tristes noticias,

Entre enemigos será hecha cautiva,

Conducida a Malinas y Bruselas.

LVLas desgraciadas bodas se celebrarán

Con gran alegría: pero el fin desgraciado,

Marido y madre nuera desdeñarán,

El Fibe muerto y nuera más lastimosa.

LVIPrelado real estará muy debilitado,

Gran flujo de sangre saldrá por su boca,

El reino Ánglico por reino respirado,

Largo tiempo muerto vivó en Tunis como cepa.

LVIIEl sobrevenido no conocerá su cetro,

Los hijos jóvenes de los mayores odiará:

Y nunca existió un ser más cruel,

Para sus esposas a muerte el negro expulsará.

LVIIIEn tiempo de luto cuando el felino monarca,

Guerree contra el joven Emaciano:

Galia sacudir, hundir la barca,

Intentar Focen a la Poniente empresa.

LIXEn Lyón veinticinco de un hálito,

Cinco ciudadanos Germanos, Brescianos, Latinos:

A escondidas del noble conducirán larga cola

Y descubiertos por ladridos de mastines.

LXLloró por Niza, Manego, Pisa, Génova,

Savona, Siena, Capua, Módena, Malta:

Por encima sangre y puñal por aguinaldo,

Fuego, temblor de tierra, agua, desdichada cuenta.

LXIBelta, Viena, Emorre, Sacarbance,

Querrán entregar a los Bárbaros Pononia:

De fuego y sangre en ciudad de Bizancio,

Los conjurados descubiertos por matrona.

LXIICerca de Sorbin para atacar Hungría,

El heraldo de Brudes los vendrá a advertir:

Jefe Bizantino, Sallón de Esclavonia,

A la ley de Árabes los vendrá-a convertir.

LXIIICidrón, Ragusa, la ciudad de San Hierón,

Reivindicará el mendicante socorro:

Muerto hijo del Rey por muerte de dos airones,

El Árabe y Hungría seguirán un mismo curso.

LXIVLlora Milán, llora Luca, Florencia,

Que tu gran Duque al carro subirá,

Cambiar la sede junto a Venecia se avanza,

Cuando Colonia cambie a Roma.

LXV¡Oh, vasta Roma!, tu ruina se acerca,

No de tus muros, de tu sangre y substancia:

El aspro con letras hará muy horribles muescas,

Hierro afilado metido a todos hasta el mango.

LXVIEl jefe de Londres por reino la América,

La isla de Escocia empeorará por la helada:

Rey Reb tendrán un tal falso Anticristo,

Que les obligará a todos a entrar en la pelea.

LXVIIEl temblor muy fuerte en el mes de mayo,

Saturno, Capricornio, Jupiter, Mercurio en Tauro:

Venus, también Cáncer, Marte en Nonnay,

Caerá pedrisco más grueso que un huevo.

LXVIIILa armada del mar ante ciudad se situará,

Luego sin ir muy lejos partirá:

Ciudadanos gran presa en tierra tomarán,

Volver escuadra cobrará de nuevo gran empuje.

LXIXEl hierro luciendo como nuevo, aun siendo viejo,

Serán tan grandes por mediodía Aquilón:

De su propia hermana grandes alas alzadas,

Huyendo herido al zarzal de Ambellón.

LXXEl ojo por objeto hará tal excrecencia,

Tanta y tan ardiente que caerá la nieve.

Campo irrigado irá en decadencia,

Que el primado sucumbirá en Rege.

LXXILa tierra y el aire se helarán tanto,

Cuando se vaya en jueves a venerar

Lo que nunca será ni fue tan bello,

De las cuatro partes te vendrán a honrar.

LXXII El año mil novecientos noventa y nueve, siete meses,

Vendrá del Cielo un gran Rey de horror:

Resucitar al gran Rey de Angolmois,

Antes, después, Marte reinará por buena dicha.

LXXIIIEl tiempo presente junto con el pasado,

Será juzgado por el gran Jovialista:

El mundo tarde le habrá cansado,

Y desleal por la clerecía jurista.

LXXIVAl, término del Gran número séptimo,

Aparecerán en el tiempo juegos de Hecatombe,

No lejos de la gran edad milésima,

Que los entrados saldrán de sus tumbas.

LXXVTan esperado no volverá jamás,

Dentro de Europa, en Asia aparecerá,

Uno de la liga salido del gran Hermes,

Y sobre todos los Reyes de Oriente crecerá.

LXXVlEl gran Senado otorgará la pompa,

A uno que después será vencido expulsado,

Sus partidarios serán a son de trompa

Bienes subastados, enemigos desterrados.

LXXVIITreinta partidarios del orden de los quírites,

Proscritos, sus bienes entregados a sus adversarios,

Todos sus servicios tenidos por deméritos,

Flota dispersa entregada a los corsarios.

LXXVIII Súbita alegría en súbita tristeza,

Será en Roma en gracias abarcadas,

Luto, gritos, llantos, lágrimas sangre excelente regocijo

Contrarias bandas sorprendidas y deshechas.

LXXIXLos viejos caminos serán todos embellecidos,

Se pasará a Menfis a legiones,

Tan gran Mercurio de Hércules flor de lis,

Haciendo temblar la tierra, mares y regiones.

LXXX En el Reino grande del gran reino reinante,

Con la fuerza de las armas las grandes puertas de bronce

Hará abrir, el Rey y Duque llegado,

Puerto demolido, nave hundida, día sereno.

LXXXlPuesto tesoro templo ciudadanos Hespérides,

En aquel retirado y secreto lugar:

El templo abrir los lazos famélicos,

Recobrado, arrebatado, presa horrible en la mitad.

LXXXII Gritos, llantos, lágrimas vendrán con cuchillos,

Simulando huir darán el último asalto:

En los parques de los alrededores plantar profundos bancales,

Vivos y rechazados y heridos en el asalto.

LXXXIIIDe luchar será dado el signo,

Del parque se verán constreñidos a salir fuera:

La enseña de Gante en los alrededores será vista,

El que obligará a todos los suyos a morir.

LXXIVLo natural a tan alto no baja,

Volver tarde hará maridos contentos:

El Recloing no quedará sin debates,

Empleando y perdiendo todo su tiempo.

LXXXVEl viejo tribuno al borde de la angustia,

Será apresado, cautivo no liberar,

El viejo no viejo, el mal hablando tímido,

Por legítimo a sus amigos entregado.

LXXXVIComo un grifo vendrá el Rey de Europa,

Acompañado por los de Aquilón,

De rojos y blancos conducirá gran tropa,

Y contra el Rey de Babilonia irán.

LXXVIIUn gran Rey ocupará el Puerto junto a Niza,

Y hará de él el gran Imperio de la muerte

En los Antípodas pondrá su novilla,

Por mar la Pille todo desaparecerá.

UXXVIIIPies y Caballo en la segunda vigilia

Harán un magnífico ingreso todo por el mar:

Dentro de la felpa entrará de Marsella,

Llanto, gritos y sangre, jamás ningún tiempo tan amargo.

LXXXIXDe ladrillo en mármol serán los muros reducidos,

Siete y cincuenta años pacíficos:

Alegría para los humanos, renovado el acueducto,

Salud, grandes frutos, alegría y tiempos maléficos.

XCCien veces morirá el tirano inhumano,

Puesto en su lugar un sabio y bonachón,

Todo el Senado estará bajo su mano,

Provocado será por un astuto temerario.

XCIClero Romano, el año mil seiscientos y nueve,

En el primer día del año habrá elección:

De uno gris y negro de la Compañía salido,

Nadie nunca fue astuto como él.

XCIIAnte el padre el hijo será muerto,

El padre después entre cuerdas de junco,

Pueblo Genovés será esforzado,

Yaciendo el jefe en medio como un tronco.

XCIIILa barca nueva recibirá los viajes,

Allí y luego transferirán el Imperio:

Beaucaire, Arlés los rehenes retendrán,

Cerca de dos columnas halladas de Porfirio.

XCIVDe Nimes, de Arlés, y Viena despreciar,

No obedece todo al edicto de Hespérida:

A los trabajos por el grande condenar,

Seis escapados en hábito seráfico.

XCVA las Españas llegará un Rey muy poderoso,

Por mar y tierra subyugado nuestro Mediodía:

Este mal hará, rebajando a la Media Luna,

Bajar las alas a los del Viernes.

XCVIReligión del nombre de los mares vencerá,

Contra la secta del hijo Adaluncatif,

Secta obstinada deplorada temerá,

De los dos heridos por Alef y Alef.

XcvitTrirremes llenos de cautivos de toda edad,

Tiempo bueno va a malo, lo dulce por amargura:

Botín para los Bárbaros muy pronto cogerán las armas,

Con el deseo de ver lamentarse al viento la pluma.

XCVIIIEl claro esplendor a doncella gozosa

No lucirá más, mucho tiempo estará sin sal

Con mercaderes, rufianes, lobos, odiosa,

Todos mezclados, monstruo universal.

XCIXEl fin; el lobo, el león, el buey y el asno,

Tímida dama estarán con mastines:

No caerá ya más para ellos el dulce maná,

Mayor vigilancia y custodia a los mastines.

CEl gran Imperio será para Inglaterra,

El Pempotam de años más de trescientos,

Grandes tropas pasarán por mar y tierra,

Los Lusitanos no estarán de ello muy contentos.

FIN

DONADO POR LIBRODOT.COM

_____

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

editorial del cardo